

De la metrópolis a la periferia

El desarrollo del turismo
pionero en el capitalismo



ALFREDO A. CÉSAR DACHARY
STELLA MARIS ARNAIZ BURNE
FERNANDA CÉSAR ARNAIZ
F. JAVIER RUIZ HERMOSO

DE LA METRÓPOLIS A LA PERIFERIA

El desarrollo del turismo pionero en el capitalismo

DE LA METRÓPOLIS A LA PERIFERIA

El desarrollo del turismo pionero en el capitalismo

ALFREDO A. CÉSAR DACHARY
STELLA MARIS ARNAIZ BURNE
FERNANDA CÉSAR ARNAIZ
E. JAVIER RUIZ HERMOSO



UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA

Para garantizar la calidad, pertinencia académica y científica de esta obra, el manuscrito fue sometido a un riguroso arbitraje por medio de dictaminado a doble ciego, emitido por académicos especialistas en la materia, avalados por el Comité Editorial del Centro Universitario de la Costa de la Universidad de Guadalajara, México.

Primera edición, 2020

D.R. © 2020, Universidad de Guadalajara
Centro Universitario de la Costa
Av. Universidad 203
Delegación Ixtapa, 48280
Puerto Vallarta, Jalisco, México

ISBN: 978-607-547-938-5

Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico

CONTENIDO

Prólogo.....	7
CAPÍTULO I. La otra cara de la modernidad: el colonialismo.....	11
1. <i>Antecedentes del problema a analizar</i>	11
2. <i>El colonialismo de la era capitalista</i>	15
3. <i>¿Dos visiones diferentes del mundo?</i>	24
4. <i>Del colonialismo al eurocentrismo</i>	31
CAPÍTULO II. Clasificar y designar para dominar	35
1. <i>Colonización y clasificación del planeta</i>	35
2. <i>El otro: otredad, alteridad y racismo</i>	38
CAPÍTULO III. Exhibición y alienación	43
1. <i>Exhibición, ocio y atracción</i>	43
1.1 Las Exposiciones Universales.....	43
1.2 Los zoológicos humanos: el racismo como atracción	47
2. <i>Jardines de aclimatación: saqueo y negocio colonial</i>	57
3. <i>Los museos: la historia contada por el vencedor</i>	65
CAPÍTULO IV. Conservar, saquear y excluir.	
La dialéctica del colonialismo	73
1. <i>Introducción</i>	73
2. <i>El colonialismo y conservacionismo en América del Norte</i>	74
3. <i>Latinoamérica</i>	76
4. <i>Neocolonialismo, conservacionismo y despojo en África y Asia</i>	91

CAPÍTULO V. El nuevo colonialismo y la expansión del turismo	101
1. <i>Introducción</i>	101
2. <i>Colonialismo y turismo en Medio Oriente y Asia</i>	102
3. <i>El Caribe: de la colonización a los inicios del turismo</i>	111
3.1 Descolonización y turismo	117
3.2 El Caribe insular: la descolonización y el turismo	120
4. <i>Otras experiencias del colonialismo y el turismo</i>	145
Conclusiones	158
CAPÍTULO VI. Agentes y empresas para imponer y promover la colonización	161
1. <i>Expansión y conectividad: entre la economía y la geopolítica</i>	161
1.1 La navegación: descubrimiento, ocupación y colonización	162
1.2 El ferrocarril: imaginarios y libertad en el primer trasporte masivo	166
1.3 Volar, controlar y colonizar: la nueva estrategia de Estados Unidos	168
2. <i>La lengua “franca” del colonialismo al neocolonialismo</i>	174
3. <i>El cine en la construcción del mundo colonial</i>	178
Bibliografía.....	183

PRÓLOGO

El mundo actual, de la segunda década del siglo XXI, tiene sus raíces y su explicación en la asimétrica relación que generó el colonialismo como expresión de un modelo centro – periferia, que se fue desarrollando y profundizando hasta la actual situación de una minoría en el centro y una amplia mayoría periférica de países empobrecidos y sin salida, ante el auge y el dominio del neoliberalismo, la versión más dura del capitalismo desde sus orígenes.

La asimetría económica también se referencia en la dominación del racismo, contraparte de la perspectiva de la superioridad de raza, ese punto de partida, luego perfeccionado y hasta justificado científicamente en el siglo XIX y vigente hasta la actualidad, aunque disfrazado de políticas equitativas, la realidad lo desmiente.

En el otro frente, el cultural, la lucha no es menos violenta, ya que se trata de vaciar a estos pueblos de su cultura y su historia, comenzando por la pérdida de la lengua, estrategia a cargo del Estado a través de la “educación pública”, en el caso del español, inglés, portugués u otro idioma colonial, transformando la educación en un proceso de “amansamiento” para que los sujetos pierdan los soportes básicos de su cultura.

Las luchas se iniciaron y hasta hoy continúan por el control del territorio, sea para producir o extraer, sea para utilizar su belleza y crear atracciones como las que requiere el turismo. La expulsión de sus tierras se hace en nombre de la conservación, como las campañas para exterminar pueblos indígenas se hacían en nombre de la “civilización” en el siglo XIX; luego vienen las otras formas de economía del saqueo, la forestal, la pesquera o minera, entre otras, esto último liderado por Canadá, con una negra historia oculta sobre las explotaciones y los efectos en los pueblos y ecosistemas.

Pero esto es una parte de la lucha, la otra es el mercado local, integrado al sistema, que es el que alimenta la sociedad de consumo, soporte del

sistema y por ello uno de sus principales motivos para ejercer el control de la sociedad ya alienada por el consumo.

Por ello, el turismo moderno es fundamental en la actual sociedad de consumo, ya que cumple la función de una salida y oxigenación, frente a la nueva cotidianidad de la vida acelerada que ha generado una trágica dicotomía: estrés-depresión.

Los tiempos en que existía el otro se han ido, y hoy la negatividad deja pasar a la positividad de lo igual, que es lo que constituye alteraciones patológicas que están aquejando al cuerpo social (Byung-Chul, Han 2017: 9).

Por ello las relaciones asimétricas, que se forjaron desde la colonización al comienzo de la modernidad y que han seguido vigentes expresadas en la relación centro periferia, países colonizadores y excolonias, desarrollados-subdesarrollados, colonizadores-colonizados, entre otros.

Este trabajo responde, en lo general, a la hipótesis que desarrollamos en el trabajo sobre la génesis y el desarrollo del turismo (César *et al.*, 2017), donde se parte de que este se origina en el capitalismo y crece con él por cumplir con una función importante en el sistema. De allí que se pretenda entender la “complementariedad” que se ha seguido dando entre las excolonias y las metrópolis en nuevos escenarios, pero siempre bajo el marco de relaciones asimétricas, como las que impusieron desde el siglo xv las primeras metrópolis coloniales y que se produjeron hasta el xviii, para emerger con “bases científicas”, a mitad del siglo xix, que justificaron la segunda y más violenta experiencia colonizadora, basada en la geopolítica como estrategia y el racismo científico como justificación.

El turismo, desde sus orígenes a comienzos del siglo xix hasta su masificación en la segunda parte del siglo xx, se analizaba como una actividad de ocio, desvinculada de las interrelaciones que genera el sistema con sus diferentes actividades, lo que hacía de él algo neutro, apolítico, lo cual es una visión errada y profundamente ideologizada, para ocultar el verdadero fin del proceso del nuevo “mundo del ocio”, turismo-deportes, ambos creados e impulsados desde las metrópolis junto a la revolución industrial y el nacimiento del movimiento obrero.

El turismo masivo, o popularización del turismo, en el mundo es la actividad económica más dinámica del sistema a largo plazo. Hoy, con

más de siete décadas de crecimiento ininterrumpidos y con presencia sin excepciones en todos los países del planeta, se ha transformado en el motor migratorio más poderoso del mundo y un importante mecanismo de expansión del sistema hacia los confines de la periferia.

El turismo es una nueva meta del ciudadano y así hablamos de un tercio de la población mundial solo en el turismo internacional y más de seis mil millones en el turismo interno, ambos suman más del total de los habitantes del mundo.

La masificación no es a consecuencia de incremento de las rentas de la población, sino de una actitud de vivir en el límite, para poder ser considerado por el grupo social en el que está, ya que el turismo genera un efecto demostración positivo en la sociedad de consumo.

Esta nueva fe (que predica la opción de disfrutar del paraíso adecuado a los imaginarios del sujeto, aunque contruidos desde fuera, realizada en un territorio libre de presiones donde el ocio mercantilizado se disfraza de experiencias y el placer generado de felicidad temporal) es la meta de la gran mayoría.

Este trabajo llega a la mitad de la segunda década del siglo XXI, período en el que emergen dos grandes problemas: por un lado, el ingreso masivo de la tecnología, lo cual lleva a deshumanizar el trabajo, con la robotización, y abre un gran interrogante sobre el turismo del futuro inmediato, que podría cambiar la esencia de la relación turística, el trato personal visitante-receptor.

En segundo lugar está la gentrificación, fruto del abuso de los grandes operadores del espacio turístico y las nuevas empresas que, a través de la economía colaborativa que copan el espacio privado con fines de alojamiento, ambas sumadas a las grandes masas que generan los cruceros, han logrado crear un rechazo de la sociedad metropolitana al turismo, conocido como turismofobia. Estos profundos cambios incidirán en el futuro del turismo y la sociedad que lo aloja.

CAPÍTULO I

LA OTRA CARA DE LA MODERNIDAD: EL COLONIALISMO

1. ANTECEDENTES DEL PROBLEMA A ANALIZAR

El descubrimiento de un gran de territorio, hoy conocido como el continente americano, en el siglo xv fue el detonante de la conquista, inicialmente por el imperio español, luego por otros imperios: portugués, inglés, francés y de los Países Bajos, entre los pioneros de esa primera época.

La conquista tiene su contracara, el sistema colonial, que duró en algunos casos hasta el siglo xix y en otros hasta el siglo xx. Pero en las últimas dos décadas de este emerge el capitalismo imperial, donde se da una recolonización por la fuerza de antiguas y nuevas colonias controladas por los imperios europeos, a los que se suma Estados Unidos, que había iniciado a mitad del siglo xix este nuevo modelo con el saqueo a México, al cual arrebataron más de la mitad del territorio, a lo que siguió luego el archipiélago de Hawai y, al final la guerra con España, el gran botín que fueron Puerto Rico y Filipinas, además del control de Cuba.

Con los viajes y aventureros, como Marco Polo, se conoció de la gran riqueza del Oriente, en especial China, pero ocurría que entre esta y Europa estaba el imperio otomano, lo cual llevó a los europeos a buscar nuevas rutas para poder evitarlo. Así fue como se dieron las rutas de Vasco de Gama, que llegó a Calcuta dando la vuelta a África; la de Cristóbal Colón, que llegó a América; la de Matus, que llegó a Alburquerque en la India, y más al norte el imperio ruso que logra llegar a China (Ferro, 2000).

Este nuevo colonialismo se fue adaptando desde sus inicios a las transformaciones que se generaban en el capitalismo, integrándolo como un

modelo “funcional” desde su implantación y en su etapa expansiva de fines del siglo XIX, cuando este se comienza a “justificar”, no por razones religiosas sino sobre una base “científica”: el racismo, la antropología y las demás ciencias decimonónicas.

El colonialismo ha dado al capitalismo no solo la mayor parte de los territorios sino también trabajo, esclavos, siervos, braceros y campesinos; el proceso de acumulación primaria a través del colonialismo dio a Europa el monopolio normal (parasitario) del capitalismo (Jaffe, 1976).

El colonialismo que se inicia a partir del siglo XV “...se entiende como la conquista, posesión y control directo de territorios que pertenecen a otros pueblos o grupos sociales definidos a partir de tal situación en cuanto colonia” (Mellino, 2009: 25).

El colonialismo se integra al capitalismo y posee características que lo distinguen de los anteriores modelos, ya que no se limita a extraer bienes y riquezas por medio de intercambios, sino también generó una reestructuración de las economías y estructuras sociopolíticas internas en las zonas colonizadas, base para tener continuidad en el poscolonialismo con una emergente burguesía formada y controlada desde la metrópoli.

Así el capitalismo llega a la cúspide del control planetario, encabezado por Europa y el emergente Estados Unidos entre los siglos XIX y XX, ya que el 85% del planeta estaba bajo dominio de los europeos. En el siglo XIX, el 55% del territorio mundial era reivindicado por países europeos, pero estos poseían el 35%; en 1878 se dio una expansión del 67% con 83,000 millas cuadradas más, y para el comienzo de la primera gran guerra, en 1914, Europa controlaba el 85% de la superficie del planeta (Said, 1996).

Para Said, la idea de imperio y su hegemonía sobre las colonias, protectorados, dependencias y dominios debe ser vista como un meta discurso, como un discurso omnipresente en las prácticas y representaciones culturales de tal período, y eso lleva a releer la historia del colonialismo, no como una vivencia de Europa, sino como experiencia común de colonizadores y colonizados.

El siglo XIX dio un poder sin precedentes, primero a Gran Bretaña y Francia, luego a Estados Unidos, por lo que fue el siglo del “apogeo de Occidente”. Hay una tesis que plantea y defiende la emergencia del hemisferio occidental, que dio lugar a un cambio radical en el imaginario y las

estructuras de poder del mundo moderno/colonial (Quijano–Wallerstein, 1992).

Los pensadores europeos construyeron una imagen interior de Occidente, y la exterior era formada por moros, judíos, amerindios, y luego por chinos, en general, los pueblos que ellos van avasallar, dominar y colonizar, con lo cual esta imagen es a la vez un justificativo “moral” para “legitimar” la agresión.

La Europa del descubrimiento y la conquista se divide, sobre la base de los adelantos del protocapitalismo, entre el sur latino y el norte “bárbaro” sajón-germánico, pero en el siglo xvii los últimos habían tomado una gran ventaja sobre el sur, algo que está vigente hasta la actualidad. En el siglo xvi emerge el circuito comercial Atlántico, que reemplaza al Mediterráneo de la era anterior, y este nuevo a su vez está también en contacto con Asia, a través la “nao de China” y con África.

La metáfora del sistema-mundo deja en el lado oscuro a la colonial del poder; como consecuencia, solo concibe el sistema mundo moderno desde su propio imaginario y no del imaginario conflictivo que surge con, y desde, la diferencia colonial: las rebeliones indígenas, las revoluciones y alzamientos son momentos constitutivos del imaginario (Mignolo, 2000).

Así la etnoracialidad fue el punto de articulación del imaginario construido a partir del circuito comercial Atlántico, pero esto no excluye los aspectos de clase que se profundizan con la entrada de la esclavitud, y no hay que olvidar los aspectos de género y de sexualidad.

La expulsión de los árabes de la península ibérica y de los judíos posteriormente llevó a que la etnoracialidad se convierta en un engranaje de diferenciación colonial, a fin de justificar la opresión sobre los amerindios en la economía de la cristiandad, mientras la esclavitud de los africanos, a partir del circuito comercial Atlántico que se convirtió en sinónimo de negritud, resulta un nivel inferior al amerindio.

Todo esto es una descripción de la colonialidad, de la construcción de un mundo moderno en el ejercicio de la colonialidad en el poder, que es la que divide el mundo en desarrollado y subdesarrollado, emergentes y consolidados y mucho más. Du Bois (1868-1963) introdujo el concepto de doble conciencia, que capta el dilema de la subjetividad formada en la

diferencia colonial, experiencias de quien vivió y vive la modernidad de la colonialidad.

La idea de hemisferio occidental está ligada al surgimiento de la conciencia criolla, anglo e hispánica. En el hemisferio occidental y nuestra América son figuras fundamentales del imaginario criollo, sajón e ibérico, pero no del imaginario amerindio o del imaginario afroamericano, ya que la conciencia criolla como conciencia racial se forjó en la diferencia con la población afroamericana y amerindia, “colonialismo interno”; es la diferencia colonial ejercida por los líderes de la construcción nacional (Mignolo, 2000).

La conciencia criolla blanca es una doble conciencia que no se reconoció como tal; la negación significaba ser americanos sin dejar de ser europeos, y la conciencia criolla que se vivió y aún se vive como doble, aunque no se reconoció ni se reconoce como tal, solo se registró en la homogeneidad del imaginario nacional.

La descolonización de América hispana o sajona, en el siglo XIX, no estuvo a cargo de los amerindios, sino de los criollos, a diferencia de la descolonización de África, Asia y algunos países del Caribe, donde fue a la inversa, pues estuvo a cargo de los negros descendientes de esclavos, como fue el caso de la única revolución de América, la de Haití, ahogada en sangre, como ejemplo para los luchadores anticoloniales.

El inicio del colonialismo en América da el comienzo a la organización colonial del mundo; la constitución colonial de los saberes, de los leguajes, de la memoria y del imaginario (Quijano, 2014).

Este largo proceso culmina en los siglos XVIII y XIX, cuando por primera vez a escala mundial se organiza la totalidad del espacio y del tiempo; todas las culturas, pueblos y territorios del planeta, presentes y pasados están incluidos en “la gran narrativa universal”, que se exhibe en las exposiciones universales del siglo XIX, en el marco de la contradicción entre colonizados y colonizadores.

Esta Europa es “el centro geográfico” y la culminación del movimiento temporal; por ello se habla de “la negación de la simultaneidad” por parte de Johannes Fabián, lo que significa dos mundos, pero en diferentes niveles.

Para el jurista español Bartolomé Clavero “...este es un universalismo no universal, en la medida en que niega todo derecho diferente al liberal

que está sustentado en la propiedad privada”. La negación del derecho del colonizado comienza con la afirmación del derecho del colonizador (Lander, 2000).

Un territorio puede considerarse vacío porque no está poblado de individuos que respondan a los requerimientos de la propia concepción, a una forma de ocupación y explotación de la tierra que produzca ante todo derechos y derechos individuales. Para esa nueva mentalidad, el nativo no tiene condiciones para tener derechos ni privados ni públicos.

De este universalismo eurocéntrico excluyente se derivan las conclusiones de Locke respecto de los derechos de los pueblos. A diferencia de los pueblos que son portadores históricos de la razón universal, las naciones bárbaras y sus pueblos carecen de soberanía y autonomía (Lander, 2000).

2. EL COLONIALISMO DE LA ERA CAPITALISTA

En la década de los 70 del siglo XIX, en el período de consolidación de la era victoriana, concluye la parte inicial de estas transformaciones y comienza lo que Hobsbawm define como la era del imperio, el período en que se iniciará la nueva colonización para un capitalismo en crecimiento y con crisis económicas, necesitado de materias primas y de mercados.

Para que ello fuera posible se dieron cuatro cambios: el primero es tecnológico, motores y combustibles, la nueva energía; segundo, se consolida la economía de mercado; tercero, el liberalismo de libre competencia se impone y, cuarto, aparecen las competencias entre los imperios y las naciones (Hobsbawm, 2004).

Para entender el colonialismo como un salto “gran avance” del desarrollo del capitalismo debemos pensar que en la segunda mitad del siglo XIX hay un retorno al mito, ya que la civilización occidental ha entrado en una etapa que se podría denominar de una alta presión imaginaria. Esto comenzó a inicios del siglo XIX con el triunfo de la revolución industrial y la eflorescencia romántica (Durand, 2003).

La creación de la fotografía permitió por medios técnicos la reproducción infinita del cliché y, con ello, la importancia de la imagen, que ha tenido un crecimiento geométrico, de la máquina al color, de esta al cine,

de allí a la televisión, al satélite, lo que ha incidido en la transformación del tiempo y el espacio.

Así el “mito de Occidente”, que solo venera la positividad de los objetos, de los razonamientos, de las máquinas y de los hechos históricos, encuentra en las teorías de razas elementos fundamentales para justificar la nueva colonización de fines de siglo, tan violenta e inmoral como lo ocurrido siglos atrás.

Al igual que durante la época de Napoleón, a mitad del siglo XIX hay importantes viajeros que generan información para los gobiernos que ven estas grandes regiones como un mercado cautivo para sacar recursos y vender productos.

Según Trotsky, el sistema colonial moderno tiene sus orígenes en el imperialismo del siglo XIX.

La desproporción en tiempos y medidas que siempre se produce en la evolución de la humanidad, no solamente se hace especialmente aguda durante el capitalismo, sino que da origen a la completa interdependencia de la subordinación, la explotación y la opresión entre los países de tipo económico diferente (Trotsky, 2004: 66).

La participación de las potencias europeas en África empezó por el norte, en 1881, con el Protectorado de Túnez; en 1882 con la ocupación inglesa de Egipto, y 1912 Marruecos es la última ocupación. Francia había invadido Argelia en 1830 y consolidó su dominación en 1870 (Wesseling, 1999).

Francia empieza su proceso de colonización luego de su derrota por Alemania en 1870, y comenzó por África Occidental (Sudán Occidental o Alto Níger), y en 1879 el gobierno francés delinea su nueva política colonial en África. La derrota de Francia hace de Alemania el país más poderoso de Europa continental y, por ello, a comienzos de la octava década del siglo XIX se realiza en Berlín la Conferencia de Repartición de África y partes de Asia, por las nuevas potencias capitalistas europeas.

La partición y el reparto de África concluyeron con el reparto de Marruecos entre Francia y España y la anexión de Libia por Italia; al terminar la Primera Guerra Mundial, Alemania es derrotada, y pierde Togo y Camerún y las demás colonias, que se dividen entre Francia e Inglaterra.

Los europeos primero hicieron el mapa en África y luego, con la ocupación colonial, crearon la nueva realidad, pero en la década de los 90 estallan grandes guerras que van más allá de lo esperado: las guerras eran entre blancos, como la de los boers; las guerras internas de resistencia a la ocupación siguieron muchos años, por lo que la conquista europea nunca se terminó totalmente por la gran resistencia de los pueblos, incluida Sudáfrica, el país del apartheid, que se consolidó pero nunca terminó la resistencia hasta su abolición al final del siglo xx.

En el siglo XIX, el colonialismo basado en el mercantilismo del monopolio comercial ya no tenía espacio en el nuevo capitalismo de libre mercado. Ello llevó, entre 1800 a 1878, a ampliar el territorio colonial en 17,000,000 km² además de las colonias que existían; las potencias coloniales controlaban el 67% del territorio mundial y entre 1878 y 1914 este territorio se incrementó en 22,500,000 km² más, hasta llegar a controlar el 84.4% del planeta.

El capitalismo triunfante a partir de 1815, lejos de dejar el modelo, genera una nueva alianza de emergentes potencias coloniales: Italia, Estados Unidos, Rusia y Bélgica, y ello fue debido a que este nuevo colonialismo tenía dos etapas, una inicial de expansión: 1815-1878, fase de entusiasmo colonialista de las sociedades europeas; en ese periodo no hubo nuevas conquistas, solo se sumaron territorios por presión de partidos o grupos económicos o sociales, como fue el caso del Partido Católico en Francia, que pidió la integración de Tahití y las islas Marquesas, en 1840-1850, y la Conchinchina, en 1860-1870 (Fieldhouse, 2006).

Se dan en paralelo procesos subimperialistas en las colonias con poblamiento blanco: Canadá, Australia, Nueva Zelandia y Sudáfrica, en las colonias que se mantienen por amenazas externas, por acuerdos con Estados vecinos o en la creación de protectorados.

La segunda etapa se da a fines del siglo XIX, entre 1878-1914, que se conoce como la etapa de delimitación de las esferas de influencia y nuevos repartos, y se caracterizó por el ritmo de expansión imperialista, que aumentó notablemente, pues en ese período se adquirieron más territorios que en los 75 años anteriores, y las anexiones ya no son presiones desde la periferia sobre gobiernos europeos, y el número de potencias participantes

en la colonización aumentó mucho, al ingresar España, Portugal, Bélgica, Alemania, Italia y Estados Unidos.

Las colonias eran potenciales mercados de sus productos y abastecedoras de materias primas, y este nuevo imperialismo es una expresión del nacionalismo europeo, y el reparto no fue sino la continuación de tendencias ya evidentes en el medio siglo anterior.

Desde una posición de poder y una idea de superioridad se han formulado tres movimientos de agresión e intención de dominar culturalmente a los otros en este proceso de colonización moderna, con el etnocentrismo, el racismo y el nacionalismo. Las invasiones preceden a otros movimientos más profundos, como las agresiones a la cultura, que son la semilla para intentar borrar la memoria histórica de los pueblos, por parte del conquistador.

El etnocentrismo, derivado de una invasión o imposición por otro país que se considera “superior”, se orienta a la eliminación de la forma de vivir y la cultura del invadido. William Graham Sumner (1840-1910) fue el que introdujo este término de dominación.

Marvin Harris define el etnocentrismo como la creencia de que nuestras propias pautas de conducta son siempre naturales, buenas, hermosas e importantes, y que las extrañas, por el hecho de actuar de manera diferente y vivir de otros modos, son salvajes, inhumanas, repugnantes e irracionales (Ruiz, 2003).

Louis Dumont señala

observemos que el viejo etnocentrismo o socio centrismo que lleva a exaltar el nosotros y a menospreciar a los demás subsiste en la época moderna, aquí y allá pero de manera diferente: los alemanes se consideran y tratan de imponerse como superiores en tanto y cuanto eran alemanes, mientras que los franceses no postulan conscientemente más que la superioridad de la cultura universalista, pero se identifican ingenuamente con ella hasta el punto de creerse los fundadores del género humano (Ruiz, 2003: 209).

Al despertar los países del denominado Tercer Mundo generan un “etnocentrismo al revés”, según el cual Occidente es la causa de todos sus males, y no están lejos, porque aparece un nuevo modelo de colonialismo cuando

se afirma que “el turista, el misionero, el industrial y el militar son parte de un sistema de destrucción de cultura y no de otra cosa” (Auzias, 1977: 195-196).

El siguiente mecanismo de agresión y justificación es el racismo, que, según Ashley Montagu, es el mito más peligroso del hombre. La raza significa conjunto de rasgos físicos transmisibles por la herencia genética y, por oposición, el cruce de razas las mejora, a diferencia de la endogamia, que la deteriora.

Cuando hablamos de raza solo hablamos de lo somático, ya que el racismo es discriminatorio cuando atribuye connotaciones psíquicas y morales a partir de ciertas diferencias formales. Esta es una vinculación infundada, sin argumentos científicos, “...nada en el estado actual de las ciencias permite afirmar la superioridad o inferioridad intelectual de una raza con respecto a otra” (Levi-Strauss, 1993).

El otro elemento de dominación, discriminación o persecución es el nacionalismo, que se origina en la revolución francesa y llega a nuestros días, a veces oculto, con fuerza en el mundo de hoy.

La Europa Atlántica, en la que se sitúa el nacimiento del mundo occidental moderno, jamás ha dejado de creer en la superioridad de su civilización, y las clases ilustradas crearon el mito del ancestro griego, fundador de Europa.

Su biblia y guía fue la obra de Gobineau; el *Ensayo sobre la desigualdad de las razas humanas*, publicado entre 1853 y 1855, es considerado como la obra inicial de la filosofía racista. El libro tuvo gran influencia sobre el músico alemán Richard Wagner, quien se hizo amigo personal de Gobineau, así como de Adolfo Hitler y las ideas nazis (Amín, 2006).

El gran pensador y poeta de la negritud e incansable luchador por la independencia de las colonias del Caribe y África, Césaire, afirmaba que el nazismo no es una anomalía del sistema, sino la continuación de la expansión moderna colonial europea (Grosfogel, 2006).

La expansión europea comenzó en el siglo xv hasta la mitad del xx, para ser duradera, ya que buscaba el dominio total desde el siglo xvi al xviii, y para ello se desvenjaron culturas y pueblos; del siglo xix al xx el proceso se aceleró y fue sistemático, intolerante y brutal.

La visión de los conquistadores fue evolucionando o perfeccionándose, ya que a la llegada a América esta modifica radicalmente la visión de los europeos y sacude las viejas ideas de la revelación, vinculadas a la fe.

A partir del siglo xvii, con la expansión y la consolidación de los imperios coloniales, se relega el aspecto moral y religioso y entra el comercial, y durante el siglo xviii los descubrimientos geográficos y los avances del conocimiento reducen al mínimo las ideas fantásticas, hasta el siglo xix, donde emerge la ciencia como una nueva forma de fe.

Las ideas dominantes del eurocentrismo eran una visión uniformizante del evolucionismo que intenta simplificar o reducir la complejidad cultural; por ejemplo, en Nueva Guinea, al momento de arribar los futuros conquistadores, se hablaban más de 700 lenguas diferentes, pero los recién llegados, por su ignorancia y su soberbia, creían estar frente a “salvajes”.

Así se crea el otro mito civilizatorio, y este proceso queda reducido a un único modelo, donde los no europeos no tienen historia, por lo que se interpreta la historia universal a partir de la propia historia europea, transformada en único referente “civilizatorio”, hoy considerado una visión simplificada y eurocentrista, que no tiene más respaldo que la falta de conocimientos de sus formuladores.

Esto lleva a que los metropolitanos no pueden entender a las “sociedades frías”, que no cambian, no se autoimponen itinerarios, metas, misiones históricas, “no progresan”; para ellas el paso del tiempo no es lineal como para los europeos, sino sincrónico.

Para el propio Levi-Strauss, se trata de una dicotomía relativa, porque todas las sociedades se transforman y sufren la historia; pero ellas evocan, ante todo, su actitud ante la historia: las sociedades “frías” intentan “congelarse”, reproducir su modelo originario; mientras que otras, como las occidentales, hacen del cambio su acicate y motor a través de las ideas de progreso o desarrollo (Pineda, 2010: 98).

Los europeos pasan de un esquema clasificatorio moral a uno jerárquico, que ellos presiden, y el resto está más abajo, visión evolucionista, ellos estaban obnubilados por sus propios progresos, no comprenden lo positivo de los demás; así, la misión “civilizadora” pasa a “dominadora” (Caranci, 1998).

El eurocentrismo ha dibujado una geometría del mundo desde su propia realidad sin entender, conocer o querer conocer que el mundo de la conquista nunca estuvo vacío, ninguna parte del mundo estaba “estancada”, había una gran diversidad de filosofías, cosmovisiones y religiones.

Las diferencias que los europeos comenzaron a definir era por la belleza, el color de la piel, el comportamiento, nada escapaba de la comparación, algo que sigue hasta hoy y marca esa visión blanco-racista que han impuesto desde el eurocentrismo los europeos y Estados Unidos, herederos de esta visión.

Durante la colonización burguesa del siglo XIX emergen dos tipologías opuestas, basadas en sus intereses: por un lado, el salvaje holgazán, que no quiere trabajar para el dominador, incapaz, borracho, degenerado, levantisco, el que no se deja dominar; por el otro, el indígena feliz, cristianizado, cuerpo cubierto, trabajador y disciplinado, asciende de la mano de los europeos, el colonizado (Caranci, 1998).

Cuando los tahitianos recibieron a los navegantes europeos en el siglo XVIII, estos llegaron agotados, hambrientos y sin color, por ello los originarios del archipiélago los vieron como enfermos y como tal les daban comida y bebidas locales, un ejemplo de humanismo, impensable para el conquistador.

La visión liberal del sexo que tenían los tahitianos confundía a los marineros, la mayoría analfabetos y que venían de un oscurantismo medieval, y los llevó a pensar que habían llegado al paraíso; esta “visión falsa” pasó como tal a Europa y un siglo y medio después al turismo, y generó uno de los mayores mitos de la industria más importante del siglo XX y XXI: el turismo de las 4 “S” (*sex, sand, sea, sun*).

Los europeos, al quitarles la historia a estos pueblos, solo les dejan el paisaje natural para vender, lo cual es comprado por el turismo bajo el mito de los pueblos, “naturales”. Esta visión “fácil de los pueblos” se origina en una interpretación por parte de Margaret Mead, la cual fue muy criticada por Derek Freeman, que estudió como ella en Samoa y vio algo más que ligerezas en la organización y la sociedad de estos pueblos.

La publicidad turística ha elaborado con cuidado sus letanías de batidora, intercambiables para cada meta, para que al cliente del norte se le confirme su mitología de un lugar paradisíaco, no corrompido por la

civilización industrial, localidades vírgenes cuyos seres humanos son “auténticos”, naturaleza prístina: una sociedad “inocente”.

Para Mourad Bourboune, la civilización occidental es etnófaga, ha vivido y se ha desarrollado de y con la muerte cultural o material de los demás pueblos y culturas, y hoy, con la globalización, piensa en una cultura común, a partir de la suya, el eurocentrismo, la cultura de la globalización.

El determinismo racial fue la forma que tomó la ola creciente de la ciencia de la cultura al romper en las playas del capitalismo industrial, ya que el racismo era muy antiguo, pero la elevación a ciencia es del siglo XIX, lo arropó y lo justificó.

Según el racismo científico, todas las diferencias y semejanzas socio-culturales de importancia entre las poblaciones humanas son variables dependientes de tendencias y actitudes hereditarias exclusivas de cada grupo, pero la gran debilidad de esta teoría es la identificación de los componentes hereditarios y, como es difícil de observar, se basan en rasgos de conducta que se supone que ellos explican.

El racismo científico entra en la historia de las Ciencias Sociales como una posición en el *continuum* naturaleza-cultura, y más de una vez concede voluntariamente considerable influencia al medio ambiente natural y cultural. El evolucionismo con su “estado de naturaleza”, y la creencia de la perfectibilidad del hombre a través de la ilustración, centraron su atención en cómo las diferentes ramas de la humanidad han avanzado hacia la utopía de la razón. El evolucionismo era dominante y hasta fines del XVIII (Revolución Francesa) el racismo era una minoría (César y Arnaiz, 2014).

Toda la especie humana desciende de Adán y Eva, y las diferencias son fruto de los climas y los distintos ecosistemas, los dos principales monogenistas Blumenbach y Leclerc defendían la supremacía blanca y creían que la primera pareja había sido blanca, alterada por el clima y la pobreza, entre otros. Frente a estas teorías monogenistas estaba el poligenismo que sostenía que Dios había creado diferentes razas o grupos después de la torre de Babel (Harris, 1981).

Esta discusión teórica no fue al azar, atrás estaba el poder del colonialismo, y antes de estos los esclavistas, luego vendrán los turistas, que, dominados por el mito, querrán conocer a los pueblos originales.

Darwin rompe con esas creencias y también con la Biblia como punto de partida ante la reciente insatisfacción con la concepción de la creación por parte del cristianismo. A esto hay que sumarle la presión para que se volviera a la teoría del progreso humano y la intensificación de la arrogancia racista, de la que biologizar la teoría sociocultural era un síntoma (Harris, 1981).

James Prichard (1813) introdujo una hipótesis nueva: Adán era negro y con la civilización el hombre se había vuelto blanco, una parte, y que los pobres que estaban en transición tenían aún restos de pigmentación oscura, pero a pesar que creía en la superioridad blanca no era proesclavista, sino lo opuesto.

Durante el siglo XIX pocos hombres de ciencia se resistieron al racismo, dado que en esa época aumenta y se consolida el dominio colonial europeo sobre casi todo el mundo. Robert Knox (1862) planteó que la raza era todo: la literatura, la ciencia; en una palabra, que la civilización depende de ella; las razas negras están en decadencia hasta desaparecer, las blancas en ascenso hasta dominar. Malthus era el responsable de la introducción de la lucha por la existencia, concepto clave en Spencer, Darwin y Wallace, al extremo de que la selección natural de Darwin, él reconoce que proviene de Malthus.

Después de 1859, los científicos sociales encabezados por Spencer aplican las ideas de Darwin a la interpretación de la naturaleza y al funcionamiento de la sociedad, cuando en realidad eran conceptos de Ciencias Sociales aplicados a la biología por Darwin.

Hoy, Europa ha entrado en competencia con nuevas culturas, las que quiso someter y no pudo lograrlo plenamente, por ello en la actualidad el eurocentrismo está en crisis debido a que es una civilización que se muestra incapaz de resolver los problemas que crea su funcionamiento, en un mundo diferente al de la época colonial, lo cual la limita en el uso de la fuerza como había sido en el siglo pasado.

Una civilización que les hace trampa a sus principios es una civilización moribunda; por ello hoy Europa es moral y espiritualmente indefendible, ya que arrastra la maldición más común en este asunto, la de ser la víctima de buena fe de una hipocresía colectiva, hábil en plantear mal los problemas para legitimar mejor las odiosas soluciones que se les ofrecen.

Por ello, la distancia de la colonización a la civilización es infinita, ya que, de todas las expediciones, los estatutos coloniales y las circulares expedidas no se podría sacar un solo valor humano (Cesaire, 2006).

3. ¿DOS VISIONES DIFERENTES DEL MUNDO?

Partimos de un paradigma nuevo que se enfrenta al dominante base del capitalismo, un paradigma que va integrando la ecología de los saberes al análisis de la realidad y, con ello, descubriendo la otra cara del colonialismo, la más oscura: la base de la actual asimetría planetaria: países pobres y países ricos, el dominio cultural, económico y social.

Nos referimos a “Un paradigma otro” que es un pensamiento crítico analítico atomístico que contribuye a construir espacios de esperanza en un mundo en el que la pérdida del sentido común nos lleva a egoísmos ciegos, fundamentalismo religioso.

Se denomina “Un paradigma otro” a la diversidad de formas críticas de pensamiento analítico y de proyectos futuros asentados sobre la historia y la experiencia marcada por el colonialismo. Tiene en común al conectar, los que han vivido el cuerpo del trauma, la inconsistente falta de respeto e ignorancia, por quienes hablan de derechos humanos y progreso, pero en realidad hay un ninguneo de estos principios.

En síntesis, este paradigma conecta formas críticas de pensamientos “emergentes” cuya emergencia fue generada por el elemento común a esta diversidad, la expansión colonial/imperial del siglo XVI hasta hoy (Mignolo, 2003).

Este es un pensamiento crítico y utópico que se articula en todos aquellos lugares donde la expansión imperial/colonial les negó posibilidad de razón, de pensamiento y de pensar el futuro, porque ya no puede reducirse a un paradigma maestro es un paradigma nuevo, que se autorrepresenta en la nueva verdad.

Este no es un paradigma de transición sino un “paradigma de disrupción”; ya tiene una larga duración porque la colonialidad, que es la cara oculta de la modernidad, es el comienzo, y hoy el neoliberalismo es la continuación, con una forma nueva de colonización, más en la mente

para controlar al sujeto actual, que actúa como un verdadero autista del consumo como meta final de la vida.

El concepto de colonialidad convoca al de poscolonialidad en dos sentidos complementarios; el primero es el literal, la colonialidad continua, aunque haya cambiado su configuración, hoy es el neoliberalismo. Segundo, utópico, indica el espacio de análisis y los proyectos dirigidos a revelar la lógica oculta de la colonialidad (Mignolo, 2003).

El pensamiento occidental moderno es un pensamiento abismal, y consiste en un sistema de distinciones visibles e invisibles, las segundas el fundamento de las primeras; las distinciones entre ambas se establecen a través de líneas radicales que dividen la realidad social en dos universos, uno de cada lado.

La división es tal que “el otro lado de la línea” desaparece como realidad y es la realidad de los pueblos colonizados y oprimidos, y a su vez se da la imposibilidad de la copresencia a ambos mundos colonizadores y colonizados, porque el primero hace invisible al segundo, ya que lo considera inferior en todas sus dimensiones.

Detrás de los conflictos modernos, especialmente los de independencia, está la distinción invisible entre sociedades metropolitanas y territorios coloniales, los dos lados del pensamiento abismal, que expresan dos sociedades distintas a partir de estos presupuestos racistas, hoy “modernizados” pero no superados.

El conocimiento y el derecho modernos representan la más consumada manifestación del pensamiento abismal, ya que este tiene el monopolio de lo verdadero y lo falso que rige el “orden del sistema que logró imponer”, hoy llamado democracia, aunque esta sea cada vez más una pantomima de su verdadera realidad.

La verdad científica es muy relativa, ya que puede ser comprobada en cierta clase de objetos, bajo determinadas circunstancias y por ciertos métodos, quedando excluidos la razón, la verdad filosófica y la fe. No se toman como verdades los conocimientos populares, campesinos o indígenas (todo esto es creencia, magia, opiniones, etcétera), no reconocidas por la ciencia (Sousa, 2014).

Las teorías del contrato social del siglo XVII y XVIII son tan importantes por lo que afirman como por lo que ocultan, ya que los metropolita-

nos entran en el contrato social para abandonar el estado de naturaleza y formar la sociedad civil; lo que ocultan es lo que resta, ya que se crea una gran región mundial, un estado de naturaleza, al cual millones de seres humanos son condenados y dejados sin ninguna posibilidad de escapar, vía la creación de una sociedad civil.

De allí que la modernidad es el paso de la sociedad de naturaleza a la civil, lo que crea la línea divisoria y hace que sea invisible la naturaleza; así, el “vacío jurídico” de los pueblos a colonizar justifica la conquista y los sometimientos, pues eran “tierras sin dueño”.

En el siglo xv se discutió si los indios tenían alma, y la conclusión fue que sí, como un receptáculo vacío, similar a la tierra de nadie, lo cual justifica la imposición forzada de la religión católica.

Los colonizadores europeos usaron diferentes figuras que les convenían; así tenemos la apropiación (implica incorporación, cooptación y asimilación), y la violencia toma la forma de destrucción (física, material, cultural y humana).

La apropiación y la violencia van entrelazadas; la apropiación es, por ejemplo, utilizar a los nativos como guías, usar los mitos y ceremonias como instrumentos de conversión, y la expropiación del conocimiento de los indios sobre biodiversidad, sin darles a conocer el gran valor que tendría en la industria farmacéutica.

La violencia se da en la prohibición de la lengua nativa en espacios públicos, la adopción forzada de nombres cristianos, la conversión y la destrucción de lugares ceremoniales, y la discriminación racial y cultural.

Por todo esto, la humanidad moderna no es concebible sin una subhumanidad moderna (esta es la que se niega, el mundo colonial, que vive en pobreza y opresión). La injusticia social global está íntimamente ligada a la injusticia cognoscitiva global; por ello la batalla por la justicia social global debe ser una batalla por la justicia cognoscitiva global, y el éxito es alcanzar un nuevo tipo de pensamiento, el posabismal (Sousa, 2014).

La colonialidad es uno de los elementos constitutivos y específicos del patrón mundial de poder capitalista. Se funda en la imposición de una clasificación racial / étnica de la población del mundo como piedra angular de dicho patrón de poder, y opera en cada uno de los planos, ámbitos

y dimensiones, materiales y subjetivas, de la existencia cotidiana y a escala social (Quijano, 2014).

Vivimos en el período poscolonial, vale decir en el mundo poscolonial, pero no todos los intelectuales ni todas las teorías de este período son poscoloniales, porque el discurso para ser poscolonial debe ser un discurso posmoderno, principalmente del tipo deconstruccionista.

Hule (1996) definía que lo poscolonial significa un proceso global de liberación del síndrome colonial. Utilizaremos el término poscolonial para designar toda la cultura condicionada por el proceso colonial desde el momento de la colonización hasta el presente. Y es por ello que existe una notable continuidad de temas y en las preocupaciones durante todo el proceso iniciado con la agresión imperial europea.

El largo proceso que se inicia en el siglo xv y culmina en el xix es donde, por primera vez, se organiza la totalidad del espacio y del tiempo, todas las culturas, los pueblos y territorios del planeta, presentes y pasados en la gran narrativa universal.

En esta narración, Europa es “el centro geográfico” y la culminación del movimiento temporal y se construye la noción de universal a partir de una experiencia particular, la europea, que realiza la lectura de la totalidad del tiempo y del espacio de la experiencia humana a partir de esa particularidad.

De allí que un territorio puede considerarse vacío porque no está poblado de individuos que respondan a los requerimientos de la propia concepción, a una forma de ocupación y explotación de la tierra que produzca ante todo derechos y derechos individuales, y los nativos no han tenido condiciones para tener derechos ni privados ni públicos. Hoy esto se hace evidente con la rapiña de los grandes desarrolladores de las costas, como la de los garífunas en Honduras, que los van expulsando por no tener “títulos de propiedad”.

Las conquistas a través de las invasiones ocultan otros movimientos más profundos que afectan a los pueblos y a sus culturas, y que son la semilla para nuevas agresiones de parte del conquistador o invasor sobre los colonizados.

El primero es el etnocentrismo, derivado de una invasión o imposición por otro país que lleva a la eliminación de su forma de vivir y su cultura, que implica conquista y sumisión de los pueblos “salvajes”

Marvin Harris (1981) sostiene que esto se basa en la creencia de que nuestras propias pautas de conducta son siempre naturales, buenas, hermosas e importantes, y que los extraños, por el hecho de actuar de manera diferente, viven según modos, salvajes, inhumanos, repugnantes e irracionales.

El etnocentrismo es rechazado y vivido como una tragedia por los pueblos sojuzgados; un ejemplo de esta idea la daba Saint-Simon, en pleno Siglo de las Luces, cuando decía que los europeos se establecieran en todo el planeta por ser la raza superior a todas las demás.

Husserl, en sus conferencias de 1935 en Viena, sostenía que Europa Espiritual era el polo y la guía de toda la humanidad, al punto de que humanidad y europeidad se verían como sinónimos.

Le sigue el racismo, que para los europeos a partir del siglo xv fue considerado como natural, al enfrentar a los otros tan diferentes y a los que podían entender. A partir de siglo xix se le da cobertura científica para justificar la segunda colonización de ese fin de siglo (Quijano, 1992).

El tercero es el nacionalismo, y la cuestión nacional emerge en el siglo xviii y se logra imponer como movimiento en el xix ante una coyuntura excepcional, la caída militar del imperio español. Pero nació lastrado por las diferencias dentro de los nacientes países entre pueblos originarios y descendientes de españoles, entre negros y mestizos, en general, una contradicción vigente hasta la actualidad en pleno siglo xxi.

El colonialismo trazó las fronteras nacionales en América, las burguesías locales las alteraron militarmente, el país emergente tiene asimetrías y profundas contradicciones en su sociedad, el colonialismo iniciado en el siglo xv aún está vigente en las contradicciones que dejó en los territorios que ocupó y con los pueblos que alteró.

La gran experiencia en Latinoamérica fue Brasil, que durante el siglo xix se transformó en imperio y con un gobierno centralizado y un poderoso ejército amplió sus fronteras en detrimento de sus vecinos y cayó al final siglo junto con la liberación de los esclavos, medida rechazada por los hacendados, la aristocracia y la burguesía brasileña.

En el siglo xx se da la descolonización que faltaba en América, África y Asia; quedan como relictos de esa ignominia, las posiciones de los franceses en el Caribe y el Pacífico. La excepción suma además posiciones inglesas que son cedidas al final del siglo, como Hong Kong y la isla de Macao bajo, dominio portugués, ambas a China.

La existencia de dos grandes paradigmas que se expresan en meta-relatos opuestos son la expresión de un mundo que se formó a partir de la modernidad-colonialidad en el siglo xv, y ello permitió a Europa primero, luego acompañada por Estados Unidos, construir esta asimetría planetaria que se llamó Tercer Mundo, países emergentes, periferia, subdesarrollo y muchos más, sin que esto cambie sustantivamente.

Aquí está el punto de partida de nuestro análisis, que abarca todos los temas desde el social al cultural, pasando por el económico, el identitario, el ambiental y el ético. Como intentamos abarcar todos, elegimos uno de los temas que integran la mayoría de estos: el turismo, que nace en el capitalismo y es un modelo particular que se expresa inicialmente a través del tiempo libre-ocio y el espectáculo, que tuvo un gran desarrollo en el siglo xix acorde con las ideas de la época y se fue adaptando, a la vez que aumentando la población de usuarios hasta la mitad del siglo xx, cuando eclosiona como turismo masivo en una nueva sociedad basada en el consumo.

Las grandes exposiciones universales fueron las primeras en mostrar el colonialismo, y llegaron al extremo de presentar los primeros zoológicos humanos, que inicialmente denominaron pueblos negros, junto a otras diversiones que atraían a millones de ciudadanos. La primera Gran Exposición Universal se realizó en Londres en 1851, y logró atraer a más de seis millones de personas.

Hoy, a través de los medios de comunicación, que dominan las ideas ejes de la sociedad como parte de un proceso de “amansamiento” del hombre, nos han desensibilizado, fruto de bombardeo masivo de imágenes que nos quieren hacer aceptar que somos inferiores y que esta situación se implanta como la “natural”, un hecho perverso que esperamos pueda ser superado por el hombre en el siglo xxi.

El ocio y el espectáculo fueron los primeros grandes avances, junto a los viajes en ferrocarril, para las clases pobres de Europa y después de

América; luego vendrán los viajes para conocer, disfrutar y descansar, que a la mitad del siglo xx se transforman en un derecho y eclosionan como turismo masivo.

El ocio y el entretenimiento son la cara externa del turismo; la ocupación territorial y la reestructuración de pueblos y costumbres para adecuarlos a las grandes masas de turistas son la expresión interna de la consolidación del capitalismo en lugares aún alejados de este.

La recolonización del mundo se hacía vía el turismo y el consumo; el idioma que se toma como lengua franca es el inglés, una vía rápida y que no genera resistencia porque se vende como la única opción para desarrollar zonas aisladas, predefinidas como paraísos.

Hay una función más, que es lograr que las grandes masas emergentes puedan realizar sus imaginarios y con ellos disfrutar de la parte mejor del sistema, los destinos turísticos, que son una nueva forma masiva y adictiva de consumo, porque no es solo por conocer, sino también por hacerse conocer; o sea, el efecto demostración.

El sistema actual es de autoexplotación, para consumir más hay que hacer muchas cosas en más horas laborales, pérdida de la privacidad, y a veces de la intimidad, porque el sujeto actual no está esclavizado sino dominado por la necesidad de consumir más y mejor y ascender así a un piso social superior, todo es relativo y circunstancial; los sueños se cumplen pero como tales son cortos, esa característica los hace adictivos: repetir, volver, siempre una nueva meta a la vez una nueva deuda y mayor reducción del presupuesto.

El turismo es la punta del iceberg; están los automóviles, las casas y los diferentes equipos electrónicos, todos son expresiones de una sociedad en que todo tiene vida corta y no hay solución, consumir, cambiar y trabajar son el nuevo ciclo de una esclavitud disfrazada y cómplice entre el sujeto sin más meta que el consumo y la sociedad sin más objetivos que vender; crecer para ampliar la asimetría existente.

El turismo es la expresión más acaba de colonialismo: vender el paisaje, vender las costumbres, los cantos, los bailes, la gente; todo tiene precio en el mercado del turismo, donde una vez más se reproduce la asimetría entre los dueños del capital y los miles de trabajadores que sobreviven en medio del lujo, pero en la miseria disfrazada de precariedad.

El proceso de pérdida de la identidad, la aculturación, la pérdida del idioma, de la historia y de todo lo que implica la identidad de la sociedad local es la meta del turismo para hacer de los destinos depósitos de atracciones para una gran manifestación de turistas que viajan más por demostración que por conocimiento, aunque hoy esto se disfraza de experiencia.

El turismo como modelo tiene una gran capacidad de adaptación, de transformación y de cinismo, porque se dice que es una salida para los pueblos, pero sabemos que es una entrada para las sociedades al mundo de la economía del mercado y del consumo, donde mueren las solidaridades y las relaciones sociales tradicionales ante una nueva sociedad competitiva.

Esta línea la desarrollaremos en este trabajo orientado a que se entienda qué es el turismo y los costos que implica para las sociedades y sus culturas, y como esta “nueva ayuda” es una forma disfrazada de aplicación de un modelo neocolonial, o sea, neoliberal.

4. DEL COLONIALISMO AL EUROCENTRISMO

Los cambios de era o las grandes transformaciones de la sociedad no son hechos que se dan de forma inmediata, aunque siempre se los fecha para darles un marco de tiempo.

El Renacimiento significa el resurgimiento de los legados clásicos y la constitución de una erudición humanística para la emancipación humana; superado el legado del oscurantismo feudal, esto se da por fuera, ya que el oscurantismo real se quedará reflejado en el colonialismo, el cual se formula desde el centro del poder, que era la iglesia católica como institución dominante y base del oscurantismo y fanatismo que se dio durante varios siglos en Europa, América y algunos países de África, Australia y Asia también “colonizados por la cruz”.

Esta larga etapa está formada por una sucesión lineal de períodos concebidos como la coexistencia de nudos complejos. El primero abarca del siglo XVI al XVII, y se conoce como Renacimiento/el lado más oscuro del renacimiento, luego le sigue el período moderno temprano/período colonial que abarca los siglos XVIII-XIX, y luego el Iluminismo, el período moderno colonial al final del siglo XIX y comienzo del XX (Mignolo, 2009).

En estos procesos se perfilan para dominar las lenguas que venían a remplazar a la lengua científica, el latín, promovido durante siglos por la iglesia; así emergen el inglés, el francés y el alemán, lenguas de la modernidad y del corazón de Europa, estas se transforman en las lenguas francas, mientras que los iniciadores de la gran aventura de Occidente quedan rezagados hasta hoy; así el castellano, el portugués y el italiano quedan definidos como lenguas no apropiadas para el discurso científico. La lengua de los antiguos “bárbaros” pasa a ocupar el sitio de las lenguas latinas.

En estos primeros siglos de transformación se comienza a consolidar el eurocentrismo, que constituye una dimensión de la cultura y de la ideología del mundo del capitalismo moderno, una deformación sistemática e importante que la mayoría de las ideologías y teorías sociales dominantes padecen (Amín, 1989).

Este culturalismo está tras la visión racista que ha dominado la relación entre Occidente y la periferia colonial, y que refleja hoy la política “ambientalista”, que se llevará adelante, donde se privilegia el paisaje, los recursos como materias primas en detrimento de la población originaria, que lo tiene integrado a la naturaleza en su cosmovisión (el hombre como una especie dentro de la naturaleza).

A comienzos del siglo xvii hay una reorientación del discurso científico filosófico y Ámsterdam reemplaza a Sevilla como centro occidental de transacciones económicas al final del Renacimiento/ primer período moderno/ colonial y el comienzo de la Ilustración, cerrando un ciclo del viejo imperio español.

La pérdida de poder del castellano fue porque este había perdido como idioma su poder de generar conocimiento. Se convirtió en una lengua más idónea para expresiones culturales y literarias, en momentos en que el conocimiento se articuló a fuerza de asentar las cualidades primordiales de la razón en ideas, argumentos científicos y de suprimir las cualidades secundarias, transmitidas en sentimiento y emociones.

En el período moderno se produjo una fractura dentro de las lenguas romances, y al finalizar la Segunda Guerra Mundial el planeta se dividió en tres áreas clasificadas: la lengua del imperio, el inglés, que era el centro, y el castellano y el portugués, fruto de la migración masiva de Latinoamérica y el Caribe hacia Estados Unidos, les dio una nueva valoración, mien-

tras el francés se mantuvo, ya que siguió teniendo colonias “territorios de ultramar” en varias partes del llamado Tercer Mundo (Mignolo, 2009).

El “descubrimiento de América” logró transformar este viaje en un choque violento entre dos mundos diferentes, situación que llevó a la creación de una dicotomía vigente hasta hoy entre los autodenominados países civilizados y los que no. Así es como el continente americano se transforma en la primera periferia del mundo moderno y, en parte, parcela del mito de la modernidad.

En 1492, cuando llega Colón a América, los incas tenían el imperio más vasto del planeta, más extenso que la dinastía Ming, que el de la Rusia de Iván el Grande, mayor que el imperio de Songhay en el Sahel, más grande que el imperio otomano, una extensión de tierra cuyo largo máximo era similar al que existe entre San Petersburgo en la actual Rusia y El Cairo (Mann, 2006).

La conquista y la colonización, encabezadas por el ejército real y la iglesia católica como elemento de apoyo a las tropas, generan la gran tragedia de los pueblos acorralados, exterminados y que, al final, los sobrevivientes sean expulsados a los lugares más alejados: las grandes cordilleras.

En el territorio que hoy detenta Estados Unidos, la gran mayoría a través del despojo a otros países, como México, fue en el siglo XIX la cuna del ecologismo norteamericano, que se desarrollaba mayoritariamente a la sombra de la conquista del salvaje oeste. Nunca se hace referencia a las civilizaciones del este, ¿por qué este ocultamiento?, porque ya eran tierras conquistadas.

En el río Mississippi, en el año 1100, se podía ver un montículo de tierra mayor que la pirámide de Guizar (Egipto), y a su alrededor unos 120 ejemplares más de estas singulares “pirámides”, rodeadas de una red de canales, sembradíos de maíz y, entre ellos, viviendas de madera de colores blanco y rojo.

Esta era Cahokia, situada en la confluencia de los ríos Missouri, Illinois y Mississippi, ciudad y puerto muy concurrido, que con unos trece kilómetros cuadrados albergaba a más de 15,000 habitantes, cerca de ella está Monks Mound, que da a una plaza y junto a dos montículos más que le dan una forma más imponente y deja impresionados a los turistas

modernos, que muchas veces desconocen el sentido de estas poblaciones (Mann, 2006).

Alfred Crosby publicó en 1986 *Imperialismo ecológico, la expansión biológica de Europa 900–1900*, en el cual describe la destrucción del medio ambiente indígena a través de la colonización europea en gran parte del mundo a donde esta llegó, la introducción de la flora y fauna del “Viejo Mundo” en el medio ambiente del “Nuevo Mundo” (Crosby, 1999).

El imperialismo ecológico se presenta de muchas maneras, a través del saqueo de los recursos naturales, con la consecuencia de grandes transformaciones en los ecosistemas que son alterados por la explotación; por la explotación de las vulnerabilidades ecológicas para promover un mayor control imperialista, por las enfermedades; en síntesis, el genocidio masivo de poblaciones va de la mano del saqueo de las riquezas y de la formación de los grandes capitales, algo que va más allá de la problemática ecológica (Bellamy y Clark, 2004).

Según Crosby, esa conquista se hizo con instrumentos inesperados, desde las malas hierbas que aparecen cuando el campo está limpio o cosechado y que invaden y no dejan proliferar a las otras que son alimentos a las enfermedades que diezmaron pueblos, hasta los ratones y gatos que bajaban de los barcos en completa libertad (Crosby, 1999).

El proceso de afectación de los pueblos originarios sigue hasta hoy en las grandes áreas naturales de América, como el Amazonas, y las poblaciones se continúan diezmando, pero ahora la nueva conquista es ocupar tierras para explotar las selvas y luego generar una ganadería extensiva, hechos que se realizan con gran violencia, como sucede en la Amazonía peruana, ecuatoriana, brasileña y colombiana, principalmente. ¿Los pueblos originarios son las verdaderas especies en peligro de extinción?

CAPÍTULO II

CLASIFICAR Y DESIGNAR PARA DOMINAR

1. COLONIZACIÓN Y CLASIFICACIÓN DEL PLANETA

A partir de los primeros siglos de la modernidad comienza el auge de la ciencia “moderna” y, a consecuencia de estos avances, comienzan a diluirse ciertos mitos, comenzando por el de la naturaleza, y con ello se da el abandono de las ideas fijas sobre los diferentes ecosistemas desde el mar a la montaña, como paisajes naturales o escenarios de nuevas e importantes actividades.

En la primera mitad del siglo XVIII, mientras los navegantes están surcando los mares, continentes y nuevas islas son descubiertas, en Europa se comienzan a sentar las bases de una nueva herramienta de control colonial, a fin de que la naturaleza pueda ser regulada, administrada e integrada a un sistema en expansión global: el mundo colonial.

La primera etapa de este proceso la inicia Carl Linneo, científico naturalista sueco, que estableció los fundamentos para el esquema moderno de la nomenclatura binomial, y es por ello que se le considera el fundador de la moderna taxonomía, y también se le reconoce como uno de los pioneros de la ecología.

El sistema de la naturaleza es la obra síntesis; se había comenzado a trabajar en Suecia, y fue alterada por un hecho impensable, cuando su gran amigo y compañero sueco de academia Peter Artedi, que había trabajado sobre la clasificación de los peces, muere y le hereda a Linneo ese trabajo, por lo que lo integra a la obra, escrita en latín, idioma de las ciencias en esa época, editada en 1735.

Este fue un sistema de clasificación, para los emergentes imperios de ultramar, que les permitía la construcción de un nuevo conocimiento a escala planetaria, el cual se transforma en el complemento necesario del trabajo de los exploradores, ya que estos daban nombre a los accidentes geográficos descubiertos y ahora esta tarea se complementaría con el levantamiento taxonómico, inicialmente con las plantas, luego con los animales y, por último, los hombres.

El establecimiento de este proyecto global de clasificación, a partir de la observación y la catalogación de la naturaleza, hace a esta una realidad que puede ser narrada y ordenada al engrosar con las amplias bitácoras de viaje alrededor del mundo, con el inventario y la clasificación de los diferentes componentes de los ecosistemas.

A partir de las primeras décadas del siglo XVIII, en los viajes de exploración se llevaba un experto “herbolario”, que iba recolectando, clasificando, y esto se transformaba en la memoria natural de estas expediciones, como la realizada en el siglo XIX por Darwin.

Los esquemas de clasificación constituían, según la expresión de Gunnar Eriksson, una estrategia alternativa para realizar un proyecto común a toda la historia natural del siglo XVIII, la fiel representación del plan de la naturaleza (Pratt, 2010).

Foucault sostiene que la historia natural se propone la “descripción de lo visible” y afirma:

...Reduce todo el campo de lo visible a un sistema de variables cuyos valores pueden ser asignados, todos ellos, si no por una cantidad, si por lo menos por una descripción perfectamente clara y siempre acabada. Así se puede establecer entre los seres naturales, un sistema de identidades y el orden de las diferencias (Foucault, 2001: 136-137).

Esta visión clasificatoria de la naturaleza no solo despoja a los ejemplares de sus relaciones organizadas en los ecosistemas, sino también los saca de su lugar en la economía, la historia y sistemas sociales y simbólicos de otros pueblos (Pratt, 2010).

El redescubrimiento de las montañas, el mar y los bosques, que antes eran lugares tenebrosos y malsanos, por la visión religiosa oscurantista, permitirá que se transformen en lugares de recreo y ocio, o simplemente

de admiración, porque demuestran que la concepción de la naturaleza es una construcción social que tiene determinados tiempos de duración, y se basa en una concepción dominante en una sociedad.

En el siglo XVIII, la montaña no figuraba entre los espacios que debería abordar la investigación científica; por ello la obra pionera de Jean Jacques Rousseau fue fundamental, porque introdujo la idea de la función pedagógica de la naturaleza en lo general y de la montaña en lo particular (Sonnier, 1977).

La montaña tuvo un reconocimiento mayor con el auge del alpinismo; en 1857 se funda el Club Alpino de Londres, en 1862 el Club Alpino Austríaco; en 1863 el Club Alpino Suizo y el italiano; en 1869, el Club Alpino Alemán, y muchos más.

El mar era el lugar donde terminaba la creación, un área inconclusa, una región que con el advenimiento de Cristo desaparecerá, aunque para otros el mar era el purgatorio y estaba junto al Edén o paraíso terrenal; para los más era un lugar con grandes serpientes marinas, tempestades, lo que le daba un carácter demoníaco, por lo que era necesario cada cierto tiempo hacerle un exorcismo.

Los piratas y otros pueblos invasores llegaban por el mar, al igual que las pestes a las ciudades, los contrabandistas, ladrones y demás gente que vivían al margen de la ley. Mientras se discutía sobre el mar, a mediados del siglo XVII, en Inglaterra, los misterios del mar empiezan a resolverse y a cambiar el punto de vista de la gente sobre este, ante los cantos idílicos de la teología natural y la celebración de la fértil ribera de la Holanda bendecida por Dios, a lo que se sumaba la moda del viaje clásico de la época, a las luminosas orillas de la bahía de Nápoles (Corbin, 1993).

En 1750 los primeros bañistas arriban al mar, a fin de calmar la ansiedad generada en estas nuevas clases burguesas emergentes derivada de los profundos cambios que les toca vivir y la reeducación que pretende imponer a la nueva cotidianidad un sesgo propio, este fue propuesto por higienistas.

El descubrimiento del mar es siempre algo relativo; en realidad, se trata de usar el mar para los tiempos del ocio, ya que en las costas siempre había gente de los pueblos fabricando vidrio o pescando, buscando algas para el consumo y, en general, utilizando a estas y otras riquezas de estas

costas en forma productiva, ante la pobreza de recursos e ingresos en los campos.

El higienismo utilizó el mar como una fuente importante de salud, y así aparecen los primeros SPA en Inglaterra (salud por medio del agua) y las estaciones balnearias que tenían establecimientos de baños, salas de lectura, excursiones, paseos y lugares de baile; con ello el baño de mar y el SPA integran la salud al uso comercial de la naturaleza.

Así se cierra un primer ciclo de redescubrimiento de la naturaleza e inserción al nuevo mundo que plantea el capitalismo, en la cual ocupará un lugar muy importante.

2. EL OTRO: OTREDAD, ALTERIDAD Y RACISMO

El descubrimiento de América y su conquista enfrentaron a los españoles con pueblos, culturas, lenguas y dioses muy distintos a ellos, y así emerge la existencia del “otro”, que aparentemente no habría sido creado por Dios a su imagen y semejanza, como afirmaba la religión en sus libros sagrados.

Cuando en el siglo XIX se crea la Antropología, una de las interpretaciones de esta emergente disciplina fue definirla como la explicación sobre la otredad cultural, idea que siguió dominante en Occidente hasta la segunda mitad del siglo XX, cuando emergen otras interpretaciones antropológicas no occidentales.

Pero el encuentro de dos mundos en los siglos XV y XVI hizo emerger la “alteridad”, que es algo más que una diferenciación, es la experiencia de lo extraño, de lo distinto. La alteridad capta el fenómeno del humano de un modo especial, ya que introduce por principio el proceso real de la historia humana. Pero esta tiene un alto precio que no es posible sin el etnocentrismo, ya que este es la condición humana de la alteridad, ya que le posibilita el contacto cultural (Krotz, 2004).

El viajero del siglo XVIII mira con gran curiosidad e intenta conocer lo máximo posible, abordando en su viaje los grandes problemas intelectuales de ese siglo, el origen y la evolución de las sociedades, la variedad de pueblos, las diferentes épocas o etapas que ha pasado el mundo y la diversidad de religiones (Capel, 1985).

El capitán James Cook pagó con su vida la osadía de estos descubrimientos, pero sus viajes fueron una importante fuente de nuevos imaginarios al hablar sus marineros o escribir en sus relatos del viaje que habían llegado al “Paraíso”.

Los viajeros describen la naturaleza acogedora y generosa en perfecta simbiosis con la bondad y la felicidad de quienes la habitan. Y eso los lleva a pensar que era una naturaleza claramente “buena”, sobre la que no pesa ninguna maldición bíblica y que, además, da frutos en mayor abundancia que trabajada por la agricultura y no tiene animales dañinos (Pinedo, 1997).

Los viajeros, descubridores y científicos tienen mucho en común con el colonialismo, ya que en el siglo XIX las sociedades geográficas promovieron los viajes, y con ellos las ideas colonialistas. La primera sociedad de Geografía importante fue la francesa, que se creó en 1821; luego se fundó la alemana, en 1828, y la inglesa inició sus actividades en 1830 (Rivas, 2006).

En ese tiempo histórico emergen el pensamiento y la obra de Charles Darwin, que generará uno de los cambios más profundos en la concepción del hombre y el mundo, en su clásico texto *El origen de las especies*, cuya interpretación va mucho más allá de lo ecológico, para ser un verdadero fundamento del capitalismo emergente.

En este período se dan tres grandes revoluciones, la primera fue la copernicana, que logró romper el geocentrismo heredado de las teorías religiosas que le daban a la tierra el centro del mundo. La segunda gran revolución la realiza Darwin, cuando logró terminar el reinado del homocentrismo, el hombre como centro del mundo y la creación; Sigmund Freud realizó la tercera revolución cuando logró la descentralización del ser humano de su propio ego (Castrodeza, 2009).

La teoría de la selección natural que planteó Darwin tiene en el fondo una visión neoanimista, ya que cuando este pensador comenzó a preguntarse cómo las especies dan lugar a otras especies, derivó en una posición antiprovidencialista de la tesis biológica.

Así Darwin abrió la caja de Pandora en lo que viene a ser el sentido de la existencia humana; por ello tanto Michel Ruse como Daniel Denté plantean las implicaciones que tiene tomar estas ideas y llevarlas hasta

las últimas consecuencias, lo cual es liberador por un lado y, por el otro, supone un cambio radical en lo que respecta al hombre en el orden natural, esto es lo que define como la darwinización del mundo (Castrodeza, 2009).

En este período emerge la idea de desarrollo que rompe la creencia de un mundo estable y constante, que era conocido como el fijismo, para ser reemplazado por el evolucionismo, que tendrá su máxima expresión en la obra de Darwin. Él construyó una teoría de la naturaleza que en cada uno de sus aspectos reforzó los supuestos operativos de la era industrial, teoría que confirmaba lo que tanto querían creer: que estaban organizando su existencia en armonía con el orden natural de las cosas (Rifkin, 1999).

Pero podemos ir más allá y ver lo que significó el auge del darwinismo y sus pensamientos derivados, uno de ellos fruto de su época: el nuevo colonialismo, cuyo justificativo “moral” es sin lugar a dudas el racismo.

El racismo, cuya importancia en el siglo XIX es muy grande, buscó en la biología algo fundamental para una ideología burguesa teóricamente igualitaria, ya que pasó de la sociedad a la naturaleza la responsabilidad de las evidentes desigualdades humanas, los pobres eran pobres porque habían nacido inferiores (Hobsbawm, 2004).

Así la biología, que se había encumbrado con Darwin, se transforma en la ciencia de la política del Estado y, a la vez, sirve para sacar todas las dudas sobre el lugar de la ciencia y el progreso respecto de los intereses de clase y sus consecuencias, la aceleración de la asimetría planetaria, tristemente vigente hasta la actualidad.

El racismo nace como teoría en la Inglaterra del imperio victoriano y se distribuye rápidamente en toda Europa y pasa a América en forma más grotesca en el norte, con la conquista del Oeste, genocidio cívico militar organizado por el gobierno de Estados Unidos para “ampliar” el territorio del país, primero con los pueblos originarios y luego con los mexicanos.

Este racismo práctico, no la teoría, es el que se aplicó para despojar a la gente de su tierra en África y América a sangre y fuego. En el siglo XX emergerán nuevas fórmulas dentro del neocolonialismo, como la conservación, que partirá de la expulsión de los indígenas por parte de los nuevos colonizadores y las organizaciones no gubernamentales (ONG) que los representan y promueven.

Pero hay más horror generado por el racismo, aunque esta vez disfrazado por los profetas de la catástrofe que exigen la reducción de la población, la de los pobres y los diferentes, mediante el control natal forzado y avalado por el Estado y las organizaciones internacionales. Esta es otra de las caras del racismo, ese nuevo paradigma que creó el darwinismo.

Henry Thomas Bucle, en 1850, populariza un nuevo determinismo: la raza, que permitía dar una nueva explicación sobre la dinámica de la historia y las culturas, y todo lo que estaba emergiendo de varias situaciones coyunturales, como el fin de la esclavitud y el saber si los africanos eran una “subespecie humana”, el auge de la Europa Occidental y cristiana, origen del eurocentrismo, hacía sentir a la raza blanca como la elegida.

A ello hay que sumarle las nuevas teorías de Darwin que llevan a una nueva y más agresiva idea de raza, el auge de las ciencias biológicas, que fomentó las razas y las diferencias con el mundo natural, pero la causa de fondo era la justificación para la ocupación, la distribución y el saqueo del continente por las potencias europeas, lo que se hizo realidad a fines del siglo XIX.

El determinismo racial fue la forma que tomó la ola creciente de la ciencia de la cultura al romper en las playas del capitalismo industrial; fue bajo este disfraz que la antropología tuvo una participación activa junto a la física, la química y las ciencias de la vida (biología, genética) en el mantenimiento y la difusión de la sociedad capitalista (Harris, 1981).

En la primera mitad del siglo XIX, el sistema esclavista choca con el desarrollo del capitalismo, y ambas posiciones postulan legitimarse a través de la ciencia. No era el primer caso del uso de la ciencia para legitimar posiciones e intereses, y esto se vio desde el siglo XV hasta el XX en la conquista y la colonización, que han llevado a las teorías racistas hasta la actualidad (Casas, 1999).

El apogeo del racismo coincide con la expansión conocida también como la “lucha por África”, que concuerda con la división de esta entre los europeos, que a su vez tenían sus teorías raciales nacionales, aunque al final todos coincidían en que los blancos tendrían derecho a gobernar en África y en Asia.

Racismo y dominación blanca son una fórmula que duró intacta hasta fines del siglo XX, con la caída del apartheid en Sudáfrica, pero en Estados

Unidos fue hasta fines de los sesenta, en pleno siglo xx, con la aprobación de los derechos civiles, y es en el corazón de una sociedad desigual y racista donde aparecen las ideas ambientalistas que eclosionan en los cincuenta-sesenta, ¿coincidencia o convergencia?

CAPÍTULO III

EXHIBICIÓN Y ALIENACIÓN

1. EXHIBICIÓN, OCIO Y ATRACCIÓN

1.1 Las Exposiciones Universales

Este capítulo nos lleva a la primera parte de la nueva tragicomedia humana, del colonialismo, el proceso de exhibir a los “diferentes”, gente de color mayoritariamente, para justificar el dominio colonialista sobre los “pueblos salvajes”.

Si quisiéramos fechar esta etapa podríamos decir que se inició en 1851, con la primera Gran Exposición Universal y la última gran aberración también se dio Europa, en la década de los 40, con el Holocausto, aunque hubo zoológicos humanos en Bélgica hasta los 50, y en el siglo XXI se han registrado dos, aunque algo diferentes, pero con el mismo criterio racista, uno en Alemania y el otro en Noruega, una de las denominadas “democracias nórdicas”.

El colonialismo generó exhibiciones en las grandes ciudades del mundo occidental a fin de promover el modelo colonial y sus “éxitos”; en 1798 se da la primera exposición de la industria en el Campo de Marte en París; la seguirían dos más en París en 1798, hasta la primera del nuevo siglo también en París, en 1802.

Las exposiciones universales son el peregrinaje del fetiche de la mercancía; allí se glorifica el valor de cambio de las mercancías y se crea un marco donde el valor de uso pasa a segundo plano. Son el universo de la mercancía, allí la moda prescribe un ritual según el cual se debe adorar al

fetichismo de la mercancía y, como la moda está en conflicto con lo orgánico, acopla el cuerpo vivo al inorgánico de la mercancía (Benjamín, 2012).

La función que cumplen estas exposiciones para el pueblo, con grandes concentraciones de máquinas, instrumentos y mercancías, a las que se unieron la diversión, era darle entretenimiento a la clase trabajadora, como una especie de fiesta de la emancipación, pero hecha por los que detentan el poder y, de paso, para ratificarles su magnitud. La colonización interior en la metrópoli se da con la sobreexplotación.

La Gran Exposición Universal se dio a mitad del siglo XIX en Londres, en 1851, tuvo como promotores a la reina Victoria y su esposo Alberto, quienes, ante la falta de lugares para exposiciones, la encargaron a Joseph Paxton, jardinero del duque de Devonshire con gran experiencia en la construcción de invernaderos, quien logró la construcción en tiempo y forma de lo que se denominó el Crystal Palace y sentó las bases de un modelo de pabellones para estas exposiciones.

El primer gran evento mundial da origen a una tipología de turismo, el de eventos y convenciones, ya que recibió más de 6,000,000 de visitantes, entre visitantes y paseantes, de los cuales muchos eran turistas, la mayoría arribaban en los grupos que organizaba el legendario Tomas Cook, en excursiones o en viajes con todo pagado.

Los ingleses, como organizadores, se ubicaron en el centro de la exposición y así lograron articular un discurso visual de integración colocando el pasado, la nostalgia y el glamour junto con el futuro que era de las grandes máquinas de vapor para la industria y los grandes transportes.

Pero la sorpresa especial para el público británico fueron los productos del vasto imperio, entre ellos pieles de Canadá, canoas indias de corteza de abedul para veinte remeros, azúcar de arce; Australia mandó sombreros hechos por los presos, pero la India, el gran subcontinente, fascinó a la sociedad victoriana con las tallas de marfil, elefantes disecados con todos los toldos y ornato, el famoso brillante Koh-i-Noor, guardado en un artefacto de acero dorado a prueba de robos, y chales de Cachemira, entre otros.

El mundo colonial había logrado integrar a gran parte del mundo, así se había alcanzado la globalización colonial, la transformación del tiempo y el espacio; allí en la exposición estaba el mundo de mitad del siglo XIX: el mundo del progreso, los países colonizadores y los grandes países y con-

tinentes colonizados, pero, como en el turismo se presenta la cara bonita de la realidad, en este caso no podía ser diferente, porque se proponía conocimiento y ocio al visitante, era una muestra del turismo cultural.

China había mandado grandes muebles y artefactos de laca y demás piezas de jade; los tunecinos levantan una tienda nómada forrada con pieles de león, pero todo estaba en exposición y no se podía vender, una restricción que luego fue pasada por alto y se lograron ventas de productos exóticos a la burguesía coleccionista europea.

A esta le siguió la Exposición Universal que realizó Francia en París en 1855, y varias más, una cada cuatro años o cinco, como la de París de 1867, para mostrar el nuevo París reconstruido por Haussmann, y así borrar la sangre de la masacre de 1848 en París contra el levantamiento popular, aunque cuatro años después se repetiría la masacre con mayor violencia, la Comuna de París (1871).

A medida que aumentaban los descubrimientos y las ciencias en general, la sociedad europea era cada vez más racista. Esto se reflejó en la Exposición Universal de París de 1889, que tiene un significado, muy particular ya que se conmemoraban los 100 años de la toma de la Bastilla, lo cual permitió presentar los dos extremos de esta sociedad “culto y desarrollada”: la torre de Eiffel y la iluminación eléctrica de París en un extremo, y en el otro la exposición como animales de un pueblo africano.

La muestra de crueldad del colonialismo y del racismo, ya que se atrevieron a mostrar seres humanos como animales o “bichos raros”, era conocido como el “pueblo negro”, unos 400 pobladores de África que viven como si fuera una aldea y eran una atracción muy grande para la gente que visitaba la exposición.

Las exposiciones nacen de las modernas concepciones de la nueva fuerza del vapor, lo que supone la electricidad y el empleo de la fotografía, junto a las modernas concepciones del libre comercio, que le dieron un impulso decisivo a la transformación de las formas artísticas de aquel período, “mera economía de lenguaje si digo que ese espacio era un incomparable cuento de hadas” (Benjamín, 2009).

Para Benjamín estas exposiciones nos remiten a la “sed de pasado” como tema principal; a su luz, el museo se revela como interior creciente y gigantesco, y entre 1850 y 1890 las nuevas exposiciones universales toman

el lugar de los museos, y es allí donde está su base ideológica común con ellos.

Dentro del racismo y su voyerismo se destacan en las últimas exposiciones del siglo XIX el *stand* de etnología y arqueología, a fin de mostrar y resaltar las diferencias que “justifican” su actuación. Pinturas de parajes insólitos e inubicables, así como indumentarias se muestran en estos stands, como el que se denominaba “África tenebrosa”, donde había un fortín de madera con un beduino rodeado de animales de la selva.

En la Exposición Universal de Chicago, en Estados Unidos, se dan estas exhibiciones racistas, como las doncellas de la “aldea dahomeyana” que enseñaban sus robustas y esbeltas formas al desnudo, sin que el pudor se rebelara en la profunda mirada de sus grandes ojos negros. Había un harén en el stand del “exótico oriente” de la exposición de Chicago, dentro de un palacio morisco con odaliscas que bailaban, eunucos, sultán y demás actores sociales (Quizá, 2007).

El racismo y la superioridad occidental eran el eje ideológico de estas exposiciones, síntesis de demostración de poder hacia afuera y control hacia adentro, a fin que los pobres sepan el poder de la industria y el Estado y así entiendan los riesgos de las revueltas sociales.

En la Exposición Panamericana de Búfalo, en Estados Unidos, de 1901, había una villa india donde se representaban las reuniones de los pueblos originarios, había un total de 700 pobladores de estos grupos que representaban a cuarenta y dos pueblos, incluidos, y como “actores forzados”, los jefes de la resistencia tomados prisioneros como Crazy Snake y Gerónimo, obligados al show, en un acto de denigración típico del “hombre blanco”.

El turismo sintetiza la visión que fue exitosa en las exposiciones internacionales, mostrar el rostro bueno de la realidad y ocultar el otro y, si este aparece, teatralizarlo como algo del pasado, como algo natural afín a las diferencias de razas y credos, como el que deriva de las desigualdades que creó la colonización moderna y que los grandes políticos y pensadores que los “iluminaban” definieron como la era del progreso.

Las exposiciones fueron para Benjamín las únicas fiestas propiamente modernas, también fueron la alta escuela de las masas que estaban apar-

tadas del consumo, aprendiendo a identificarse con lo que es el valor de cambio, verlo todo y coger nada (Benjamín, 2009).

1.2 *Los zoológicos humanos: el racismo como atracción*

Las exposiciones universales que anteceden, acompañan y premian a la colonización como un acto natural de controlar los grandes recursos del mundo dados por Dios y que estaban en manos de pueblos paganos, salvajes y bárbaros, abrieron el camino para mostrar a estos seres como bestias, en el nivel de zoológico, algo muy apreciado por la población en el siglo XIX y el XX, e incluso para algunos, los más “civilizados” en el siglo XXI.

El último paso que se dio en la creación de un modelo de orden universal de las especies, según el eurocentrismo, fue hecho por Linneo, que escribe una clasificación de las personas luego de concluir la de los animales, trazando una división entre el *homo sapiens* y el *monstrosus*.

Hacia 1758, el *homo sapiens* había sido dividido en seis variedades cuyas principales características son:

- Hombre salvaje, cuadrúpedo mudo, peludo.
- Americano de color cobrizo, colérico, erecto. Cabello negro, lacio, espeso; fosas nasales anchas, rostro áspero; barba escasa; obstinado, contento, libre.
- Europeo de tez blanca, sanguíneo, fornido; cabello, rubio, castaño, sedoso; amable, agudo, con inventiva.
- Asiático, oscuro, melancólico, rígido. Cabello negro, ojos oscuros; severo, arrogante, codicioso.
- Africano, negro, flemático, relajado. Cabello negro, rizado; piel sedosa; nariz chata, labios túmidos; taimado, indolente, negligente” (Pratt, 2010: 73-74).

En una categoría especial hablaba de los monstruos, enanos y gigantes, como los indígenas de la Patagonia o los transformados, como los eunucos, que habían sufrido un proceso de castración.

Este proceso que inicia Linneo y prosiguen los gobiernos a través del expansionismo económico y la política de colonización le permitió a Europa “legitimar” su poder y su cultura ante el resto del mundo conocido,

a partir de la construcción de una comprensión racionalizante, extractiva, disociadora, que ocultaba las relaciones funcionales y experiencias entre personas, plantas y animales.

El término *zoológico humano* indica la exhibición espectacular de un grupo de seres humanos exóticos, en el interior de jardines montados en ocasión de las grandes exposiciones universales desde 1870 a 1931.

Los zoológicos emergen una década después de la abolición de la esclavitud y terminan antes del Holocausto: la destrucción simbólica anticipa la real, y es Hitler el creador de la legislación ecológica y el primero en prohibir estas exhibiciones, frente a los países democráticos que las seguían explotando. El relato de los zoológicos humanos como en el *freak-show* (muestra de cosas exóticas o anomalías biológicas) no es la realidad sino su presentación espectacular.

La estructura narrativa y visual de los espectáculos se funda en un apriorismo peligroso: para juzgar el progreso del espíritu humano hay que conocer el punto de partida de un arte, de una industria, de una arquitectura y de un instrumento. La cabaña se contrapone a la casa de ladrillo, la vida rural frente a la vida urbana, y así las dicotomías de comparación que son falsas: el “salvaje” frente al “civilizado”.

Los zoológicos humanos son la confirmación de África antes de la llegada de los europeos, y el otro “africano” que se enseña desnudo es un elemento fundamental para fijar la concepción occidental de los africanos, ya que coincide con “bestialidad”, que es el relato que han impuesto, ya que las fotografías nos permitieron testimoniar *a priori* su existencia.

Así el show no es adorno y se presenta como positivismo indiscutible, la otredad humana se transforma en imágenes y las imágenes se vuelven reales, la realidad surge desde el vientre del espectáculo y el espectáculo se vuelve real (Marco, 2010).

Los zoológicos humanos, las exposiciones etnológicas y los “pueblos de negros” siguen siendo temas de análisis complejos en países que ponen de relieve la igualdad de todos los seres humanos. De hecho, esos zoológicos, donde junto a animales salvajes en jaulas o en recintos se mostraba individuos “exóticos” como espectáculo para un público ávido de distracción, constituyen la prueba más evidente de la distancia existente

entre discurso y práctica en los tiempos de la edificación de los imperios coloniales, y cuyas trazas aún perduran.

La idea de crear un espectáculo zoológico poniendo en escena a pueblos exóticos aparece simultáneamente en varios países europeos en la década de 1870, en primer lugar en Alemania, donde en 1874 Carl Hagenbeck, revendedor de animales salvajes y futuro promotor de los principales zoológicos europeos, decide exponer ante visitantes deseosos de “sensaciones” individuos de Samoa y lapones como poblaciones “puramente naturales” (Glaubitz, 2011).

El éxito de esas primeras exhibiciones lo llevó, en 1876, a enviar a uno de sus colaboradores al Sudán egipcio para traer animales e individuos de Nubia a fin de renovar la “atracción”. Los nubios tuvieron un éxito inmediato, ya que fueron presentados sucesivamente en diversas capitales, como París, Londres y Berlín.

Étienne Geoffroy Saint-Hilaire, director del Jardín de Aclimatación de Francia, buscaba alguna atracción capaz de mejorar la delicada situación financiera por la que atravesaba ese establecimiento, por ello en 1877 decide organizar dos “espectáculos etnológicos” presentando en París a nubios y esquimales. El éxito fue fulminante. La asistencia al jardín se duplicó y ese año alcanzó un millón de entradas vendidas (Bancel *et al.*, 2000).

Los parisinos acuden a ver lo que la gran prensa califica entonces de “banda de animales exóticos, acompañados de individuos no menos singulares”. Así, entre 1877 y 1912 unas treinta “exhibiciones etnológicas” de ese tipo se realizarían en el Jardín Zoológico de Aclimatación de París, con un éxito constante.

Poco después, muchos otros lugares presentarán esos mismos “espectáculos” o se los adaptará a fines más “políticos”, como las Exposiciones Universales desarrolladas en París en 1878 y en 1889, donde la vedette fue la torre Eiffel y una de las principales atracciones un “pueblo de negros” con cuatrocientos participantes “indígenas”; en 1900, con cinco millones de visitantes y su célebre “cuadro viviente” sobre Madagascar, o posteriormente, las exposiciones coloniales de Marsella en 1906 y 1922, y en París en 1907 y 1931.

Había establecimientos que se especializaban en lo “lúdico”, como las representaciones programadas en el Campo de Marte, en el Folies-Bérgère

o en Magic City; o en la reconstitución colonial, como la realizada en el teatro parisino de la Porte Saint-Martin de la derrota de los guerreros del rey Behanzin de Dahomey ante el ejército francés (Bancel *et al.*, 2000).

Ante una demanda más comercial y provincial, las ferias y exposiciones regionales se convirtieron rápidamente en lugares fundamentalmente dedicados a esas exhibiciones; por ello se formaron en poco tiempo las compañías itinerantes —que iban de una exposición a una feria regional— y se popularizaron los célebres “pueblos negros” (o pueblos senegaleses), como en la exposición de Lyon de 1894. A partir de ese momento no hubo ciudad ni francés que no presenciara en una tarde soleada, entre un concurso agrícola, la misa dominical y un paseo por el lago, una reconstrucción “idéntica” de esas comarcas salvajes, pobladas de hombres y animales exóticos.

Así tenemos que entre 1877 y comienzos de los años 30, millones de franceses van al encuentro del otro, un “otro” escenificado y enjaulado, ya que se trata de un pueblo extraño proveniente de los cuatro puntos cardinales del mundo, o de nativos de algún territorio del Imperio, para la gran mayoría de los habitantes de la metrópoli constituyen el primer contacto con la “alteridad”.

El impacto social de esos espectáculos en la construcción de la imagen del otro es inmenso, más aún teniendo en cuenta que se complementaban con una propaganda colonial omnipresente (a través de la imagen y del texto) que impregnó profundamente el imaginario de los franceses. Sin embargo, esos zoológicos humanos siguen estando ausentes de la memoria colectiva.

La emergencia de los zoológicos humanos, al igual que su auge y el entusiasmo que despertaron, resulta de la articulación de tres fenómenos concomitantes: en primer lugar, la construcción de un imaginario social sobre el otro (colonizado o no); luego, la teorización científica de la “jerarquía de las razas” consecutiva a los avances de la Antropología física; por último, la edificación de un imperio colonial por entonces en pleno crecimiento.

La interiorización de los “exóticos” es afirmada por la triple articulación del positivismo, del evolucionismo y del racismo. Los miembros de la Sociedad de Antropología creada en 1859, al mismo tiempo que el Jardín

de Aclimatación de París, visitaron varias veces esas exposiciones populares para efectuar sus investigaciones, orientadas hacia la Antropología física.

La ciencia estaba obsesionada por las diferencias entre los pueblos y por el establecimiento de jerarquías, y daba a la noción de “raza” un carácter predominante en los esquemas de explicación de la diversidad humana.

Así, por medio de los zoológicos humanos se asiste a la puesta en escena de la construcción de una clasificación en razas humanas y de la elaboración de una escala unidireccional que permitía jerarquizarlas de arriba hacia abajo en la graduación evolucionista.

El darwinismo social, difundido y reinterpretado por Gustave Le Bon o por Vacher de Lapouge a comienzos de siglo, halla en esas exhibiciones de carácter etnológico la traducción visual de su distinción entre razas primitivas y razas civilizadas. Esos pensadores de la desigualdad descubren, a través de los zoológicos humanos, un fabuloso reservorio de especímenes hasta entonces impensable en la metrópoli.

La Antropología física, como la Antropometría naciente, que constituye entonces una gramática de los caracteres somáticos de los grupos raciales —sistematizada en 1867 por la Sociedad de Antropología con la creación de un laboratorio de craneometría—, y el posterior desarrollo de la frenología, legitiman la difusión de esas exhibiciones. Esas disciplinas incitan a los científicos a apoyar activamente dichas muestras, por tres razones pragmáticas:

- permiten disponer de manera práctica de un “material” humano excepcional (variedad, cantidad y renovación de especímenes);
- despiertan el interés del gran público por sus investigaciones, y por lo tanto permiten promover sus trabajos en la gran prensa;
- finalmente, aportan la prueba más concluyente de lo bien fundado de sus enunciados racistas con la presencia física de esos salvajes.

A través de esa percepción lineal de la evolución sociocultural y de esa puesta en escena cercana al mundo animal, las civilizaciones extraeuropeas son evidentemente consideradas como retardadas, pero civilizables; es decir, colonizables, y esto permite redondear la operación.

La coherencia de tales espectáculos se convierte en una evidencia científica, al mismo tiempo que en una perfecta demostración de las na-

cientes teorías sobre las jerarquías de las razas, y en una precisa ilustración *in situ* de la misión civilizadora que por entonces estaba en marcha en ultramar. Científicos, miembros del *lobby* colonial u organizadores de espectáculos resultan así gananciosos.

La puesta en práctica de los fundamentos antropológicos “darwinianos” de la ciencia política, ilustrada y popularizada por tales exhibiciones, daría rápida resonancia al proyecto “eugenésico” de Georges Vacher de Lapouge y compañía, cuyo programa consistía en el mejoramiento de las cualidades hereditarias de tal o cual pueblo, por medio de una selección sistemática y voluntaria.

Las exhibiciones de monstruos (enanos o liliputienses, como en el Jardín Zoológico de Aclimatación en 1909; jorobados o gigantes en numerosas ferias itinerantes; macrocefálicos o “negros” albinos, como en 1912 en París) alcanzan a comienzos de siglo una enorme popularidad, acompañando e interpenetrando el fulminante éxito de los zoológicos humanos; así el eugenismo, el darwinismo social y la jerarquización racial se corresponden dialécticamente.

En 1882, en Brasil constituido como imperio, el Museo Nacional de Rio de Janeiro organizó una gran exposición antropológica en la que se exhibió un grupo de indígenas botocudos. El museo publicó además un catálogo de la exposición que contenía, entre otras cosas, numerosos estudios científicos dedicados específicamente a la descripción de este grupo indígena desde un punto de vista biológico, trabajos que habían sido redactados por algunos de los mejores especialistas del país.

Los indios botocudos fueron descritos como fósiles vivientes, representantes actuales de estadios primitivos en la evolución homínida; así el público brasileño fue informado de la existencia de un vínculo evolutivo estrecho entre los actuales indígenas y las razas prehistóricas del continente americano.

El descubrimiento en Brasil de un resto humano enormemente antiguo, conocido como el cráneo de Lagôa Santa iba a dar pie, por parte de los organizadores de la exposición, a las más rocambolescas hipótesis poligenistas sobre el origen de los indígenas amazónicos como especies homínidas autóctonas del Nuevo Mundo (Sánchez, 2010).

Entre los casos más graves de violación de todos los derechos estaba el de Saartjie Baartman que nació en el 1789 en Sudáfrica, originaria del pueblo khoikhoi, de donde fue sacada para llevarla a Londres en el año 1810, a los veintiún años de edad. Sus características inusuales, como la esteatopigia (grandes acumulaciones de grasa alrededor de los glúteos) y los labios alargados conformarían el atractivo exótico que la harían víctima del espectáculo.

Bajo el nombre de Sarah empezó a ser exhibida en diferentes locales de Picadilly, en el centro de Londres. Era anunciada como la Venus Hottentot y presentada delante del público casi desnuda, bailando y tocando instrumentos musicales también traídos de África. Llamaba la atención el movimiento de nalgas, de un tamaño inusual en Europa, así como sus genitales.

Ante este espectáculo degradante e inhumano la Asociación Abolicionista Africana pidió su liberación, pero en el juicio no se pudo demostrar que fuera un caso de esclavitud, por lo que prosiguió su explotación-exhibición, y en 1814 fue vendida a un domador de fieras francés que la llevó a Francia, para exhibirla como uno más de sus animales.

Su humillación continuó hasta incluso después de su muerte, ya que de su cuerpo se hizo un molde de yeso para ser exhibido en el Museo de Historia Natural parisino. Su cerebro y genitales fueron conservados en formol. Allí estuvo durante casi 200 años, hasta que en 2002 el presidente Nelson Mandela consiguió la repatriación de sus restos, que recibieron sepultura en su tierra de origen, en Vall Gamtoos (Sánchez, 2010).

Existen abundantes casos de nativos expatriados a la fuerza durante las últimas décadas del siglo XIX y primeras del siglo XX, con la finalidad de ser exhibidos en el mundo occidental, según los álbumes de fotografías del príncipe Roland-Napoleón Bonaparte, uno de los registros más confiables de esa época.

A España llegaron los zoológicos humanos, y el mejor ejemplo de ello se dio en 1887, cuando se presentó la “Exposición de Filipinas”, sobre Filipinas, las Islas Carolinas y las Islas Marianas, exposición que tuvo lugar en el Palacio de Velázquez. Para esta exposición llegaron, en mayo de 1887, 43 indígenas filipinos de diferentes etnias, vía Barcelona, a Madrid (Rivera, 2017).

La prensa de la época enfatizaba sobre todo las diferencias tanto físicas como culturales entre estos nativos sacados de contextos “asilvestrados” y los miembros de las tribus que vivían en cabañas con todos los objetos domésticos. Los visitantes podían acceder al recinto a convivir con ellos, pero pagando una entrada.

Los espectáculos ofrecidos por los ashantis eran vistos con curiosidad, aunque también de una forma morbosa, ya que los individuos iban vestidos únicamente con túnicas de colores intensos, de una extraordinaria sencillez, y las mujeres ashantis aparecían semidesnudas. El hecho de que las mujeres indígenas pudieran mostrar sus pechos en público no era motivo de censura en la conservadora y católica España de la época.

La mecánica colonial de interiorización del indígena por la imagen comienza entonces a funcionar, y en semejante conquista de los imaginarios europeos los zoológicos humanos constituyen, sin ninguna duda, el engranaje más viciado en la construcción de prejuicios respecto de los pueblos colonizados.

De esto se derivaba que las pruebas estaban a la vista, ya que son salvajes, además vivían como salvajes y pensaban como salvajes. Pero esas *troupes* de indígenas que atravesaban toda Europa pasaban a menudo diez o quince años fuera de sus países de origen y aceptaban esa puesta en escena a cambio de remuneración.

Para los organizadores de esas exhibiciones, esa es la otra cara de la medalla del salvajismo integrado al zoológico, ya que, a comienzos de siglo, el “originario” ya había entendido la lógica del sistema donde estaba y por ello exige que le paguen un salario.

En la sociedad, en paralelo, hay un racismo popular que se despliega desde la gran prensa y en la opinión pública como telón de fondo de los “logros” de la conquista colonial.

Los grandes medios, desde los más populares diarios ilustrados — como *Le Petit Parisien* o *Le Petit Journal*— hasta las publicaciones de carácter científico del tipo de *La Nature* o *La Science Amusante*, pasando por las revistas de viajes y de exploración como *Le Tour du Monde* o *Journal des Voyages*, presentan los pueblos exóticos, en particular los sometidos a conquista, como vestigios de las primeras etapas de la humanidad.

Como respuesta a la degradante exposición de pueblos, mayoritariamente africanos, el exfutbolista Lilian Thuram creó y es el comisario de la exposición “La invención del salvaje”, que se abrió en el Museo del Quai Branly, en París, en el siglo XXI, una respuesta que no podían asumir el gobierno o las sociedades científicas, aún impregnadas de racismo.

Esta es una presentación de unas 600 obras que reflejan dos siglos de exhibición pública en circos, ferias o exposiciones universales y coloniales de pobladores mayoritariamente negros y procedentes de África, una manera de enseñar y reivindicar la igualdad a los europeos, que mantiene en lo profundo de sí al racismo y que ahora lo ha comenzado a sacar con la inmigración masiva de refugiados africanos.

Se estima que más 400 millones de personas acudieron a esas exhibiciones públicas entre los siglos XIX y XX para observar hasta a 35,000 salvajes junto a otras rarezas, como la mujer barbuda, los hermanos siameses o enanos y gigantes, que componían el elenco habitual.

Los inicios de esta degradante exposición de seres humanos se encuentran en Cristóbal Colón, que llevó de América seis indígenas que presentó a los Reyes Católicos, hasta sus últimos ejemplos en 1958, cuando se cerró el último pueblo artificial congoleño en Bruselas.

La exhibición museográfica arranca con una reproducción de la procesión de indios tupinambá de Brasil ante el rey francés Enrique II en 1550, que en realidad se hizo gracias al aporte de 150 figurantes normandos disfrazados para la ocasión.

En la exposición hay personajes tan célebres como la “Venus hotentote”, cuyo cuerpo momificado fue expuesto durante el siglo XIX como “patrimonio” francés y, como lo señalamos antes, devuelto a Sudáfrica en 2002, a solicitud de Nelson Mandela.

No solo es exhibir pueblos colonizados, sino se dio la instauración de sistemas como el apartheid en Sudáfrica o la prohibición durante años de los matrimonios interraciales en Estados Unidos, explicó uno de los comisarios científicos de la muestra, Pascal Blanchard.

Con el auge de la televisión se introdujo en los hogares figuras como “Tarzán de los monos”, que cobraron una gran popularidad e hicieron que no fuese necesario acudir a los zoológicos humanos para vivir de cerca el exotismo de otros pueblos.

Blanchard asegura que el prejuicio del “otro” sobrevive, como demuestra que los turistas en nuestros días pagan por ver a los “verdaderos masai”, lo que obliga a ciudadanos de Kenia a disfrazarse para parecerse a la imagen que el visitante tiene en su mente.

En el siglo XXI, en Oslo, capital de Noruega, se abre un nuevo zoológico humano; según sus promotores, la idea es reproducir la pequeña ciudad zoo que ya existió en Oslo en 1914, creada con motivo del primer centenario constitucional, el cual se abrió durante cinco meses, teniendo un pueblo exposición que todos conocían como *Villa Congo*. En él vivían 80 personas de origen africano, casi todas de Senegal, que reproducían usos y costumbres africanas para deleite de los visitantes, a quienes todo aquello parecía muy exótico.

Ese primer zoo humano tuvo una visita de un millón y medio de noruegos, tres cuartas partes de la población del país a principios del siglo pasado, los que pagaron con gusto la entrada para ver a los africanos vestidos de forma tradicional, cocinando, comiendo y haciendo artesanías en cabañas con techo de palma.

El noruego Mohamed Ali Fadlabi y el sueco Lars Cuzner son los artífices de la exposición actual en Oslo. Una muestra que ha costado casi un millón de coronas noruegas y tiene como diferencia con la de 1914, según los artistas, que los que participan en la exhibición están en ella de forma voluntaria.

El objetivo que Fadlabi y Cuzner dicen tener es recordar el pasado y abrir con la recreación de *Villa Congo* un debate sobre el colonialismo y el racismo en el mundo posmoderno, y el primer paso es reconocer el pasado racista de Noruega. Añaden que el complejo de superioridad racial de la mente europea no es una cosa del pasado, es del presente. Así, pues, el zoo humano noruego no es necesariamente una mera reconstrucción del pasado, es real en muchos niveles (Lihaye Guerra, 2011).

Esta parte fundamental en la formación del imaginario de los ciudadanos de las metrópolis del centro y periferia sobre los otros como inferiores, hoy ya no van a los zoológicos, pero están en sus pueblos y su visita es ecoturismo, otros sirven de guía en la selva para el avistamiento de aves, otros realizan danzas y artíficos para entretener al turista; estos son los descendientes del exhibicionismo racista, disfrazado ahora de “experiencia”.

2. JARDINES DE ACLIMATACIÓN: SAQUEO Y NEGOCIO COLONIAL

El proceso de colonización sigue luego de que la conquista consolida su poder en las tierras avasalladas y los pueblos están sometidos, se continúa a través de actividades que terminan de consolidar el poder colonial; la primera califica la naturaleza para empoderarse de ella en su doble sentido: el real como algo físico y el histórico cultural, como el valor que tenían plantas y animales sobre la cultura de los pueblos originarios, que se transmitía de generación en generación o en textos que elaboraban.

Así la naturaleza que convivía con el originario se transforma en botín del saqueador, todo se mercantiliza, desde las plantas hasta los conocimientos sobre ellas, aunque estos últimos se obtenían de manera indirecta, a fin de no despertar las sospechas del saqueador, que actúa como propietario de esas tierras.

El paso siguiente a la clasificación es la selección de plantas y animales que pueden ser considerados de utilidad para generar productos de determinado valor agregado, como las plantas medicinales, las de ornato, las comestibles y otras más que se irían sumando, en proceso vigente hasta la actualidad.

El saqueo colonial se ha disfrazado, como la mayoría de las instituciones o procesos que lo representan, como algo asociado a la cultura, a lo bello, a lo exótico, que sintetiza en el lugar donde se llevan a cabo estos procesos, inicialmente el jardín de aclimatamiento, hoy el jardín botánico y, en otros lugares, los museos de historia natural.

Así se define de manera “inocente” a estos centros de acopio y manejo del saqueo colonial: son tesoros globales en la era de crisis ecológica. De manera romántica o idílica se define los jardines en la forma de paisaje con árboles dispersos y áreas especiales entremezcladas con áreas abiertas y espejos de agua; ellos son altamente atractivos a nuestro sentido estético y a nuestra necesidad de percibir y organizar el mundo natural (Rinker, 2002).

En Occidente se conocen varias formas de jardines según sus funciones:

- Jardines medicinales, siglos XVI y XVII (Pisa, Zurich, París, Oxford y Berlín).

- Jardines coloniales, siglos xvii y xviii, jardines que crean los gobiernos; son jardines tropicales, instrumento de la expansión colonial y el comercio, Calcuta y los jardines botánicos reales de Pamplemousses en Mauricio, África.
- Jardín de Linneo, siglos xviii y xix, creado por Linneo, padre de la taxonomía moderna, y alimentado de las plantas que se enviaban desde las colonias y promovían la investigación.
- Jardines cívicos, siglos xix y xx; son los jardines creados por los municipios, los cuales avanzaron sobre la horticultura.
- Jardines especializados, siglos xx y xxi, derivan de la creación de estaciones experimentales.
- Jardines santuarios, siglos xx y xxi, para cuidar y reproducir especies amenazadas.

El valor de las especies vegetales es muy grande, ya que hay 400,000 especies identificadas, de las cuales 34,000 están amenazadas de extinción. El 50% de las medicinas deriva de plantas y el 25% de todas las medicinas de receta deriva de especies que pueblan los bosques tropicales (Rinker, 2002).

La ilustración en Europa les da un sentimiento de poder basado en la expansión de la colonización y el triunfo de la razón sobre la naturaleza, con el descubrimiento de leyes universales que regulan el cosmos y el sistema de clasificación que le permite manipular el mundo natural. Si a ello le sumamos la complementación entre botánica y medicina, se entiende el papel que la botánica ha desempeñado en las políticas imperiales.

El ser descubridor y calificador de la gran biodiversidad del mundo colonial, que era entendido por los pueblos originarios, les hace creer que tienen el “derecho” de posesión sobre las plantas; como decía Peter Bowle, el mundo natural fue incorporado en el mundo de la propiedad (Nieto, 1995).

Los museos nacionales de historia natural fueron creados en Europa en un mismo tiempo: Londres 1753, París 1745, Jardines botánicos de Viena 1751, Madrid 1755 y Versalles 1765.

La descontextualización de objetos y su reacomodación requiere técnicas diferentes; esto permitió a los imperios fraccionar y archivar la naturaleza y al mismo tiempo celebrar la magnitud de sus posiciones.

La taxonomía era fundamental para la diseminación del poder; es una ciencia que delimita y demanda objetos, organiza dominios y designa fines, como lo explica David Mackay; en la medida en que los colectores penetran en otras culturas, se transforman en agentes del imperio en el sentido más profundo. Sus inventarios, clasificaciones y movilizaciones eran la vanguardia y los instrumentos del orden de Europa que imponían en todo el mundo (Nieto, 1995).

Así los exploradores del siglo XVIII y sus incentivos cristianos tenían por objeto que la exploración no fuera solo eso, sino la imposición de los valores de una cultura extraña y la destrucción del conocimiento de los nativos americanos y la sustitución por la propia de ellos.

Las habilidades de los naturalistas europeos para clasificar la naturaleza dándoles nombres a plantas y animales, y sus técnicas de representación, son un instrumento de apropiación. De allí que la historia natural, como la cartografía, la minería y la producción de flora en el herbario, fueron expresiones del compromiso europeo por mantener el control sobre el mundo, con el apoyo del Rey, el Papa y Dios, la trilogía del poder absoluto (Nieto, 2006).

La política colonial española, en el área del manejo de las diferentes especies que llegaban de las colonias, se plantea en diferentes estrategias: se crearon jardines y cátedras de botánica, docencia científica a fin de renovar la administración sanitaria; se crea la red de corresponsales que continúan recolectando y catalogando, en busca de plantas para la farmacopea y para uso industrial y comercial.

Todo esto se realizó con el apoyo de la Marina y el cuerpo diplomático y el auxilio científico del Real Gabinete de Historia Natural, bajo la tutela del Ministerio de Indias; y una importante alianza con el Protomedicato y el Real Jardín Botánico madrileño.

Se definía el jardín botánico como el centro de la correspondencia de su clase, de los experimentos útiles en punto de botánica y agricultura y de la propagación de plantas dignas de modificarse, para ser reproducidas en otras latitudes con climas similares.

Cádiz fue durante todo el siglo XVIII, pese a las liberalidades que se dieron, el principal centro de recepción de semillas y plantas americanas, a

partir de un reglamento y el protocolo a seguir para trasladar plantas vivas y secas, en condiciones muy difíciles de los viajes (Puerto, 2002).

En 1785 se recibió en Córdoba, proveniente de Lima, unas 105 semillas, las que se plantaron con éxito eran caña fistula y mimosa de Linneo. Pero hasta allí llegó el proyecto de un jardín de aclimatación.

En 1790, Francisco Aguilera Narváez, capellán y antiguo residente en Campeche, propone la creación de un jardín botánico de aclimatación, recepción de plantas en Granada y aprovechar sus tierras, un proyecto bien respaldado por la experiencia de los hacendados en América. Si en Málaga se cultiva la batata, es posible introducir la jalapa, la yuca y el cazabe. Propone sembrar índigo (añil) entre la caña de azúcar, incluso recolectar la cochinilla, todos estos para hacer tinturas.

El jardín de aclimatación de Málaga se inicia a instancias del ejército para hacer remedios para sus presidios en África, y en 1784 se designaron boticarios militares en Melilla, Alhucemas y Peñón, todos debían tener jardín botánico y, el de Melilla, laboratorios químicos que le permitían proveer de remedios a los presidios de la costa.

En 1788, en pleno éxito del jardín de Valencia y los demás, se dicta una orden real para construir un jardín que reciba las semillas y plantas de América y Asia, que se establecerá en la isla de Tenerife, lo cual significa que se ubica en un clima africano, ya que la mayoría de las especies son tropicales; se unifica la estrategia, bajo un mayor control del Ministerio de Indias. El jardín se estableció en Orotava.

Pero el intento de aclimatación, en su traslado a la península, no funcionó, pues el clima del interior de la península Ibérica es muy diferente del que hay en Tenerife.

Entre 1772 y 1800, en España, hay una división formal entre la botánica y la agricultura; los botánicos se quedaban en lo teórico y los agrónomos en lo práctico, y ampliaban sus contactos con las diferentes Sociedades Económicas de Amigos del País.

El único que podía superar esto era el benedictino Isidoro Saracha, director del huerto botánico-terapéutico y de la botica de la abadía de Santo Domingo de Silos, corresponsal botánico de Ortega y Cavanilles, quien plantea que se creen jardines locales para conocer la flora local, adscriptos

a los monasterios y a cargo del Real Jardín Botánico de Madrid, pero era un desconocido en esta ciencia y faltó de ideas para hacerlos operativos.

Murió siendo un desconocido, pero dos siglos después se descubre y edita su obra, que es un gran aporte, porque ya plantea otros temas, como el azúcar y la salud, la miel y una larga serie de plantas de la flora local de uso medicinal.

A mediados de 1895, los ministerios de Agricultura y de las Colonias comisionaron al agrónomo Jean Dybowski para que viajara a África Occidental, estudiara qué cultivos podían establecerse y elaborara el proyecto de un jardín de ensayo en Guinea. Dybowski era partidario de los jardines de ensayo, pues concordaba con Delcassé en que por medio de la agricultura se podrían remplazar los productos naturales que se estaban acabando. Esta concepción no era únicamente un capricho de un ministro o el sueño de un agrónomo que estaba en la región de paso, sino una opinión generalizada (Bonneuil, 2002).

Esta es la visión de los colonizadores, la riqueza y la fecundidad del país son solo igualadas por la “pereza de los indígenas y su incapacidad de aprovechar los recursos”, según el informe en el cual indica que la función de los jardines de ensayos es proporcionar a los colonos las instrucciones necesarias para el cultivo racional de las plantas introducidas y servir de vivero para distribuir semillas y plantas.

La introducción del café en Martinique en 1720, y posteriormente las especias por Pierre Poivre en el Jardín Botanique des Pamplemousses en la isla Mauricio, son solo algunos de los episodios de la partida de ajedrez botánica que se juega a escala planetaria y en la que participan las grandes potencias del momento. Durante la segunda mitad del siglo XIX se da un creciente consumo de productos tropicales.

El gran desarrollo de los barcos de vapor, la caja de Ward (permite conservar las plantas vivas durante los viajes) y el crecimiento colonial impulsan considerablemente la red y la actividad de los jardines botánicos. En las cercanías de Londres, al jardín botánico de Kew se enviaron, en el período comprendido entre 1832 y 1847, seis veces más plantas que las que había expedido en los cien años anteriores.

Como parte de esta “guerra” se sacó clandestinamente el té proveniente de China y se introdujo en la India, lo que dio lugar al florecimiento

de las plantaciones. Ese es también el caso del Hevea (caucho) llevado en 1876, vía Kew, de Sudamérica a Asia, por lo que tres décadas más tarde se remplazaría la producción de caucho de la selva brasileña con el de las plantaciones del Sureste asiático, así como del café y el cacao, que llegaron de ese mismo modo a África occidental. Este movimiento de plantas, impulsado a través de la red de jardines botánicos, cambió radicalmente el mapa agrícola y botánico del espacio intertropical (Bonneuil, 2002).

El colonialismo tiene sus proyectos, como el “Millennium Seed Bank” de los Reales Jardines Botánicos de Kew, que tiene como meta coleccionar, estudiar y conservar semillas viables de unas 24,200 especies silvestres, tarea difícil, porque no todas las semillas se comportan igual. El germoplasma fue tesoro colonial y son semillas que pueden almacenarse por períodos largos y que siguen siendo viables, capaces de germinar y producir una nueva planta.

En los parques nacionales, la conservación es *in situ*, pero en otras latitudes, con climas extremos, se crean los jardines botánicos cuyas funciones principales son: conservación de germoplasma, entrenamiento para expertos, adaptabilidad de plantas para su explotación intensiva y lugar de ocio en las ciudades.

Después de la muerte de Linneo, la propietaria de la granja decidió venderla sin saber el valor del germoplasma alojado allí, y ocurre lo que es una constante en la historia colonial, aparece *sir* James Edward Smith, que tenía fuertes lazos con Kew, y ofrece una suma modesta, y así se apropia de todo este patrimonio que lleva a Londres y allí funda la Sociedad Linneana (Rodríguez, 2012).

Los jardines con plantas “exóticas”, como los limoneros, instalados en puntos cruciales (como el extremo más meridional de Sudáfrica) fueron extremadamente importantes, al proteger a los marinos británicos de los estragos del escorbuto (Heyd, 2010).

Uno de los mitos que acompañan a la ideología racista es, según el geógrafo William Denevan, “el mito prístino”, es la creencia de que América era antes de la llegada de Colón una tierra prácticamente intacta e incluso edénica, incontaminada por el hombre, lo cual se repite en la Ley Federal de la Naturaleza de Estados Unidos de 1964, uno de los documentos fundacionales del movimiento ecológico mundial (Mann, 2006).

Este mito servirá para justificar la invasión, colonización y exterminio de pueblos originarios con el fin de defender a la naturaleza, en la que estos pueblos habían vivido y nunca habían alterado más de lo necesario para sobrevivir.

Se pasa de los jardines de aclimatación en los nuevos países emergentes en América a los parques de conservación o parques nacionales. Estados Unidos es el pionero y los crea como forma de justificar la expulsión de los pueblos originarios, a diferencia de Argentina, que los crea por razones geopolíticas.

En Estados Unidos, en el siglo XIX, se crea un fuerte movimiento de conservacionismo en medio de situaciones contradictorias en lo que sería su fundamento, ya que está en medio de una guerra de exterminio contra los pueblos originarios, la fiebre del oro en California, y el agotamiento de grandes recursos desde los bosques a los bisontes, focas y nutrias se daba en paralelo con el gran auge de la revolución industrial, en el marco de un capitalismo salvaje transformado en el motor de desarrollo de ese país y orgullo de su sociedad.

Coincidentemente, la primera zona a conservar fue lo que luego se transformó en el Parque Nacional Yosemite, tierra de los miwok, que fueron masacrados por el ejército, y los sobrevivientes expulsados de esa región, al igual que los pobladores originarios que vivían en la zona del Parque Nacional Yellowstone (Colchester, 2002).

Los buscadores de oro y tramperos, en 1851, se enfrentaron por el espacio para la explotación de los recursos en el valle de Yosemite con los pobladores originarios y recibieron el apoyo del batallón Mariposa, al mando del mayor James Savage; finalmente lograron derrotar a los indígenas liderados por el jefe Tenaya y así expulsar a los pocos sobrevivientes (Hernández, 2008).

En esa misma época, una expedición del cuerpo de topógrafos fracasó en el intento de penetrar en la región donde hoy está el Parque Nacional de Yellowstone, y en 1869 una nueva expedición encabezada por Folsom, Cook y Peterson, llegó al río, las cascadas y el geiser.

En 1870, una nueva expedición, luego de regresar, comienza a proponer un área de conservación que tomaría la forma de parque nacional, y uno de los expedicionarios, Hedges, afirmaba que Dios hizo esta región

para que todo el pueblo y todo el mundo se regocije para siempre. Es imposible que alguna persona llegase a pensar que podría adueñarse de algo de esta tierra como de su propiedad y su provecho. Señalaba que ese gran bosque no les pertenece, sino que pertenece a América, nunca debe ser cambiado, lo que nos obliga a mantenerlo siempre sagrado, como se lo ve ahora, a fin de que los americanos puedan saber cómo fue de esplendida esta América primitiva (Fortunato, 2010).

Langford, que fue expedicionario de la zona, persuadiría a los congresistas de conservar esta tierra mediante la difusión de sus atractivos a través del turismo. Un nuevo actor toma interés, la Jay Cooke Company, socio financiero de Northern Pacific Railroad, que empieza el acuerdo para lograr la creación del parque, luego meca del turismo, al cual se accedería solo por esta línea de trenes.

El presidente de Estados Unidos, Ulises Grant, creó el 1 de marzo de 1872 el Parque Nacional Yellowstone, sobre un área de 2,000,000 de acres situada sobre el río homónimo, con claras reglas de conservación y de manejo de obras para permitir el acceso a los visitantes. El parque estaba sobre las tierras del pueblo shoshone, lo que generó una guerra con miles de muertos y llevó a que en la década de los 80 se haga cargo de esta zona el ejército de Estados Unidos, que concluyó el proceso de genocidio.

La naturaleza prístina o salvaje es la no afectada o influenciada por el hombre, de allí derivó la idea de lugares desérticos, vacíos, que solo tenían naturaleza y “salvajes”, o sea, “no humanos” (indígenas); esta es la verdadera visión colonialista, donde los salvajes en su ambiente generan la naturaleza “virgen”, que es sinónimo de belleza (Reboratti, 1999).

El colonialismo no se ha extinguido, las viejas potencias coloniales, hoy países centrales, siguen extrayendo de la periferia los recursos mediante diferentes mecanismos que forman la base de lo que se conoce como el neocolonialismo.

El turismo nace en el tiempo en que el mundo colonial moderno se amplía y forma parte del viaje de este, y sus funciones son planteadas en la descripción que realiza Nash (1991), al ubicarlo como parte del imperialismo. En la medida en que existan regiones de bajo desarrollo, el turismo seguirá “descubriendo”, integrando a la economía de mercado y aculturizando a pueblos originarios y otros a fin de ampliar la oferta de aventura

de los colonialistas modernos que viajan para ver cómo los grupos o pueblos “inferiores” han sobrevivido a su colonización.

Esta expansión imperialista, que pretende ocupar hasta el último rincón del planeta, trae como consecuencia una acelerada destrucción de los ecosistemas y una drástica reducción de la biodiversidad.

Para el ecologista Barry Commoner, el planeta está dividido en dos áreas, la primera es el hemisferio norte, que contiene la mayor parte de la moderna tecnosfera, sus fábricas, plantas de energía eléctrica, vehículos, automóviles y plantas petroquímicas y la riqueza que genera. La segunda es el hemisferio sur que contiene la mayor parte de la gente, casi toda desesperadamente pobre.

Así, las consecuencias de esa asimetría, construida desde la base por el colonialismo, tiene consecuencia en los países pobres del sur que, además de estar privados de una parte equitativa de la riqueza mundial, sufren los riesgos ambientales generados por la creación de esta riqueza en el norte, como los derivados del cambio climático y el calentamiento global (Vega, 2006).

3. LOS MUSEOS: LA HISTORIA CONTADA POR EL VENCEDOR

Fred Wilson, museógrafo y activista por los derechos de las minorías, proponía a comienzos de este siglo redefinir la historia al museo, porque la estética anestesia a esta y eso sostiene la mirada imperial en el museo, haciendo que continúe la dislocación de aquello que tratan esos objetos (Wilson, 2001).

Lothar Baumgarten sostenía que los museos eran la reserva del colonialismo en el doble sentido, primero porque revela la actitud imperialista de apropiarse y acumular lo desconocido, y, segundo, la exigencia de controlar al “otro” por medio de la organización y la clasificación.

Johannes Fabian plantea reconfigurar desde una perspectiva poscolonial las relaciones entre el tiempo y el poder o el discurso, pero ello requiere imaginación y pensar qué podría suceder a Occidente y a la An-

tropología si su fortaleza temporal se viera repentinamente invadida por el tiempo del otro (Karavagna, 2008).

Persiste la presunción de que la identidad es inalienable, que no puede ser convertida en mercancía, porque es algo inherente a la especie humana; los académicos están lentos para disipar esta fantasía y, por ello, reacios a analizar las dimensiones económicas de la formación de la identidad.

Los académicos partían de dar por sentado que la cultura es la expresión de la buena fe, pero en los 70 los antropólogos describían el etnoturismo como la transformación de la cultura en mercancía (Greenwood, 1977).

Las tesis de Ranciere (1999) señalan que las condiciones globales que predominan en la actualidad llevan a revivir, sin vergüenza y a plena luz, los oscuros secretos de la modernidad, en este caso la complicidad entre cultura y comercio. De allí que Marx afirmaba que el fetichismo de la mercancía nunca encubre totalmente las condiciones de su producción.

Durante el siglo XVIII, cualquier centro cultural importante en Europa tenía colecciones de cosas que debía mostrar; así se crearon los museos de historia natural, minería y lugares remotos.

El concepto museo está muy cuestionado, por estar muy cargado de ideología, política, estética y cultura, una fórmula que no arroja al final más que ideología. Este concepto fue formulado en la segunda mitad del siglo XIX, está indisolublemente unido al concepto de civilización, y acompaña a los europeos en el nuevo proceso colonialista de la segunda parte del siglo XIX, cuando siguen implantando su ideología racista del eurocentrismo.

A partir del siglo XVIII, la cultura europea se plantea a sí misma como “cultura en el universo”, e hizo entrar a las otras culturas en su museo, en forma de vestigios a su imagen. A todas las “estatizó”, las reinterpretó según su propio modelo y así conjuró la interpretación radical que implicaban esas culturas diferentes (Baudrillard, 1980).

Las sociedades geográficas se transforman a partir de 1870 en el principal promotor y publicirrelacionista del colonialismo, y promotoras de los grandes museos; los intelectuales y artistas viajan a los territorios coloniales a través del estado y hacen su obra y crítica: Gauguin, viaja a Tahití y a las islas Marquesas, bajo dominio francés; Klee, junto a Macke a Tunes, en 1914, y Matisse a África del Norte y Oceanía.

Nolde viaja a Nueva Guinea en 1914, acompañando una expedición militar colonial alemana, y sus impresiones eran:

Durante centurias, nosotros europeos, hemos tratado a los pueblos primitivos con una irresponsable voracidad. Hemos aniquilado pueblos y razas y siempre bajo el hipócrita pretexto de las mejores intenciones. Los animales de presa casi no conocen la piedad, nosotros los blancos mostramos a veces todavía menos (Ocampo, 2011: 26).

El concepto de primitivo partió de las teorías racistas consideradas científicas e incuestionables. Los museos etnológicos a veces presentan materiales de la vida de la gente de las colonias, pero esa presentación es como atractivo inicial, ya que generalmente va acompañada de las riquezas de esa región y su potencial de explotación.

En el caso de Austria, tenemos el Museo Oriental de Viena de 1874, el cual fue construido con materiales traídos para la Exposición Universal de 1873 que fue en la misma ciudad, pero en 1886 este centro se reconvierte en el Museo Austríaco del Comercio, luego pasa al Museo de Artes e Industrias, luego al de Artes Aplicadas y en 1898 se transforma en la Universidad de Economía de Viena.

En Francia, la Exposición de 1878 genera dos instituciones diferentes con el material que heredan de esta, ambos crean museos e instituciones de estudio, como el Museo Etnográfico de Trocadero, cuya supervivencia fue difícil por falta de fondos, por lo que recién en 1937, en la Exposición Universal de París aparece el Museo Guimet (Museo de Arte Asiático).

Como Francia no tenía un centro de estudios y exposición sobre el colonialismo, organiza en 1931 en París la Exposición Colonial Internacional de los Países al otro Lado del Mar, la cual es la base para la creación en 1935 del Museo de la Francia de otros mares.

En 1888, España crea el Museo Biblioteca de Ultramar, que es el heredero de la Exposición General de Filipinas de 1887, y con ese material abre el museo el cual sobrevive la biblioteca en el Museo de América, en Madrid (Sánchez, 2013).

En Bélgica, el Museo Royal del África Central (1897) arropa al museo que está vigente en la actualidad, con el Congo como protagonista, ya que fue una antigua colonia belga, aunque se ofrece información sobre otros países.

En la base de los museos están las teorías racistas en la formulación de lo primitivo, concepto que partió de las teorías racistas consideradas científicas e incuestionables.

Así tenemos, hasta principios del siglo xx, que el término raza se utilizaba para referirse a diferenciaciones basadas en la geografía, la religión, la clase social o el color de la piel. Era pensada como una categoría biológica, un fenómeno natural que se veía afectado por fuerzas sociales.

El concepto moderno de raza puede rastrearse a partir del siglo xviii, formulado primero en la zoología y ampliado a los humanos por J. F. Blumenbach. (1752-1840), quién fue un antropólogo, médico y psicólogo alemán, creador de la llamada Antropología física, que se ocupaba del estudio de la morfología de los diversos grupos humanos según el método de la anatomía comparada.

Francois Bernier (1625-1688) fue un viajero y médico francés, nacido en Joué-Etiau, Anjou, y que durante doce años fue el médico personal del emperador mogol Aurangzeb. Su obra *Nouvelle division de la terre par les différentes espèces ou races qui l'habitent*, publicada en 1684, es considerada la primera clasificación moderna de las distintas razas humanas.

G. Buffon, en su obra de 1749 *De l'homme*, asienta la mayoría de los conceptos que se retoman en el siglo siguiente. Buffon (1707-1788) fue un naturalista, botánico, matemático, biólogo, cosmólogo y escritor francés. Pretendió compendiar todo el saber humano sobre el mundo natural en su obra en 44 volúmenes *Histoire naturelle*. Su enfoque influyó en la *Enciclopedia* de Diderot, y sus ideas también lo hicieron sobre las siguientes generaciones de naturalistas.

La superioridad de la raza blanca sobre los demás, particularmente la negra, en términos físicos, mentales y morales, era considerada una verdad científica que tenía un indudable rédito político.

Joseph Arthur de Gobineau, más conocido como Gobineau, y a veces referido como el Conde de Gobineau (Ville-d'Avray, 14 de julio de 1816–Turín, 13 de octubre de 1882), fue un diplomático y filósofo francés, cuya teoría racial, impregnada de antisemitismo, llegó a ser empleada posteriormente como justificación filosófica del racismo nazi.

En 1859 aparece el trabajo de Darwin *El origen de las especies*, con lo que el evolucionismo se trasformó rápidamente en una corriente de

pensamiento. El evolucionismo social asoció la prehistoria a las sociedades primitivas de esa época.

El evolucionismo social es el término que define el cambio de una sociedad a otra más complicada, y está basado en teorías antropológicas de desenvolvimiento social que se acreditan a sociedades con términos de estado primitivo que gradualmente se tornan más civilizadas con el pasar del tiempo (Ocampo, 2011).

El evolucionismo social está formado por ideas como las de Charles Darwin, Herbert Spencer y Lewis Henry Morgan, entre otros. Estos dos últimos basan sus pensamientos con la teoría evolutiva de Darwin; Spencer acuña, más adelante, el término darwinismo social, el cual Morgan utilizará para analizar las tribus norteamericanas con el estudio de los iroqueses. El objetivo de sus estudios no es la evolución de las instituciones individuales aisladas dentro del contexto social, sino es principalmente la evolución de la sociedad como un todo.

El museo es un emblema de la cultura de nuestra época, la proliferación de museos en las últimas tres décadas del siglo xx habla de la importancia que ha tomado esta institución; si bien los museos se inician en el siglo xviii, adquieren sus características en el xix y xx.

En el siglo xix nacen la mayoría de los Estados nacionales, y los museos se transforman en un espacio donde la nación despliega todos los aspectos y construye su imaginario; a finales del siglo xix, los museos forman parte del sistema educativo y de transmisión de valores, al tiempo que se constituyen en símbolos más valiosos.

Las complejas relaciones con el entorno económico, fundamentalmente a través del turismo que su presencia genera, hacen que se encuentren en el centro de una compleja red económico-social, no solamente cultural.

El museo no es solo un ámbito de conservación o exhibición de objetos, sino también un espejo en el cual se mira la sociedad: es creador de categorías, de parámetros, de modelos, de comportamiento y de comprensión del mundo.

Los primeros museos son de comienzos del siglo xix, con el Prado, el Louvre, y el Altus en Berlín; estos museos pronto son captados por las guías como la Michelin, que plantean un esquema de orden para ver

en estos, simplificando y profundizando lo que el autor planea, desde su perspectiva colonial.

Para Horne (1984), la experiencia típica del turista es que el museo ha funcionado como una metáfora del poder del Estado, el conocimiento de un académico y el genio de un artista.

El visitante ya no queda extasiado; ahora puede tocar, interpretar. Antes eran cosas muertas, hoy son vivas. Lumnley (1988) resume los cambios como el reemplazo de la idea del museo como colección para uso académico, ahora se trata de un medio de comunicación. La soberanía del consumidor y las tendencias del gusto popular se están coludiendo para transformar la función social del museo; por ello son más accesibles, al masificarse se simplifica el lenguaje para que lo entiendan todos.

Para Manuel Delgado, en este contexto de grandes transformaciones los grandes artefactos culturales, como museos, monumentos, etc., ya no responden tanto a las necesidades de escenificar los mitos fundacionales del Estado y ofrecer un espacio de autorreconocimiento a la burguesía como en un parque temático; de allí que ya no se puede hablar de la regeneración del museo, hoy hay una experiencia comercial tipo Disney World (Antimuseo, 2012).

En general, todos los espectáculos, museos, monumentos y demás representaciones son expresiones del poder del Estado, y eso es evidente en las grandes metrópolis coloniales.

Hay un ejemplo que generó el franquismo, el cual creó el turismo y triunfó: Benidorm y Marbella eran las fachadas que buscaba Franco para ocultar la dictadura fascista. Para legitimarlo utilizó la despolitización, usando términos como: apertura, desarrollo y bienestar; esto abrió las puertas a un gran número de personas que asumen el turismo como una escapatoria al sistema, una especie de eslabón en la secuencia de hechos que ineludiblemente comporta más libertad de la que se podía acceder desde la despolitización.

En este contexto se desarrollan Canarias, Baleares y la Costa Brava, cambiando el apoyo oficial y la iniciativa privada para lograr un gran éxito. En vez de museo, generó una narrativa de tierra del sol y el vino que atrajo y atenuó la visión media de la sociedad europea sobre esta dictadura (Marzo, 2008).

El resultado de estos ocultamientos en España lleva a la creación de relatos falsos que, en nombre del valor único de la cultura, generaron un vacío a la hora de dilucidar el verdadero lugar del arte y la cultura. Durante la última década del siglo xx y la primera del xxi, la comunión entre política y política turística ha sido manifiesta.

Los museos y festivales se han sumado como oferta turística, y el Estado ve los centros de arte como revitalizadores de las estructuras urbanas y economía de servicio, ya que en los últimos años los museos han sido mayoritariamente visitados por turistas.

Estos cambios en la sociedad cada día más mercantilizada y consumista y, a la vez, más superficial y pesimista, no afecta por igual a todos los países; por ejemplo, los franceses, en general, rechazan la cultura como espectáculo, como son la exportación de obras a Atlanta y la creación de una copia del Louvre en Abu Dabi.

Para la ciudad de Atlanta se firmó un contrato para hacer la extensión del High Museo, el acuario más grande del mundo, la réplica del Louvre, porque es la ciudad donde tiene la sede Coca Cola, y por ello se quiere transformarla en una ciudad turística.

Abu Dabi firma un convenio para hacer del emirato un centro turístico, grandes hoteles, marinas, comercios y cinco emplazamientos culturales, de los cuáles cuatro serán museos: el Guggenheim y el Museo Universal del Siglo xxi, entre los dos primeros.

Así, los museos y otros centros “culturales” entran en la moda del consumo masivo, ya que cada país quiere su Guggenheim, como son hoy Singapur, Hong Kong, China y, a su vez, los grandes museos rentan sus obras porque no tienen suficiente subsidio, mientras la masividad deteriora cada vez más a estos (Pataud, 2007).

El mensaje falso del museo que oculta la verdad del colonialismo es el complemento ideal del turismo en el proceso de limpiar imágenes y vender el paraíso natural como algo real y no como naturaleza ocupada y población sojuzgada. Esto muestra la función del turismo luego de la denominada “descolonización”, al presentar relatos idílicos que fueron todo lo contrario; así, entre la complicidad y la falta de honestidad de los promotores y operadores el turismo se transforma en un instrumento más del colonialismo.

CAPÍTULO IV

CONSERVAR, SAQUEAR Y EXCLUIR. LA DIALÉCTICA DEL COLONIALISMO

1. INTRODUCCIÓN

El colonialismo es un proceso continuo que va cambiando con las sociedades, en la medida en que la aculturación y el reemplazo por la cultura metropolitana va desplazando a la original, pero su esencia no se transforma, porque de ser así no tendría razón de ser su función básica: profundizar la asimetría sobre la base de que los de abajo acepten cada vez más su “inferioridad” y, por ende, ratifiquen la superioridad de los colonizadores.

En este caso veremos que “nuevas estrategias” en la conquista de los colonizadores, ya no solo españoles sino también portugueses, franceses e ingleses en diferentes continentes, se disfrazan de una defensa de la naturaleza, antes agredida hasta agotarla y, en muchos casos, adelantándose con nuevas alternativas más de un siglo al ecologismo a través del conservacionismo, pero definido de una manera colonialista; o sea, excluyendo a la población que vive, y ello implica expulsión y marginación, para que sirva de disfrute a los colonizadores y sus seguidores, ya diferenciados de los pueblos originarios.

En este capítulo, dados los miles de pueblos originarios distribuidos en un extenso territorio, solo daremos algunos ejemplos, que son los que más se repiten en él y, al final, haremos una comparación mostrando unos ejemplos de África, donde el modelo se experimentó antes con violencia y consecuencias muy similares en la mayoría de los casos.

América del Norte, específicamente Estados Unidos, es el ejemplo más emblemático de estos “disfraces” del colonialismo, al comienzo “exóticos”

y luego transformados en un modelo mundial, exterminio-conservación. Por él comenzaremos, y luego Latinoamérica, para concluir con ejemplos del continente africano, quizás el territorio que sufrió más agravios en su población y sus ecosistemas a escala planetaria.

2. EL COLONIALISMO Y CONSERVACIONISMO EN AMÉRICA DEL NORTE

La experiencia histórica que se ha dado en los territorios de los pueblos originarios asentados en el actual Estados Unidos es uno de los mayores genocidios del siglo XIX, tragedia que se ocultó bajo el manto del conservacionismo, al crearse en la mayoría de ellos áreas protegidas, los campos de la masacre, nuevos cementerios para ocultar el genocidio, algo similar a lo ocurrido en África.

El conservacionismo se aplica como una estrategia para “ocupar” o dar un estatus a las tierras saqueadas a los pueblos originarios, y esta situación se da en medio de una contradicción, la guerra que generó el exterminio contra los pueblos originarios coincide con la invasión y saqueo a México, como lo señalamos en el capítulo anterior.

La visión de los pueblos originarios es opuesta a este “credo blanco”, ya que, como sostiene Rubí Dunstan, del pueblo NL’aka’pamux del Stein Valley, en Alberta, Canadá,

...nunca consideré al Stein Valley como un área silvestre, esta es nuestra despensa. Conocemos todas las plantas y animales de la región, sabemos dónde recolectar y cuándo cazar. Lo sabemos porque nos fue enseñado cada día..., pero para algunos ambientalistas blancos, si un lugar es declarado área silvestre, no debe permitirse a nadie ingresar al lugar porque es demasiado frágil (Colchester, 2002).

La visión egoísta, racista y superficial de los conservacionistas de esa época, es el modelo elegido por los anglosajones, que, al no entender cómo se puede explotar racionalmente un ecosistema por un pueblo durante siglos, caen en la simplificación de cuidar el paisaje para generar ocio pleno a los que puedan ir y entrar, mientras los antiguos pobladores sobreviven en la pobreza o ya fueron masacrados.

La idea de que las maravillas naturales, verdaderos “milagros de la naturaleza”, fueron creadas para el disfrute espiritual de los invasores tiene como consecuencia directa la legitimización del saqueo colonial y la expulsión de los pueblos originarios. La idea utópica de estos territorios tiene sus antecedentes muy atrás en la visión de los primeros colonizadores anglosajones de América del Norte, quienes creían que esta era una tierra adjudicada a ellos por la Providencia, y esto parte del mito fundacional de que el continente americano es la tierra prometida para este grupo de inmigrante de la fe (Mann, 2006).

La naturaleza prístina o salvaje es la no afectada o influenciada por el hombre, de allí derivó la idea de lugares desérticos, vacíos que solo tenían naturaleza y “salvajes”; o sea, “no humanos” (indígenas). Esta es la verdadera visión colonialista, donde los salvajes en su ambiente generan la naturaleza “virgen”, que es sinónimo de belleza (Reboratti, 1999).

El acercamiento a lo natural por su valor estético se busca en el siglo XIX como una reacción al industrialismo, pero a este lo harán suyo los aventureros y las clases poderosas, que podían ocupar su ocio en la pesca y la caza y hacer de estas actividades organizaciones sociales, como clubes en los cuales comienza a imponerse este tema (Hernández, 2008).

En Estados Unidos, pese a su tamaño territorial y de población, las reservas indígenas son una expresión de una guerra que los pueblos originarios perdieron y, por ello, se relegó a 562 naciones reconocidas dentro de ese país a una reducida territorialidad que representa el 2.3% de todo el territorio del país (Vuelta, 2009).

Hoy, en el siglo XXI, hay pueblos originarios, como es el caso de la reserva más grande de Alaska, el Parque Nacional Tongass, con ocho millones de hectáreas, zona forestal y refugio de osos, águilas y otras especies protegidas, que se enfrentan a un proyecto para abrir 1,700,000 hectáreas a la explotación forestal y construir caminos para las zonas mineras: petroleras (Adams, 2008).

El hecho de que no haya masacres hoy contra los pueblos indígenas en Estados Unidos no quita que estos vivan marginados, enfrentados al racismo, y que el 37% de ellos muera antes de los 45 años de edad, por lo que las “tribus” se debaten entre la asimilación o los paradójicos efectos de la industria de los juegos de azar (González, 2007).

Hoy cerca de 200 tribus o pueblos administran juegos de apuesta, y el mayor casino indígena está en el Foswoods Resort, a menos de dos horas de New York; cuenta con 600 máquinas tragamonedas, 350 mesas de juego y 500 habitaciones, además de dieciocho tiendas, un auditorio para peleas de box, un estadio de béisbol, un parque de diversiones, seis cines y un museo.

Un caso similar se da en La Florida con la tribu de los seminoles, que tienen seis casinos y las franquicias Hard Rock Café en Hollywood y en Tampa, y otro grupo con casinos es el miccosukees. En la actualidad, de los más de 500 pueblos indígenas en reservas, solo unos 30 son considerados ricos gracias al gran negocio del juego.

Pero la verdadera riqueza de los pueblos es que en sus tierras está el 35% de los recursos de combustible fósil; se estima una reserva de 54,000 millones de toneladas de carbón, 38 trillones de pies cúbicos de gas natural y 5,4 mil millones de barriles de petróleo (González, 2007).

Hay quienes sostienen que el Estado está esperando que algunos grupos se asocien con empresas para explotar estos recursos, como ha sido el caso del Rosebud Sioux de Dakota del Sur, que en 2003, en sociedad con Native Energy LLC, terminó la primera turbina de viento a gran escala.

La empresa avanzó sobre ocho reservas y realizó nuevos contratos, incluido ser adquirida por capitales de los pueblos originarios, a través del Consejo Inter Tribal de Políticas Pro-desarrollo. Este hecho coincide con la aprobación de la ley de política energética que en el título v habla de la energía nativa.

En una de las cláusulas se le otorgó al gobierno de Estados Unidos el poder de conceder derechos a gran escala en tierras indias sin el permiso del pueblo, si se invocan intereses estratégicos. Una vez más en la historia, los pueblos están condenados al despojo, y esta vez, ¿qué harán los grandes conservacionistas de Estados Unidos y Europa, como la WWF y CI, entre las más representativas? (González, 2007).

3. LATINOAMÉRICA

La historia de la conquista de América es la del mayor genocidio conocido, lo generó la conquista y colonización forzada, obra de los imperios español

y portugués, algo conocido aunque no aceptado por todos, por ello nos dedicaremos a solo enumerar y mostrar la cara actual de ese proceso de exterminio continuado que ha significado el colonialismo desde el siglo xv al xxi.

En el México precolombino había una población que oscilaba entre 30 y 37.5 millones de habitantes, y había una cantidad semejante en la región andina y en América Central, entre 10 y 13 millones de habitantes (Galeano, 1973: 58).

Darcy Ribeiro lo especifica así: “Incas, aztecas y mayas sumaban entre 70 y 90 millones de personas cuando los conquistadores extranjeros aparecieron en el horizonte, un siglo y medio después se había reducido en total a 3,5 millones” (Galeano, 1973: 58).

El México de hoy es uno de los países biodiversos y multiculturales más grandes de América Latina; si bien el exterminio y la persecución han menguado mucho estas poblaciones, aún son significativas, pese a no tomar en consideración los grandes grupos de mestizos. De allí que la población indígena en México tiene una presencia en las 160 áreas naturales protegidas, un 13.3% de un total de 1,466,890 habitantes en estas áreas (CONANP, 2008).

Sin embargo, estos pueblos hoy, en el siglo xxi, no hallan la estabilidad por las apetencias exteriores sobre sus tierras, culturas y monumentos naturales, de ahí que las áreas naturales protegidas con mayor población indígena son las que se pretenden para ser operadas en el desarrollo de grandes proyectos de turismo, minería, forestales, hidroeléctricos y otros más.

Un ejemplo icónico se da en el estado fronterizo de México con Centroamérica, Chiapas, en cuyo territorio está la selva lacandona, la cual tiene una superficie de 1,800,000 hectáreas aproximadamente, y dentro de ella está la reserva de la biosfera de Montes Azules (REBIMA) con 332,200 hectáreas, que abarca una de las cinco regiones en que se divide la selva y se creó excluyendo a la más rica en biodiversidad que es la de Las Cañadas.

El gobierno mexicano, en 1972, eligió entre varios miles de campesinos mayas de la zona, a 66 familias, a las cuales les entregó 614,321 hectáreas, o sea, cerca de 10,000 hectáreas por familia, bajo el pretexto de que eran “lacandones auténticos”, aunque en realidad eran mayas caribe.

Este grave hecho que realiza el Estado deja afuera de la distribución de tierras a 47 poblados que alojaban más de 4,000 familias, que estaban asentadas en el territorio desde los años cincuenta y que tenían resolución presidencial.

Esta selva ha sido transformada por la acción humana, la tala clandestina, la cacería ilegal, la explotación no planificada de recursos forestales (maderables y no maderables), los incendios forestales, la expansión de la frontera agrícola, la ganadería extensiva, la invasión de tierras y el tráfico ilegal de especies silvestres (Muench, 2008).

El autoritarismo y la división de los pueblos originarios agrava la situación compleja de la zona que, sumada a otros temas de injusticias y violación de derechos, terminan tomando forma con el estallido en 1994 de la rebelión indígena apoyada por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN).

El Estado ocultó un gran saqueo de maderas que tenían planificado a través de una empresa controlada por los grupos políticos dominantes, ya que en 1974, por decreto presidencial se había creado COFOLASA, una paraestatal maderera, y las 66 familias “elegidas” firmaron inmediatamente un acuerdo con la empresa lo que le permitía a esta extraer 35,000 m³ de madera, a cambio de 5,000 pesos semestrales a cada familia.

En el gran modelo de la simulación colonialista se reparte la tierra a quienes no pueden trabajarla por ser reserva, excepto lo forestal, se hace un acuerdo desventajoso para los campesinos, y así se reproduce una vez más la asimetría, los campesinos siguen siendo pobres y los hombres del poder y sus socios se enriquecen más; al final, los campesinos fueron los responsables del saqueo forestal.

La larga historia de afrenta a los pueblos originarios por parte del Estado como agente de los grandes grupos de poder, incidió en el alzamiento armado del EZLN en 1994, y de allí al año 2000 los paramilitares apoyados por el Estado y el ejército transformaron esa vasta región en un verdadero infierno, con grandes matanzas y desapariciones de líderes locales. Se firmó una “paz” por presión internacional, ya que no era guerrilla, sino el pueblo en armas, pero en el interior se desató una brutal represión disfrazada de diferentes formas.

El 2 de mayo de 1999 se anunció un plan de reforestación de la selva lacandona, o sea, militarización interna con fines ambientales, que le permitió al ejército instalar cinco campamentos con 5,000 efectivos, en una labor de provocación hacia el EZLN (García, 2000).

En el año 2000, las dos organizaciones, Conservación Internacional y la WWF, unidas a otras organizaciones nacionales y con el apoyo de la SEMARNAT, acuerdan e inician una campaña de desprestigio sobre las comunidades mayas, acusándolas de provocar 170 incendios en Montes Azules y destruir 10,000 ha de selva alta.

Funcionarios públicos de primer nivel, vinculados a CI y WWF, logran adquirir un amplio terreno donde desarrollan un hotel “ecológico”, nombre sutil para viajeros VIP, ¿no resulta extraño ver a los pioneros de los estudios ambientales de México, peleando tierras de los mayas para hacer hoteles *boutique*?, este es el hotel Lacandona, el más lujoso y exclusivo de Chiapas, ubicado en la zona de selva donde hay una rebelión indígena y, del otro lado, donde están las pistas aéreas clandestinas del narcotráfico.

A comienzos del siglo XXI, durante el gobierno de Vicente Fox, se creó el Plan Puebla-Panamá, y los corredores biológicos son los ejes en los cuales corre una nueva estrategia, que a su vez ha sido reforzada con el Plan Mérida, de la lucha contra el narcotráfico, los acuerdos de lucha contra las maras y otros proyectos multinacionales, incluido el ALCA. Fue el primer gran programa de reocupación geopolítica de las riquezas naturales del sur de México y Centroamérica, cuyos resultados no se lograron plenamente, todas tierras de los pueblos originarios.

En el sureste de México y Centroamérica se localiza el 11% de las especies animales y vegetales del planeta, ecorregiones de alta prioridad, bosques secos, humedales y selvas tropicales, lo cual podría justificar una política de manejo sustentable para lograr una conservación con menos impacto, debido a que hay una importante población, mayoritariamente de origen maya.

Pero las reservas existentes, y otras por venir, van a estar atravesadas por oleoductos, gasoductos, carreteras, ferrocarriles, plantas energéticas, canales secos, así como corredores industriales, según el investigador de la UNAM Gian Carlos Delgado Ramos (Enciso, 2003).

Pero atrás de estos planes hay más aún, como la gran riqueza petrolera que existe y es conocida desde hace varias décadas, en el golfo de Honduras, por lo cual no ha sido posible definir las fronteras marítimas, porque tanto Honduras y Guatemala como Belice ya han dado concesiones a futuro sobre estas reservas marinas (Ordoñez, 2014).

El Corredor Biológico Mesoamericano es, para Laura Carlsen, una nueva forma de inserción en el mercado global, para una región que ha sido simultáneamente el talón de Aquiles y la joya de la corona en los planes para conformar el ALCA, lo que coincide con que a la biodiversidad se le reconoce valor planetario (Enciso, 2003).

En la segunda década del siglo XXI emerge otro proyecto de despojo, principalmente en las zonas de pueblos originarios, en Honduras, bajo una dictadura fruto de golpes de Estado. Este es un modelo de acumulación por despojo; es decir, incluye la mercantilización y privatización de la tierra y la expulsión forzosa de las poblaciones campesinas; la conversión de distintas formas de derechos de propiedad en derechos de propiedad exclusivos; la supresión del derecho a los bienes comunes y los procesos coloniales, neocoloniales e imperiales de apropiación de los recursos naturales (CESPAD, 2017).

Recobra importancia la denuncia que realizan las organizaciones indígenas del país, al estipular, que las zonas especiales de desarrollo y empleo (ZEDES) no son más que el desalojo de las poblaciones garífunas y el despojo de sus recursos naturales por parte del gobierno y del capital transnacional.

El nuevo despojo del siglo XXI en esta región va en tres direcciones, los recursos mineros y la minería a gran escala, la biodiversidad y el valor en las industrias químicas y farmacéutica, entre otras, y el turismo masivo, este último se verá en el capítulo siguiente.

En Sudamérica, al igual que en toda América, los pueblos originarios eran custodios de estas tierras y herederos de una rica cultura, hoy despojados y perseguidos sobreviven en las zonas más difíciles del continente, desde las selvas impenetrables a las grandes alturas, y por eso aún conviven con la naturaleza, lo cual los hace doblemente atractivos, como pueblos testimonios y como poseedores y conservadores de una gran biodiversidad que han podido mantener en medio del aislamiento.

Como consecuencia de cinco siglos de colonialismo, la población originaria se había reducido considerablemente y luego se comenzó lentamente a recuperar; así, a fines del siglo xx había aproximadamente de 35 a 40 millones de personas que se consideran descendientes de los pueblos originales, agrupados en aproximadamente 400 grupos étnicos.

Los países megadiversos concentran el 90% de esta población, y son Perú, México, Guatemala, Bolivia y Ecuador. En Guatemala la población maya es superior al 70% del total de los habitantes, y son por ello una “mayoría oprimida”.

En cuanto a la población de origen africano y mestiza, según estudios del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), existen aproximadamente 150 millones de afrodescendientes en América Latina y el Caribe; si a ello agregamos 38.3 millones más que viven en Estados Unidos, y unos 500 mil más en Canadá, suman unos 180 millones de este grupo frente a los 800 millones del total de América (Quesada, 2005).

Los conceptos de raza y etnicidad se han asociado en el desarrollo de nuestra historia a interpretaciones falsas e ideológicas que han servido para consolidar el eurocentrismo y ratificar el poder de sus descendientes en estas tierras. Ambos conceptos no tienen el mismo significado, la raza se asocia a distinciones biológicas atribuidas a fenotipos y genotipos, y muy especialmente en relación con el color de la piel, mientras que la etnicidad se vincula a factores de orden cultural (Hopenhayn y Bello, 2001).

La visión de la nación homogénea, sin pueblos originarios integrados, se transmitió de generación en generación en la escuela, mostrando a estos como grupos atrasados, desvalorizados y sin cultura propia, lo que se profundizaba cuando se trataba de los afroamericanos, que fueron el sector más perseguido y aislado.

Hoy en día, los científicos han reconocido que los grupos indígenas son los principales aliados para el manejo y la conservación de los ecosistemas, porque su forma de vida está basada en un manejo sustentable de los ecosistemas locales, lo que les ha permitido la existencia como grupo cultural durante cientos de años (Clarad, 1982).

En América del Sur, el proceso de ampliación de las áreas naturales protegidas se da mayoritariamente en la segunda parte del siglo xx, y es por ello que la conservación está más vinculada con el turismo; sin embar-

go, hay experiencias anteriores vinculadas a la geopolítica de algunos países, Argentina, Chile y Brasil, entre otros.

En el siglo XXI, las grandes ONG ambientalistas pretenden apropiarse de los pueblos originarios en América para promover el turismo y el saqueo del germoplasma; un grupo aceptó la estrategia y fue en 2002 a Canadá al Encuentro Internacional de Ecoturismo; el resto resistió a los embates de las grandes organizaciones como WWF, CI y otras, las famosas BIMBO, que funcionan con fondos de las grandes transnacionales, cuyos intereses son los recursos existentes en estas tierras.

Cinco años después del encuentro de Canadá se produjo el Primer Encuentro de Pueblos Indígenas de América, realizado en Vicam, Sonora, México, donde se sintetiza la visión de más de 500 delegados de 67 pueblos de doce países. Entre sus ricas conclusiones sobresale la denuncia del despojo de las riquezas naturales y culturales por las grandes transnacionales (Hacia un frente común indígena, 2007).

Conclusiones de este primer encuentro de pueblos originarios son:

- 1°. La lucha de los pueblos indios es la lucha contra el nuevo liberalismo, tanto por la devastación natural que provocan, como por el despojo de tierras que les han pertenecido a los indígenas desde tiempos ancestrales, pasando por la profanación de espacios considerados sagrados para el culto, la explotación a que someten a los habitantes de esas tierras y los procesos de aculturación que conllevan las formas de producción y de consumo marcada por el sistema capitalista.
- 2°. Que el pueblo indio tiene problemáticas similares y que por ello comparte una lucha en común.
- 3°. Que los Estados nación occidentales han aplastado su cosmovisión y sus tradiciones.
- 4°. Que el pueblo indio tiene un papel primordial en la conservación del patrimonio histórico de sus naciones.

Estas claras conclusiones son la expresión de elevado nivel de conciencia que están tomando los pueblos originarios para defender su territorio, su cultura y el valor de la sociedad moderna.

En Sudamérica se encuentra la gran selva del Amazonas y junto a ella el Matto Grosso, la mayor reserva de agua dulce subterránea del subconti-

nente, el Acuífero Guaraní, los grandes ríos (Cuenca del Plata) y, en medio de ellos, cientos de pueblos originarios que están siendo objeto de una feroz campaña de despojo de sus recursos.

Los problemas de las reservas en Sudamérica son variados y dependen mucho del tipo de recursos que esta posee, como los pueblos existentes y las relaciones con sus vecinos, hoy seriamente fracturadas por la presencia de Estados Unidos en las bases militares de Colombia y en Paraguay, verdaderos puntales para un control de las reservas: el Amazonas y el Acuífero Guaraní, entre otros.

En medio de esta riqueza está programada la mayor hidrovía de América, una iniciativa correspondiente a la ALADI, conocida como “Proyecto DITIAS”, consistente en la propuesta de organizar un sistema sudamericano de navegación fluvial, que se realizaría por la interconexión de las cuencas del Orinoco, Amazonas y del Plata, mediante lo que se denomina Eje Fluvial Norte-Sur. Este eje fluvial, de casi 10,000 km, está constituido por los ríos Orinoco-Casiquiare-Negro, un corto tramo del Amazonas, seguido por los ríos Madeira-Mamoré-Guaporé y, en el Cono Sur, los ríos Paraguay y Paraná, que desembocan en el Río de la Plata. La consecuencia más importante para nuestra región que conllevaría tan ambicioso proyecto sería sin lugar a dudas la concreción de una tercera salida al mundo por el Mar de las Antillas (Crapivinski y Ortega, 2002).

Estos pueblos originarios en Latinoamérica están conformados por el 50% de los pobladores indígenas y campesinos pobres, los otros son mestizos, pero, en general, todos se consideran y son tratados como ciudadanos de segundo nivel, y los dos grandes problemas a que se enfrentan son la extracción de los recursos naturales de forma clandestina o violenta y las explotaciones agropecuarias sin control (Amend y Amend, 1992).

El Estado plurinacional de Bolivia era un país rico, pero con una gran mayoría pobre, lo cual se ha ido desdibujando desde que hace unos pocos años, ya que hoy tienen un presidente de origen aimara, Evo Morales, que ha comenzado a recuperar en parte la gran riqueza mineral y de biodiversidad que el país guarda en sus entrañas, comenzado por la energética.

El presidente Evo afirmó que los países desarrollados traen políticas usando algunos hermanos indígenas, o algunos sectores sociales, ONG, fundaciones, para decir no al desarrollo, no a las plantas hidroeléctricas,

no al camino, no a la industria. Aquí está un tema central de fondo que es el nuevo colonialismo ambiental, desarrollarse respetando los derechos de la Madre Tierra, y esto es un debate permanente con los sectores sociales.

El proceso de expansión y ocupación del país se ha ido controlando a fin de evitar el saqueo neocolonial en la medida en que el presidente Morales se va consolidando y, con ello, se ve por primera vez la posibilidad de que los pueblos originarios no solo sean reconocidos, sino también consoliden un país multicultural y metalingüístico, como quedó asentado en la nueva Constitución.

Brasil es el país con mayor riqueza en biodiversidad de América Latina; en su territorio está la mayor parte de la cuenca Amazónica, que se comparte con Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia y Venezuela, considerados como la última gran selva del planeta y uno de los pulmones más grande del mundo.

De allí que sea el escenario central de enfrentamiento entre las grandes trasnacionales que pretenden tener un control sobre la biodiversidad y los grandes recursos y los gobiernos nacionales, que se defienden de ese proceso de balcanización que intentan imponer estas grandes ONG, el colonialismo moderno.

Para Elsa Bruzzone, una de las principales expertas sudamericanas en geopolítica y biodiversidad, la ley que el gobierno federal de Brasil aprobó en 2006, por la que se permite la concesión de la explotación en el Amazonas hasta aproximadamente la mitad de su extensión total, que es de 8,500,000 km², es una amenaza para la integridad del Amazonas, por lo que se podría esperar que para 2050 haya desaparecido en una mitad.

Según esta experta, las grandes ONG ambientalistas, que son financiadas por las grandes corporaciones mundiales, están totalmente de acuerdo con la privatización del Amazonas, ya que están financiadas por empresas trasnacionales europeas y norteamericanas con grandes intereses en el negocio (Guido y Damia, 2008).

En Brasil había, en esa década, un total de 250 reservas antropológicas, y estaban en definición 250 más, lo que sumaría un 10.2% del territorio, para 300,000 personas.

El presidente Terner derogó una ley de 1984 que protegía una vasta reserva natural, en la zona amazónica, para la explotación comercial de

minerales de la selva. La zona en cuestión es la Reserva Nacional de Cobre y Asociados (RENCA) y ahora las empresas mineras podrán extraer el oro que se encuentra en esa región, algo que hacían ilegalmente.

La ley de 1984 que protegía una vasta reserva natural en la zona amazónica de Brasil se abrió a la explotación comercial de minerales; el área se extiende por los norteros estados de Amapá y Pará, y podrá ser explorada en la búsqueda de grandes depósitos de oro, hierro, manganeso y otros minerales.

En Chile, los descendientes del pueblo original representan casi un 5% de la población indígena directa y un número muy amplio de población mestiza que, como en el resto de América, están marginadas y forman parte de los grandes bolsones de pobreza. De los quince millones de chilenos censados en 2002, los de origen indígena eran 692,000 (Barragán, 2007).

Chile y Argentina son los países elegidos por los grandes “conservacionistas privados” para la adquisición y creación de los grandes parques latifundios, como es el caso de Tompkins, ya que sus leyes son laxas y existe una vocación de “colaboracionismo” con los europeos y norteamericanos por parte del Estado, y es común esta postura en la sociedad, por su “descendencia blanca”.

Tampoco es casual que Chile sea uno de los pocos países de América que no habían ratificado el convenio de la OIT número 169 sobre pueblos originarios, hasta 2008, cuando fue ratificado por la Presidencia de la República, con lo que logró el record de diecisiete años para su ratificación, por la nueva “democracia chilena” (Chile diverso, 2008).

En Chile, las ANP se denominan Espacios Naturales Protegidos (ENP), y suman en todo el país quince millones de hectáreas de tierras propiedad del Estado, a cargo de la Corporación Nacional Forestal (CONAF). Estos se dividen en: parques 32.6% y reservas 48.3%, pero hay otros casos diferentes.

En la actualidad, en el 26% de los ENP hay población indígena inserta o aledaña, pero de ellas solo el 10% está bajo esa condición, ya que el resto es diferente. Hay ENP instalados sobre tierras indígenas privadas y por ello no estatales, por ejemplo, la zona aimara en el norte de Chile y ENP creados sobre tierras estatales pero sobre territorios indígenas patrimoniales, como son la zona atacameña, Rapa Nui, y la zona mapuche, Kawashkar.

No es casual la situación de los mapuches y demás pueblos originarios en Chile y Argentina, ya que ambos son países, junto a Uruguay, que arrastran como verdad las grandes mentiras del colonialismo, lo que los hace sentir pueblos blancos y europeos, aunque una parte de ellos sean descendientes de los pobres que debieron salir de Europa.

Hoy la represión policial con muertos y presos se da de ambos lados como reflejo de los gobiernos de derecha, por lo que el destino actual de los mapuches es la defensa, que puede ser a costa de su vida, algo que se vuelve cada vez más difícil dado el giro a la derecha que se inicia en 2016.

El Ecuador es quizás el país con mayor diversificación de ambientes y de población indígena reconocida, y gracias a ello existe una política multicultural que ha llevado a que los pueblos originarios tengan una presencia muy amplia en la cultura nacional y la política. Es el primer país de América en tener una constitución cuya base es biocentrista (Gudynas, 2009).

El Amazonas ecuatoriano es una zona muy importante por la riqueza en pueblos originarios y recursos naturales, lo cual ha llevado a una guerra legal y a veces directa entre los representantes de las transnacionales petroleras y los pueblos indígenas, además de con otros grupos que se expanden para sacar la riqueza de esta vasta región.

Hoy la situación es de un precario equilibrio, ya que la expansión de las fronteras de la explotación y de los pueblos ha afectado cuantitativa y cualitativamente a los indígenas que han sido insertados en el mercado, lo que los lleva a nuevas necesidades y mayor productividad.

La Coordinadora de Asuntos Indígenas de la Cuenca Amazónica, en el encuentro de Iquitos en 1990, afirmó que la mejor defensa al medioambiente amazónico es la de los territorios indígenas y la promoción de modelos indígenas de convivencia y de manejo y aprovechamiento de los recursos naturales (Chirf, 1992).

En la última década del siglo xx existía un frente con dos actores importantes: por un lado, los ecologistas que no quieren la convivencia de los pueblos indígenas y las áreas a conservar y, por el otro, el Estado temeroso de que los derechos indígenas afecten la integración territorial.

En la Amazonía ecuatoriana, un área de aproximadamente 135,000 km², se ha estimado que 550,000 personas dependen directamente de los

bosques para su subsistencia, lo cual se traduce en elevadas tasas de deforestación y deterioro de los ecosistemas y en la consecuente pérdida de hábitat para la fauna silvestre. Para defender a los ecosistemas naturales de las amenazas antropogénicas, el Estado ecuatoriano ha establecido varias áreas protegidas que cubren aproximadamente 30,000 km² (Ministerio del Ambiente, 2004).

Este potencialmente valioso sistema de áreas protegidas incluye al Parque Nacional Yasuní, que, además de ser la reserva más grande del Ecuador continental, protege uno de los bosques más ricos en biodiversidad del planeta.

Aunque extenso en área y legalmente establecido, en la práctica el Parque Nacional Yasuní está completamente desprotegido y enfrenta innumerables amenazas, como invasión de colonos indígenas y mestizos, tala ilegal de madera, caza y pesca ilegales, cacería de subsistencia no sustentable, construcción de carreteras y actividades petroleras.

Perú tiene una importante área selvática en el Amazonas, una región de gran riqueza en biodiversidad y, a la vez, un destino de ecoturismo de nivel mundial. Allí, en el departamento Madre de Dios, que es parte de la provincia de Tambopata, cuya capital es Puerto Maldonado, se ha pretendido combinar la conservación con el turismo.

Para estos conservacionistas-ecoturistas, el 70% de la población visita los lugares por ver la naturaleza y no los pueblos, algo que estimamos está manipulado, ya que, según los conservacionistas, los pueblos salen sobrando de esta operación, por lo que hacerles propaganda puede ser contraproducente para sus fines.

El éxito del ecoturismo depende de la vida silvestre, de la facilidad del acceso a la región, de la calidad de los guías y de que beneficie al país y a la localidad; es una visión parcial, ya que se presupone que los habitantes han sido desplazados a la localidad y la selva quedó sola para su contemplación (Geom *et al.*, 1997).

Perú, al igual que la mayoría de los países amazónicos, tiene grupos humanos muy aislados, lo cual permite que se mantengan y que la integración sea administrada por ellos y con menor presión del turismo.

El país tiene una superficie de 1,285,220 km², de los cuales el 14% está bajo protección; son dieciocho millones de hectáreas, las que se dis-

tribuyen en 63 ANP, la gran mayoría en la Amazonia; además, hay cinco reservas territoriales a favor de los pueblos originarios.

Perú aloja una de las mayores culturas originarias del continente, los incas, pueblos originarios que han sufrido una seria discriminación, ya que, si bien hay una ley de 1974 que reconoce el derecho de los pueblos a una propiedad comunitaria de sus tierras, esta no se aplicó, y tres años después se prohibió la titulación de las tierras con aptitud forestal, todas las de ellos, por lo que quedaron relegados a sus aldeas y sin usar los recursos.

Las áreas naturales protegidas fueron realizadas desde el Estado con los conservacionistas, sin consultar a los pueblos originarios, aunque eran sobre sus tierras, lo cual llevó a que los guardaparques y policías ecológicos persiguieran a los indígenas cuando intentaban hacer recolecciones que tradicionalmente habían realizado sus ancestros (Chase y Pinedo, 2002).

Por ello desde los setenta los pueblos indígenas en Perú están en conflicto con el Estado y las ONG conservacionistas; muchas comunidades se enfrentaron a los madereros en defensa de sus recursos, como los amueshas, quienes propusieron combinar la conservación con la explotación por parte de los pueblos originarios.

En los ochenta se crean dos ANP, una reserva comunal, la de Yanasha, en 1988, y el Parque Nacional Yanachaga-Chemillen, en 1986. Las tierras que quedaban en medio de ambas eran de los amueshas, pero el gobierno no se las dio a ellos y las dejó abiertas a la invasión de colonos, madereros y otros actores que llegaban para saquear la selva.

En 1989 se creó la Coordinadora de Organizaciones Indígenas de la Cuenca Amazónica (COICA), cuyo principal fin era ratificar lo que hoy es un principio fundamental en la conservación, que la protección de los sistemas naturales está íntimamente interconectada con el reconocimiento, la supervivencia y la protección de los pueblos indígenas amazónicos y sus territorios (Smith y Pinedo, 2002).

Se han dado grandes avances, pero aún está confusa la situación de las tierras y sus usos, salvo en la reservas con plan de manejo, una situación compleja para los pueblos indígenas que, además de la persecución de los madereros, deben enfrentarse al narcotráfico, y anteriormente a Sendero Luminoso.

En 2009, las fuerzas policiales realizaron la masacre de 103 indígenas, lo que afectó al pueblo ahajan-wampi, que estaba en protesta pacífica, aunque la policía pretendió montar una provocación para echar la culpa de la masacre a los agredidos (Tiwi, 2009). El neoliberalismo que pretenden imponer afecta directamente a los pueblos originarios, que son los que poseen las tierras con los grandes recursos y son el botín de las grandes corporaciones mundiales (Hirsh, 2009).

La República Bolivariana de Venezuela es un país amazónico con 53,000 km₂ de tierras dentro de la cuenca amazónica, que son administrativamente los estados de Amazonas y parte del estado Bolívar.

En este vasto territorio, que es el 6% de la superficie total de Venezuela, viven alrededor de diecinueve naciones indígenas y, según el Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales (WRM), posee la mayor superficie de bosques tropicales vírgenes.

La nueva Constitución en el artículo 119, señala:

El Estado reconocerá la existencia de los pueblos y comunidades indígenas, su organización social, política y económica, sus culturas, usos y costumbres, idiomas y religiones, así como su hábitat y derechos originarios sobre las tierras que ancestral y tradicionalmente ocupan y que son necesarias para desarrollar y garantizar sus formas de vida. Corresponderá al Ejecutivo Nacional, con la participación de los pueblos indígenas, demarcar y garantizar el derecho a la propiedad colectiva de sus tierras, las cuales serán inalienables, imprescriptibles, inembargables e intransferibles de acuerdo con lo establecido en esta Constitución y en la ley.

En el artículo 120 del capítulo VIII amplía:

...el aprovechamiento de los recursos naturales de los hábitats indígenas por parte del Estado se hará sin lesionar la integración cultural, social y económica de los mismos e, igualmente, está sujeto a previa información y consulta a las comunidades indígenas respectivas. Los beneficios de este aprovechamiento por parte de los pueblos indígenas están sujetos a esta Constitución y a la ley (Constitución de Venezuela, 2017).

El artículo 7 del Convenio 169 de la OIT dice:

...decidir sus propias prioridades en lo que atañe al proceso de desarrollo, en la medida en que este afecte a sus vidas, creencias, instituciones y bienestar espiritual y a las tierras que ocupan o utilizan de alguna manera, y de controlar, en la medida de lo posible, su propio desarrollo económico, social y cultural (OIT, 2014).

Los principales conflictos son por el tendido eléctrico que pasa sobre áreas de reserva; otro son las concesiones mineras, principalmente de oro, que se han dado en la zona amazónica y que han generado un enfrentamiento con el Estado. El tercer gran problema sería la ley de fronteras, que para unos implica la desaparición de las ANP en la zona de frontera, las áreas de mayor conflictividad, dada la situación interior y los conflictos con Colombia y las ONG ambientalistas internacionales.

Pero, en realidad, Venezuela es un país amenazado por Estados Unidos desde Colombia, a fin de frenar el proceso y controlar el petróleo y el gas; desde el otro lado, por Inglaterra, que exige explotar las tierras en disputa ricas en minerales y petróleo. Allí está gran parte del conflicto contra un país soberano.

Conclusiones

Latinoamérica, y especialmente Sudamérica, será el centro de la guerra del siglo XXI por un recurso escaso, el agua, con tres megacuencas, la del Plata, la amazónica y la del Orinoco, sobre las cuales están asentados muchos pueblos originarios, lo que hace más complejo el problema.

Sudamérica tiene el principal “pulmón” del planeta, el Amazonas, otro tema en disputa, y para completarlo, la mayor opción de hidrovías del planeta, que habilitaría millones de tierras para nuevas actividades y la mayoría de ellas son tierras de los pueblos originarios.

La duda es que, si ya pasaron por la tragedia de la conquista y la colonización, el destino que espera a esos pueblos puede ser más duro aún, ya que para tener libre disposición de esas riquezas se deberá volver a lo que ha sido un modelo en el colonialismo: el genocidio.

4. NEOCOLONIALISMO, CONSERVACIONISMO Y DESPOJO EN ÁFRICA Y ASIA

En 1885, en Berlín, los imperios coloniales se reunieron para realizar un reparto de África inicialmente, luego de Asia, considerada esta nueva colonización como un modelo diferente, aunque con las antiguas técnicas de exterminio de los rebeldes y de segregación de los que se quedan.

Los motivos de una segunda colonización esta vez van más allá de la extracción de recursos fáciles y esclavos, organizar las nuevas colonias funcionales a los requerimientos de materias primas y como mercado de consumo de la gran producción que tenía el capitalismo industrial.

En momentos en que el darwinismo invadía las ciencias y la eugenesia, a la par que las visiones racistas se consolidaban y el sistema necesitaba ampliar su mercado mundial de materias primas y de consumidores de sus productos manufacturados, se generaba una “tormenta perfecta”, justificativos científicos para ocupar y controlar pueblos, países y mercados para una producción que no tenía límites.

Para 1883, el rey Leopoldo había logrado armar un imperio de 2,300,000 km², donde proclamó que su objetivo era llevar el progreso y la civilización a estos lugares, tarea misionera en la que amasó una fortuna de más de veinte millones dólares de esa época, en el tiempo en que el canal de Suez llegó a costar 4,000,000 de libras (Burchell, 1995).

Leopoldo II de Bélgica fue uno de los mayores genocidas de la historia. En el Congo Belga —que fue literalmente propiedad suya desde finales del siglo XIX a principios del XX—, murieron en los campos de caucho y en las minas alrededor de diez millones de esclavos (las cifras varían según los historiadores); es decir, el 40% de la población de aquel entonces.

Bismarck, en 1884, convoca a una conferencia en Berlín sobre África, en una década en donde Francia ocupa Túnez; Inglaterra hace lo mismo en Egipto y Birmania, y Alemania comienza la ocupación del África Oriental, camino a una división del mundo en zonas controladas por los grandes países industrializados.

La conferencia comenzó en 1884 y concluyó en 1885, una larga negociación entre las potencias históricas y las emergentes, por la repartición de

África, que al final fue dividida entre los quince participantes, lo que dejó solo dos países en el continente con su independencia: Libia y Etiopía.

Se logró un acuerdo sobre la libre navegación marítima y fluvial, la libertad de comercio en el centro del continente africano, el derecho a colonizar un territorio si se ocupaba la costa de este, ya que se siguió el principio de usar los grandes ríos como mecanismo de expansión y ocupación territorial, dado los límites de las tecnologías de la época.

Así, los franceses e ingleses ocuparon la costa Mediterránea, la costa oriental se dividió entre ingleses y alemanes y la costa occidental entre belgas, franceses, ingleses y portugueses, dejando la actual Somalia a Italia y el Sahara Occidental a España (Burchell, 1995).

El conservacionismo sirvió para controlar pueblos originarios, para justificar represión y expulsión o, lo que es más, el genocidio en nombre de la ciencia y la civilización, dos conceptos que no los amparaban, solo los vestían y le daban una corta cobertura.

En 1900 había tenido lugar la primera convención para la preservación de los animales silvestres, pájaros y peces de África, de donde salieron las directrices para organizar las tristemente famosas reservas o cotos de caza de África.

En 1933, en Londres, se realiza la Segunda Conferencia Internacional para la Protección de la Flora y la Fauna Africanas, y fue en estas conferencias donde se aprobó el concepto de parques nacionales, que fue el marco de creación de las autoridades coloniales británicas para hacer, en 1951, el Parque Nacional Serengeti, ya que tres años antes la conservación se había consolidado con la creación de la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN).

La reserva de Selous Game, ubicada en la actual Tanzania, está considerada la reserva más grande del mundo, ya que abarca un total de 55,000 km², y hoy se considera uno de los lugares con una “naturaleza prístina” y uno de los mejores paisajes de vida salvaje en esta vasta región de la costa occidental de África. Pronto sería superada por la reserva trinacional del gran Limpopo, entre Sudáfrica, Mozambique y Zimbabue.

Esta zona, hoy parque nacional, alojaba a miles de familias campesinas que sobrevivían entre la sobreexplotación alemana por los trabajos for-

zados y las escuálidas cosechas que lograban, principalmente de algodón, que se vendía solo a los alemanes al precio que ellos fijaban.

El plan que intentaban aplicar los alemanes era un programa comunal para el cultivo del algodón, lo que los dejaba en una situación de semiesclavitud, por lo que el líder del pueblo Maji Maji inició un alzamiento que duraría dos años, que fue apoyado por la población masivamente.

Esta zona, en el corazón de la actual reserva, fue el escenario de una carnicería que dejó, para unos, 120,000 muertos y, para otros, cerca de los 300,000, además que se arrasaron todos los pueblos y cultivos y quemaron grandes áreas de selva para evitar las emboscadas (Cortez, 2007).

Como colonia alemana, entre 1896 y 1912, unos 2,500 km² del parque fueron destinados para cotos de caza, y luego de la masacre de nativos en 1907 y con la salida de los alemanes al finalizar la Primera Guerra Mundial, los nuevos colonizadores ingleses crearon en 1922 la reserva santuario de fauna salvaje Frederic Selous y esta se fue ampliando en la década de los treinta para incluir a los elefantes, pero ello implicó sacar a la población local, lo cual siguió como política hasta la creación de la gran reserva, que hoy tiene pocos habitantes y muy controlados.

En el continente africano, el tema de los pueblos originarios, a diferencia de la mayoría pueblos indígenas del mundo, no es un punto más, ya que hay un importante grupo de países que rechazan el tema por los temores de balcanización y vuelta al tribalismo, algo que ha sido históricamente operado por los colonizadores para mantenerse en el poder primero y para aplicar un control neocolonial después; por ello pocos países reconocen la existencia de pueblos indígenas en su territorio.

Con el proceso de descolonización de la segunda parte del siglo xx se comenzó a promover la política de crear parques nacionales, principalmente binacionales y trinacionales, a fin de mantener el control sobre grandes áreas de los nuevos países emergentes, sacando la población para reasentarla en lugares muy diferentes, lo cual llevó en muchos casos a casi un exterminio.

En África, como en América, la descolonización ha sido muy dolorosa, y hay temas que quedan, como el relativismo cultural cuando los pueblos creen que son independientes culturalmente y, en realidad, son más dependientes de las expotencias coloniales, lo cual les hace difícil el camino a su identidad y la búsqueda de caminos propios (Bovin *et al.*, 2004).

Según el Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), el 38% las zonas costeras del continente africano y el 68% de las zonas marinas protegidas están seriamente afectados por proyectos sin control y con grandes impactos; el mayor de ellos son las granjas camaroneras, y tres de los grandes deltas africanos tienen gravemente afectados sus manglares, labor que es complementada en tierra por los conservacionistas, los Testigos de Jehová y las agencias de turismo, que siguen alterando a los pueblos originarios.

En 1951, los británicos crean el parque Serengeti en la actual Tanzania, antes Tangañica, con una extensión de 14,760 km². El antecedente de esta reserva eran dos cotos de caza decretados por los ingleses en 1921 y 1929, sobre estas tierras históricamente ocupadas por el pueblo masai, el cual fue expulsado, y cuando intentó volver a sus tierras ancestrales, el conservacionista Bernhard Grzimek se opuso y, con apoyo de las grandes ONG internacionales de conservación, logró que las autoridades de Tanzania vetaran el regreso a sus tierras.

En la actualidad, los orgullosos guerreros masai han quedado despojados de sus tierras y su principal actividad, la cría de ganado, por lo que, para poder sobrevivir, se prestan con sus trajes típicos en los parques naturales y zonas de atracción turística para la foto con los turistas, un ejemplo extremo de la denigración humana (www.lukor.com/notpor/0503/13025931.htm).

Los nuevos colonizadores ambientales, imbuidos de la ideología eurocentrista, no pueden entender a los masai, cuando estos sostienen

...no pensamos en las grandes praderas abiertas, las hermosas colinas y serpenteantes arroyos como salvajes (...), solo para el hombre blanco era la naturaleza salvaje y solo para él estaba infestada de animales y gente salvajes (...). Para nosotros era dócil. La tierra era generosa y estábamos rodeados de las bendiciones del Gran Misterio...

Los conservacionistas creen que hay áreas salvajes, lo cual es falso, ya que todas han sido habitadas, y lo único salvaje es su actitud, que sirve para ocultar los planes de asimilación forzosa.

Kenia, uno de los países con un elevado número de parques nacionales, como consecuencia de que fue colonia inglesa y esta fue una de

las formas de dividir pueblos y controlar las colonias, tiene una de esas reservas con una negra historia: es el Parque Nacional de Aberdares, que está a menos de 200 km de Nairobi, capital del país. Allí, en los bosques neblinosos y húmedos, era el lugar donde se ocultaba la guerrilla independentista conocida como los Mau Mau.

Los Mau Mau lucharon casi una década contra los colonizadores, quienes generaron una respuesta brutal que llevó a que más de 30,000 de estos luchadores fueran muertos y sus familias expulsadas de las zonas rurales devastadas. Los guerrilleros, unidos por motivos y formas propias de su sistema tribal, fueron descubiertos y denunciados a las autoridades coloniales por el antropólogo inglés Louis Leakey, una figura británica de las ciencias sociales, con lo cual pudieron reaccionar los colonialistas (Brewda, 1996).

A fin de aislarlo, el parque natural fue decretado en 1950, cuando estalla la insurrección, con una extensión de 584 km², luego ampliada a 800 km², lo cual lo coloca hoy como el tercer parque por su extensión de Kenia.

En 1961 se crea la reserva de caza del Kalahari central, en un desierto de 700,000 km² en el sur de África, y lugar donde vivían los bosquimanos, que fueron expulsados cuando se creó la reserva, pero que han luchado desde esa época para regresar a sus tierras.

Botswana ha reconocido el derecho de este pueblo, también llamado gana, a vivir en sus tierras, luego de varias décadas de tenerlos en campamentos de reasentamiento, sin poder hacer ninguna actividad productiva, lo que generó un serio problema de alcoholismo que antes no se daba, y que hoy es la causa de muchas muertes.

Las empresas De Beers y Gem Diamonds, mineros de diamantes, han visto el desierto del Kalahari como un gran potencial, dada la existencia de grandes campos diamantíferos, también han perseguido a los locales; en los últimos años, por órdenes del gobierno, las empresas se están retirando de las zonas cercanas a los asentamientos (Ferrero, 2008).

Botswana ha adjudicado a la empresa Safaris & Adventure Company la construcción de un complejo turístico en la reserva del Kalahari, cercano al asentamiento bosquimano, y ha autorizado a las empresas a hacer grandes pozos para extraer agua para el complejo hotelero, lo cual se prohíbe

a los bosquimanos, lo que se ha transformado en un ejemplo de “sostenibilidad selectiva”.

Las reservas, parques y cotos de caza en esta nueva época tienen nuevos perfiles territoriales y cada vez toman más fuerza las reservas binacionales o trinacionales, lo que implica crear una zona bajo tutela internacional, por encima de los países y sus soberanías, como es el caso para la conservación de los grandes gorilas, la que integra a Uganda, Ruanda y la República Democrática del Congo, y que asumirá la forma de reserva de la biósfera. Esta nueva reserva integra a los parques nacionales de los Volcanes, Mgahinga Gorila, Bwindi Impenetrable y World Heritage Site, Queen Elizabeth, Sempliki, Ruwenzori Mountains, Kibale y Virunga (Francescuti, 2008).

En agosto de 1996, mientras se da el exterminio de watutsis por parte de los hutus, en el *New York Time* se publicaba una noticia paralela al informe de las masacres que decía así “...por el momento los gorilas de Ruanda han salido ilesos, noticia maravillosa...”. No se explicó en esa noticia que el parque Monte Virunga era el sitio donde estaban las bases de la guerrilla del Frente Patriótico de Ruanda, autor de la masacre, que a su vez era financiado con fondos del Ministerio de Ultramar de Gran Bretaña y la presidencia de Uganda.

Desde la mitad del siglo xx, los colonialistas, primero belgas y luego ingleses, apoyaban a uno de estos dos pueblos en detrimento del otro, a fin de poder explotar sus contradicciones en mayores y mejores permisos para lograr concesiones de minas y bosques. En la actualidad, el 17% de Ruanda es zonas “protegidas”, o sea, que no puede albergar población, ni servirle de fuente de recursos, por el peligro que implica penetrar en estos sitios resguardados por guardias armados.

En los años 30 lograron convencer primero a las autoridades coloniales de la actual Uganda para que decretaran tres grandes reservas de bosques: Mgahinga, Echuya y Bwindi, en las cuales vivían los batwa, situación que se mantuvo hasta 1991, en que se decretaron estas como áreas de conservación, y esto, sumado a una campaña que acusaba a los pobladores originarios de estar matando gorilas espalda plateada, llevó a su expulsión de sus territorios (Dowie, 2006).

En Sudáfrica, el parque Kruger es más grande que el estado de Massachusetts en Estados Unidos, y crece más aún al integrarse a otros parques en las nuevas reservas transfronterizas. El Gran Limpopo, megarreserva transnacional que se integra por la unión del Parque Nacional Kruger, de Sudáfrica, el Parque Nacional Gonarezhou, de Zimbabwe y el Parque Nacional Limpopo, de Mozambique, fue creado oficialmente en 2002, aunque las negociaciones para su formación se inician a comienzo de los noventa.

Estos parques han sido promovidos por la World Wildlife Foundation y el multimillonario Antón Ruperd, con el apoyo de los presidentes de esos países y como una forma de crear un área que ha tenido una cruenta historia de guerra como zona de paz, según explica Irma Engelbrecht, representante de la Fundación Parques por la Paz.

Las nuevas reservas, realizadas en países aparentemente gobernados por partidos que han surgido de las luchas populares, hacen realidad los acuerdos que están logrado a escala mundial para romper con la dicotomía falsa de población–conservación. En el año 2004 hay una declaración preliminar de las Naciones Unidas, que dice:

...los pueblos indígenas no serán desplazados de sus tierras o territorios. No se procederá a ningún traslado sin el consentimiento expresado libremente y con pleno conocimiento de los pueblos indígenas interesados y previo acuerdo sobre una indemnización justa y equitativa y siempre que sea posible con la posibilidad de regreso (Dowie, 2006).

En Canadá se realizó el Foro Internacional de Mapeamiento Indígena, cuya declaración fue firmada por más de doscientos representantes de los pueblos originarios, y donde se afirma que las actividades de las organizaciones de conservación representan actualmente la mayor amenaza individual a la integridad de las tierras indígenas (Dowie, 2006).

El total de reservas en África, tomando solamente la parte subsahariana, es de 1,005, o sea, representan el 3.5% en cuanto a número de reservas, pero en superficie es casi el 20% del total, además de tener más área bajo protección que toda Europa, sumados Medio Oriente y el norte de África.

Los tres países con mayor superficie dedicadas a la conservación son: Botswana, Mozambique y Tanzania, tres países pobres; de ellos dos, Mozambique y Tanzania están entre los que tienen índices de desarrollo humano más bajo del mundo (PNUD, 2004). En general, más de 75% de los países africanos está en la lista de los países con indicadores de desarrollo humano bajo, lo cual es acrecentado por la pérdida de una media del 6% del territorio.

Las experiencias en Asia son la repetición del modelo, por una sola razón: los colonialistas son los mismos y su estrategia se repite, por lo que veremos algunos casos más para dar amplitud a la lista de modelos y mecanismos de la recolonización, generalmente operados hacia el turismo. En Filipinas, para constituir áreas naturales protegidas orientadas al turismo de la naturaleza se afectó al pueblo sagada, con grandes consecuencias para ellos, que vivían aislados y en un entorno natural, rodeados de tradiciones milenarias.

El turismo afectó toda la zona de amortiguamiento de la reserva con hoteles y construcciones diversas, contaminó el agua y la tierra e introdujo la peor de las costumbres, las drogas, las cuales afectaron a la juventud.

En Sri Lanka, el grupo wanniya vivía en el bosque de caza y pesca, pero fueron sacados del lugar a instancias de los conservacionistas, para hacer el parque nacional Madura Oya en 1983, por lo que, debido a la expulsión de sus tierras, el proceso de reasentamiento de este pueblo fue muy difícil, y ello lo llevó a la miseria y la pérdida de gran parte de su identidad.

En Tailandia, el Fondo para el Medioambiente Mundial (FMAM) entregó grandes apoyos económicos al gobierno a fin de que decreta grandes áreas como zonas de reserva, expulsando a sus pobladores o limitándolos a que sobrevivan de subsidios.

Este megaproyecto abarca las grandes zonas montañosas pobladas desde hace siglos por campesinos de los pueblos originarios, lo cual no fue motivo para frenar el proceso que en una década hizo pasar a Tailandia de un parque a 114 áreas naturales protegidas y 24 parques marinos, sobre una extensión de más de 25,000 km².

Esto se realizó con el apoyo de la Fundación Ford, Fundación MacArthur, Fundación Gordon y Betty Moore, el Banco Mundial y la USAID, que, en la década de los noventa inyectó a estos proyectos 300 millones

de dólares y donde Conservation International (CI), WWF y The Nature Conservancy (TNC) absorbieron el 70% de los financiamientos.

Los cientos de aldeas de la montaña han dejado de cazar y cultivar para sobrevivir, solo les dejan criar especies menores, y su destino de supervivencia es la inmigración a las periferias de las grandes ciudades o vivir de subsidios mínimos que da el Estado.

En la India se generó un desplazamiento de 1,600,000 personas; para 2002 esta cifra aumentó en 100,000 más, lo que hace que entre los noventa y la actual década se hayan desplazado más de 2,000,000 de campesinos, debido a una ley que redactó y promovió WWF, para obligar al gobierno a aumentar las áreas protegidas a un 8% de la superficie del país, principalmente para la protección del hábitat del tigre (Dowie, 2006).

Así se empieza hacer realidad la idea del conservacionista norteamericano John Muir, que sostenía de que la “vida silvestre debía estar sin habitantes, para satisfacer las necesidades humanas de recreación y renovación espiritual”.

El drama de este conservacionista de la vida salvaje es si podría ver que en el mundo de hoy hay aproximadamente 14,000,000 de personas, la totalidad pobres, desplazadas en aras de la conservación, cuando en las tierras que les quitaron sobrevivían según sus necesidades.

Este es el drama de la conservación como instrumento de expulsión de los pueblos originarios de sus tierras para hacer parques o reservas, esto es el nuevo colonialismo, más violento pero a la vez, defendido por gente que cree que esas tierras estaban abandonadas, o considera que las grandes ONG trasladan la gente para vivir mejor, y sabemos que no es así, ya que el sistema no plantea esta situación, solo la explotación de otra manera.

CAPÍTULO V

EL NUEVO COLONIALISMO Y LA EXPANSIÓN DEL TURISMO

1. INTRODUCCIÓN

El nuevo colonialismo, que se desarrolla en el siglo XIX y que emerge con el naciente capitalismo, se vincula con el turismo por varios factores; inicialmente utiliza la revolución en el transporte para descubrir a través del movimiento del ferrocarril nuevas regiones a veces muy cercanas, pero a las que no se podía llegar por falta de medios y caminos. El vapor mueve los trenes, pero también los barcos que abren nuevas opciones a los pobres con la inmigración, y a los ricos con el placer del viaje o nuevos negocios. Las primeras estadísticas de los ferrocarriles ingleses hablan de grandes movimientos que deben de ser por su número de excursionistas, ya que las clases dominantes eran una minoría.

En la segunda mitad del siglo XIX, en 1869, se dio la finalización del canal de Suez, el cual fue inaugurado con un crucero inicial de turismo que incluso tuvo como atracción principal la ópera Aída. Como en las grandes exposiciones universales, se exhibían pueblos coloniales, grupos humanos, como una demostración de maleabilidad y transpirabilidad de las culturas secundarias e inferiores; Aída sintetiza esto y mucho más, lo que hace de Verdi un músico triunfante y de Aída su mayor éxito (Said, 1996).

Luego del desarrollo muy rápido de los ferrocarriles y la navegación del Mediterráneo al canal, transforman esta región del Medio Oriente de aislada a modernizada, a través de la ocupación por los ingleses, que terminan imponiendo un protectorado, como modelo de dominación colonial, funcional al turismo.

2. COLONIALISMO Y TURISMO EN MEDIO ORIENTE Y ASIA

El desarrollo del turismo en Medio Oriente y Asia se da a consecuencia del interés de los imperios coloniales europeos, principalmente Inglaterra, Francia y Holanda, que, al crear colonias y protectorados, requerían un tráfico constante de abastecimiento desde las metrópolis, y de envío de materias primas desde los territorios coloniales, más el movimiento de personas, por lo que la restauración y el alojamiento eran incipientes y muy locales, lo cual era rechazado por los agentes del colonialismo.

Para ello se debían cumplir requisitos básicos, líneas de navegación marítimas y fluviales, ferrocarriles y caminos, que combinen carga y pasaje dentro de los parámetros europeos, con seguridad. En 1892, en Constantinopla, hoy Estambul, se inauguró el Pera Palace Hotel, un referente de esa región y ciudad, donde concluía la gran aventura del famoso tren Oriente Express, inaugurado en 1883, como un tren de gran lujo, el favorito de la aristocracia y la burguesía europea.

La India tuvo un expreso muy importante que salía de Bombay e integraba a las grandes ciudades del norte de este subcontinente y fue inaugurado tres décadas antes que el Expreso de Oriente. En las estaciones había alojamiento para los viajeros extranjeros, con baños de ducha, masajes, comidas y bebidas, un antecedente de los grandes hoteles que se construirán en la India colonial (Poivre d'Arvor, 2007).

En Siria, el primer hotel tipo occidental se inaugura en 1911 en Alepo, y es el hotel Barón; en Beirut, el Grand Hotel d'Orient y el hotel Bassould se fundaron en 1860, y en Jerusalén, la capital del turismo religioso, se crea en 1884 el Grand New Hotel. Desde 1896, la Mansión del Pácha se ha transformado en albergue de la comunidad americana y sueca (Donzel, 2010).

Shepherd's Hotel fue el establecimiento líder en El Cairo y uno de los hoteles más famosos del mundo desde mediados del siglo XIX hasta que se destruyó en 1952 en el incendio de El Cairo. Cinco años después de que se devastara el original, se construyó un nuevo hotel cerca y se lo nombró Shepherd Hotel.

En 1894, el que fuera el hotel más lujoso de Egipto, construido por el Pacha en la isla de Gezirah, es vendido a la empresa mundial de viajes

Wagons Lits, y así se reabre pero esta vez como Gezirah Palace, y en 1907 se abrió el hotel Semiramis, el primero que se construyó a orillas del Nilo.

En 1911, en una zona cercana al Cairo, se abre el Heliópolis Palace Hotel por empresarios belgas, que se transformó en el mayor del continente africano; en 1886 y casi junto al templo de Luxor se abrió el Winter Palace, y en Asuán, en 1899, se abrió el Cataract Hotel.

En la medida en que Occidente penetraba y “recolonizaba” el Medio Oriente, se empieza a abrir este al turismo, pero operado por los propios europeos, que generalmente controlan la economía de estos reinos y países.

En el Argel colonial, en 1899, oscuro período de la ocupación y gobierno colonial por los franceses desde 1830, se abre el hotel Saint-George, sobre un antiguo palacio otomano, y este se suma a una moda que habían impulsado los ingleses de viajar en los fríos y oscuros inviernos británicos al norte de África por su buen clima.

Este hotel cambió su nombre, pero mantuvo su estilo y encanto, ya que El-Djazair es más que un hotel: es una pieza de arquitectura histórica que se encuentra en la cima de las colinas de Argel y está vigente hasta la actualidad (Trip Advisor, 2014).

En Beirut, en 1860, se abrió el hotel Bassoul, cuyos jardines descendían hasta el mar, y duró casi un siglo hasta que la invasión al Líbano, de las tantas que ha tenido, logra destruir esta joya arquitectónica e histórica del país de los cedros (Donzel, 2010).

Con la apertura del canal de Suez cierra la empresa Messageries Maritimes, la cual es adquirida por la Compañía Transatlántica, conocida como Transat, y comienza a abrir un conjunto de hoteles en el norte de África orientado a los ingleses y demás europeos que pretendían pasar los largos inviernos lejos de la nieve. En el caso de Marruecos, que era protectorado francés, en 1923 se abrió en Marrakech un excelente hotel, con grandes jardines llenos de pájaros, el hotel Mamounia, que logró conjuntar y armonizar la arquitectura marroquí y el *art déco*, y fue diseñado por los arquitectos Prost y Marchisio (Donzel, 2010).

En la India, dadas las grandes distancias y las enormes masas humanas que debían controlar y a veces reprimir, requerían de mucho personal y de allí la importancia del viaje, la hotelería y restaurantes para hacerles la

vida más llevadera a estos militares y funcionarios que pasaban su época colonial en esas tierras.

En 1840, en Calcuta se creó el Auckland Hotel, nombre que correspondía al primer gobernador general de la India, desde 1835; sin embargo, este hotel familiar era una especie de pensión, y solo en 1845 abrió el primer hotel del estilo europeo, porque sus clientes eran los ingleses.

En Singapur, en 1839, otra zona ocupada por los ingleses desde 1819, algo similar a lo de Hong Kong, isla abandonada y repoblada por comerciantes ingleses, se abre el hotel de Londres.

En 1880 se reabre el hotel Auckland pero rebautizado como Great Eastern, en Calcuta, ampliado con una nueva planta, pavimentado en mármoles cobres rutilantes y los comedores llamados *Tiffin rooms*, donde se servía el *tiffin*, comida que los europeos consideran de ellos pero es típicamente de la India. De este lujoso hotel para la élite colonial no hay grandes recuerdos fotográficos, salvo el Darbar Hall, salón monumental de bailes orgullo de una época (Donzel, 2010).

En 1853, el sistema ferroviario del Mumbai era complejísimo, y desde las primeras horas de la mañana el gran movimiento de gente está garantizado en todas las estaciones de la gran urbe; entre esos miles sobresalen los dabbawalas, hombres que lleva una caja cilíndrica con comida y que son los pasajeros más constantes todos los días laborales.

El origen de estos viene de la época colonial, ya que los británicos no comían cocina hindú, y por ello inventaron un nuevo concepto culinario, el *tiffin*, almuerzo ligero que combinaba la comida británica con bocados indios, hoy genuinamente indio, y que designa la gran variedad de platos que constituyen el típico almuerzo nacional, así como el recipiente metálico y cilíndrico que los contiene.

Estos son restos de la etapa del colonialismo, pero que se asumen como tradiciones nacionales y por ello hoy, un siglo y medio después, el turista espera verlos al llegar a la capital financiera de la India.

En el siglo que los británicos estuvieron ocupando y sojuzgando a los indios nació un estilo de construcción, que era una vivienda que generalmente se utilizaba para recibir a los invitados, luego turistas y que generaba una gran solución a los problemas climáticos en una zona tropical: el bungalow.

El hotel angloindio es un modelo universal para la hostelería exótica, o de aventuras, y fue inventado por la gran compañía colonizadora en la India, la East India Company, que construía en la gran colonia india en el siglo XIX, y cuyo objetivo era hacer sentirse bien a los que llegaban de las islas. Ellos construyeron en todas las poblaciones donde había ingleses una gran red de *bungalows* como residencias de paso para extranjeros; esto forma parte del modelo colonial de segregación física y cultural. Combinación de turismo y colonialismo.

Además de estas residencias que le solucionaban el alojamiento al recién llegado o al que estaba de paso en la región, estaban los clubes ingleses, que ofrecían un conjunto de servicios que hacían más cómoda la vida a los colonizadores, en su tiempo de vivir la segregación. En estos clubes había que ser socio o estar de paso como invitado, pero no ser mujer, ya que eran clubes de “hombres”.

El *bungalow* viene de la arquitectura popular de Bengala adecuado a las necesidades de los ingleses; le da preferencia a las corrientes de aire por el elevado calor en la mayoría del país, ya que de otra forma se debía recurrir al *pankha* manejado desde dentro de la casa por el empleado, el *pankha wallah*, ventiladores a fuerza humana (Jiménez, 2017).

En 1850 comienzan los ingleses a generar una nueva ruta más corta que la que hacían por el cabo de Buena Esperanza, lo cual permitió a la familia reunirse con los padres que trabajaban en la estructura colonial. Esto llevó a que construyan hoteles familiares con características de *bungalow*.

En 1854 se inaugura el Laurees Hotel de la ciudad de Agra y, en Colombo, otro territorio colonial inglés, lugar en que hacían escala los barcos rumbo a Ceylán, bajo dominio inglés desde 1815, se abrió en 1880 el Grand Hotel Oriental. Con la apertura del canal de Suez, Colombo toma mayor importancia, por ser puerto de abastecimiento en la ruta a la India, y por ello se abren nuevos hoteles bajo el modelo anglo-indio, o sea, los tradicionales hoteles coloniales, para los colonizadores y la burguesía local.

En 1877, la residencia del gobernador inglés fue transformada en hotel ante las necesidades de alojamiento de esta ciudad puerto, ya que los ingleses deseaban seguir manejando las costumbres de su país en estos hoteles y había espacios comunes con bibliotecas, salón de fumadores, juegos de billar, cartas u otras formas de ocio además del “infaltable” bar.

En los hoteles coloniales angloindios se daban espectáculos para los turistas extranjeros en los grandes jardines, como eran los magos y los encantadores de serpientes; una vez más el hombre blanco puede disfrutar del “buen salvaje”, que se arriesga entre víboras peligrosas o traga fuego o se atraviesa agujas, lo típico de un “inferior”. Mientras, fuera del hotel un policía inglés se encarga de alejar a los vendedores y demás curiosos para que los señores colonizadores tengan un buen ocio y posterior descanso.

El industrial indio Jamsetji N. Tata crea en 1903 en Bombay el famoso y lujoso hotel Taj Mahal, pero tuvo la osadía de oponerse a las reglamentaciones inglesas que no permitían alojar a indios en estos hoteles de lujo. Una vez más el racismo se hacía presente como otro elemento fundamental en el colonialismo, y ambos logran un importante escenario de conflicto en el turismo, no solo en los hoteles y restaurantes sino también en los viajes, los lugares por categoría y los espectáculos restringidos, y un siempre palco de honor para la autoridad colonial, civil o militar.

El hotel Taj Mahal Bombay, hoy conocido como Mumbai, nació del sueño de Jamsetji N. Tata, quien creía que esta capital financiera de la India necesitaba un gran hotel, por lo que fue el visionario fundador de la primera casa de negocios de la india, Tata Group. Desde 1903, el Taj Mahal Palace & Tower Mumbai ha creado su propia y única historia y lo han visitado desde maharajás, reyes y príncipes hasta presidentes. El hotel es una maravilla arquitectónica que conjunta estilos moros orientales y florentinos, con panorámicas vistas del mar Árabe y la puerta de la India (AMURA).

Los hoteles coloniales eran la representación de la “cultura europea” en los grandes territorios colonizados u ocupados, eran los “consulados de las buenas costumbres”, lugares para descansar, tomar el té a la hora correcta en el “verdadero” hotel anglo inglés, un “pastis” helado en la terraza de un hotel francés o, en el hotel holandés, el queso con tostadas.

Durante la segunda parte del siglo XIX, luego de las reuniones de Berlín de los 80's, se ampliaron en los imperios coloniales y con ello el radio de aplicación de estos mecanismos para imponer una cultura diferente y, a la vez, contrastarla con la local que siempre se consideraba inferior.

En 1824, los ingleses en plena expansión dominaron Rangún, y en 1826 a los birmanos en Arakan y Tenasserim. A comienzos de 1851, la vo-

racidad de los comerciantes ingleses choca con los birmanos y hay enfrentamientos que llevan a que las tropas inglesas ocupen Martaban, Rangún, y a Prome y Pegú las incorporan al imperio inglés de la India; ya en 1886 toda Birmania es incorporada al imperio británico.

Esta colonia tiene su hotel de gran lujo en 1901, el famoso hotel Strand, en la ciudad de Rangún, donde se reproduce todo el lujo inglés y las costumbres en su más mínimo detalle, desde las cenas formales que exigen el traje negro al hombre y, a las mujeres, vestidos de noche (<http://viajar.especiales.elperiodico.com>).

Como pionera en la tragedia colonial está Malasia, desde el siglo XVI, ya que en 1511 fue conquistada por Portugal y este fundó una colonia; en la misma época entraban los holandeses.

Los británicos fundaron la primera colonia en 1786, a través de esos tratados que terminan en invasión, como fue el arriendo de la isla de Penang para la Compañía de las Indias Orientales por el sultán de Kedah, pero en 1824 los británicos firman un tratado con los holandeses y Malasia es la primera zona en quedar en manos británicas.

Dos años después, en 1826, se constituye el Territorio Británico de Ultramar de las Colonias del Estrecho, que une las cuatro posesiones de la región: Penang, Malaca, Singapur y la isla de Labuan, inicialmente administradas por la Compañía de las Indias Orientales en Calcuta, pero luego administradas por la autoridad colonial del imperio.

En Malasia había un grupo de cuatro hermanos de origen armenio; Martin era dueño de dos hoteles en Penang, una isla en el estrecho de Malaca, el Eastern y el Oriental, pero acosados por las autoridades inglesas sobre los impuestos, se van a Singapur, que ya era una zona en plena expansión y con un importante puerto.

En 1887 los hermanos abrieron el Raffles Hotel, que es el apellido del fundador de la ciudad de Singapur en 1819; el hotel fue aumentando en capacidad en la medida en que los clientes iban siendo más. Los hermanos lograron arreglar los dos problemas con los hoteles de Penang, se fusionaron y dieron origen a E&O, y otro se fue a Rangún a abrir el Strand Rangún.

Dado el crecimiento de esta economía colonial, el hotel estrella, el Raffles, tuvo nuevo edificio en 1899, y el 18 de noviembre tuvo una inauguración espectacular, donde destacó la energía eléctrica, que iluminaba

todo el edificio por dentro y por fuera. Allí estaba el comedor más grande de Asia, de 700 m², todo miraba hacia el mar, lo que hacía del hotel una leyenda en esa región en el mundo colonial.

Tailandia era de las pocas naciones, en esa región, que no fueron invadidas por los ingleses, pero tenía una gran presencia económica y militar cercana. Singapur y Bangkok estaban unidas por una línea de ferrocarril, que los hacía asequibles en pocas horas. En Bangkok, el hotel Oriental fue inaugurado en 1876, siguiendo la usanza de los hoteles coloniales para los viajeros europeos, y logró su éxito gracias al canal de Suez y el intenso tráfico hacia el oriente (Osborne, 2017).

El hotel tenía una visión moderna con todos los servicios: alimentos, lavandería, cambio de moneda y deportes. Fue un monumento al lujo que contrastaba con el lugar donde se había implantado, un verdadero mar de pobreza, algo “natural” en el mundo colonial.

En la actual Indonesia, en 1910, en Surabaya se abrió el hotel Oranje propiedad de uno de los cuatro hermanos armenios hoteleros de Malasia; esa zona estaba bajo control holandés, lo cual justifica el nombre que se le dio.

En la actual Camboya estaba el hotel Continental desde 1880; esta zona colonial francesa estaba formada desde 1887 por Camboya, Annam, Tonkín y la Conchinchina, bajo el nombre de Unión Indochina.

En Hanoi, luego ciudad capital del actual Vietnam, en 1901, abre el hotel Metropole, muy al estilo colonial con el famoso Café de Metropole, con su gran terraza; algo similar se abre en Saigón, importante ciudad colonial de los franceses.

En 1912, el 4 de julio, Filipinas es “liberada” del colonialismo español para pasar al de Estados Unidos, aunque de una forma más disimulada, porque son nuevos tiempos. Ese día se inaugura el hotel Manila en la ciudad del mismo nombre; ya no ondeaba la bandera inglesa o francesa, hay una nueva: la de Estados Unidos.

El Manila Hotel fue diseñado por el arquitecto Williams Parsons, quien se inspiró en las misiones de California; la visión colonialista no les permite ver un ecosistema diferente y una cultura muy opuesta a la norteamericana; esas son las cosas que se van viendo cuando se analiza el turismo como un modelo del capitalismo en sus diferentes etapas.

La mayor osadía de los imperios coloniales del capitalismo moderno fue su avance sobre los dos imperios históricos: China y Japón, de diferentes maneras, resistieron, fueron ocupados, negociaron, fueron invadidos, hubo guerras y al final solo quedó Japón en el mundo nuevo que lideró todo el siglo xx, Estados Unidos. China emergerá en la segunda parte del siglo xx como la potencia alternativa a la hegemónica actual.

En 1840 estalló la Primera Guerra del Opio entre Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda y China. La Primera y la Segunda Guerras del Opio fueron libradas debido a las disputas sobre el comercio del opio en China, pues la Corte imperial de Pekín trataba de prohibir dicho tráfico.

Tras la fácil derrota del mal equipado ejército chino, Gran Bretaña obligó al gobierno imperial a cederle la isla de Hong Kong a perpetuidad (a la que más tarde se agregaron la península y las islas adyacentes), permitir las importaciones de opio y abrir un grupo de puertos al comercio extranjero; todas estas condiciones eran manifiestamente agraviantes para China y para la política de restricciones a los extranjeros que había seguido la dinastía Qing.

En esa misma época, los franceses, rusos y japoneses comenzaron a aumentar su influencia sobre China. Debido a su inferioridad económica y militar, la dinastía Qing fue obligada a firmar numerosos acuerdos que serían conocidos como los “Tratados Desiguales”. Dentro de estos se incluyen el Tratado de Nankín (1842), el Tratado de Aigun (1858), el Tratado de Tianjin (1858), la Convención de Pekín (1860), el Tratado de Shimonoseki (1895) y la segunda Convención de Pekín (1898) (Davis, 2006).

En el año 1895, China fue severamente derrotada en una guerra contra Japón; siendo el enfrentamiento particularmente violento, se saldó con la pérdida de las islas Pescadores y Formosa, además del pago de fuertes indemnizaciones y concesiones comerciales a los vencedores. Todo esto se tradujo en una importante crisis económica en todo el país, así como en la humillación nacional ante una nación vecina que se había occidentalizado velozmente.

En 1858, las potencias coloniales que participaban de la nueva explotación de China se asientan en el puerto de Tianjin, cercano a Beijín, y en 1863 los colonialistas inauguran el primer hotel “occidental” en este

puerto, el Astor, con los tres grandes avances de la época: teléfonos, telégrafo y luz de gas.

Sin embargo, el éxito del hotel lo da la circunstancia de que sus accionistas en 1882 aportan una suma alta de dinero para la construcción de la carretera Pekín-Tianjin, apostando por un tráfico mayor de viajeros y comercio.

Los países coloniales que tenían concesiones en la capital del imperio, Pekín, construyen sus hoteles para su personal y para los que llegan a esta región mayoritariamente por motivos comerciales. En 1900, los franceses abren el Grand Hotel de Pekín, el cual se construye fuera de la zona concesionada, lo cual tenía sus peligros.

El Grand Hotel des Wagons-Lits fue inaugurado en 1904, y estaba protegido por las murallas de la concesión inglesa, la cual gozaba del derecho de extraterritorialidad, se consideraba territorio inglés.

En Japón, el 8 de julio de 1853 llegan a la bahía de Edo, en Tokio, dos barcos de guerra de Estados Unidos, los cuales amenazan a Japón si no abre sus puertos al extranjero; el país cede y abre cinco puertos, entre ellos destaca el de Yokohama en 1859, que rápidamente se “occidentaliza”, y empiezan a construirse los hoteles occidentales o coloniales, como parte de la imposición de una cultura diferente.

Entre los hoteles iniciales tenemos el Royal British, el Anglo Saxon y el de Europa. La apertura era como en China, por zonas concesionadas, pero los japoneses pusieron de su parte para occidentalizarse, y en 1871 llegaron a mandar una misión diplomática Iwakura a Estados Unidos para conocer las técnicas y el modo de vida.

Los japoneses construyeron ferrocarriles y carreteras y, para recibir turistas, crearon ellos mismos los primeros hoteles occidentales, como el Grand Hotel de Yokohama en 1870, el hotel Oriental en Kobe, en 1882, y en 1878 el hotel Fujiya, en Hakone, en los que mantuvieron la arquitectura japonesa con el confort europeo.

El gobierno japonés hizo construir un hotel para recibir dignatarios, el hotel Rokumeikan, que abre en 1885. Este hotel solo recibe huéspedes por invitación, era un caso atípico en Occidente, pero más de la cultura japonesa.

El primer hotel de Tokio de alto nivel y abierto al público fue el hotel Imperial, en 1890, financiado en parte por la Casa Imperial, y se construyó sin “influencias japonesas”, muebles norteamericanos y cristalería francesa. En 1911 se le agregó baños privados, calefacción central y estafeta de correo.

Es evidente que el colonialismo movió grandes contingentes de población de sus países y de otros por motivos diversos, además de los familiares y los militares; la hotelería fue fundamental desde el punto de vista de cultura occidental y su visión colonial.

La historia es muy larga, pero estos ejemplos son parte de ella para mostrar la cara de la primera y la segunda colonizaciones, ya que se hace más evidente en el siglo xx cuando emerge el turismo de masas y los países vencedores buscan ocupar los “paraísos” para el deleite de sus ciudadanos. En 2015, la República Popular China se transforma en el primer emisor de turistas del planeta (140,000,000).

En la medida en que el colonialismo logra controlar nuevas regiones, países o ciudades, instala su lógica modernizante, partiendo de infraestructura para recibir a los nuevos gobernantes, administradores, técnicos, militares y otros más, por lo que la base del turismo se crea a la par de la extensión del dominio colonial.

Esto se irá repitiendo en cada continente, siguiendo las características propias de cada uno, y las adecuaciones que exigen los cánones del nuevo orden impuesto por la fuerza, entre cuyas normas existe la de que no se puede compartir el alojamiento con los colonizados, aunque sean de la burguesía local.

3. EL CARIBE: DE LA COLONIZACIÓN A LOS INICIOS DEL TURISMO

El Caribe es conocido por sus islas, pero también por sus hermosas playas y costas en la zona continental. Durante la conquista y la colonización los habitantes originarios fueron exterminados, y por ello reemplazados por esclavos, lo que hoy le da características muy diferentes a esta región.

El Caribe, como macrorregión, tiene dos nuevas etapas con el desarrollo del capitalismo, una inicial: cuando las grandes plantaciones se instalan en el Caribe y dominan su economía desde la segunda parte del siglo XIX a la mitad del XX, y la segunda, con el proceso de descolonización, a partir de los cincuenta, que plantea como modelo a seguir el desarrollo del turismo.

Sin embargo, hay antecedentes del turismo desde fines del siglo XIX que han ido marcando la identidad de estas islas, como fue el caso de Kingston, Jamaica: los viajeros que llegaban, mayoritariamente por negocios, se alojaban en casas rentadas o en pequeños *cottages*, ya que los primeros hoteles se construyeron cuando se realizó la Exposición Internacional en Kingston, en 1891.

El Myrtle Bank Hotel, del gobierno, se edificó para este evento que echó a andar el turismo, y funcionó hasta el terremoto de 1907 que destruyó gran parte de la ciudad de Kingston. En 1918 se reconstruyó, pero ya había sido adquirido por la United Fruit (empresa “colonial” que controlaba el Caribe), que lo transformó en el mayor hotel de Jamaica, con 200 habitaciones, todas mirando al mar, y una gran piscina de agua salada.

Este hotel operaba bajo un estricto racismo, el cual fue violado por Evon Blake, periodista que fue por su cuenta al lujoso Myrtle Bank Hotel en Kingston en el verano de 1948, algo prohibido para un hombre negro, y se atrevió a expresar su desaprobación al legado racista al sumergirse en la piscina del hotel.

Los turistas de comienzos del siglo XX llegaban por la propaganda de la United Fruit, que con su flota blanca de carga y pasaje movía la gente por todo el Caribe, donde tenía plantaciones e intereses. La ley seca en Estados Unidos, que prohíbe la venta y el consumo de alcohol y dura de 1919 hasta 1933, ayuda al desarrollo del turismo en Jamaica y Cuba, ambas “capitales” del ron.

Bermudas es un archipiélago ubicado frente a Estados Unidos, en el mar de los Sargazos; en 1905 llegan los primeros turistas a las islas a través de una agencia de viajes de New York que organizó viajes de mujeres solteras, con el sistema de todo incluido. Este modelo se replicó en Jamaica y luego con estudiantes, creando los *spring breakers*, en Estados Unidos (Fernández, 1991).

La agricultura casi desapareció en el siglo xx, sustituida por el turismo, el juego y las trasnacionales, atraídas por las exenciones tributarias, lo que llevó al archipiélago a ser uno de los territorios más poblados del mundo (mil habitantes por kilómetro cuadrado), aunque los habitantes de este paraíso turístico y fiscal poco reciben de las grandes riquezas que circulan por el lugar. Desde 1941, durante la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos estableció bases aéreas y navales en las islas, y desde 1957 sustituyó totalmente a la presencia militar británica.

En 1898, Margherite Arlina Hamm llega a San Juan, Puerto Rico, como inspectora de abastecimientos, realiza un análisis de la isla, y se sorprende del costo de la vida muy bajo en relación con Estados Unidos. Todo regulado y bajo precio, los hoteles son sencillos pero cómodos, con servicio lento y una cocina regular, aunque los alimentos son de excelente calidad. En San Juan, Ponce y San Germán los hoteles cobran de uno a dos dólares por habitación, y en las zonas rurales de centavos de dólar a un dólar (Hamm, 1983).

Desde 1840 van viajeros a Cuba, a través de los barcos que traficaban fruta, caña, ron y demás productos de las Antillas, principalmente a Estados Unidos. En 1859, Julia Howe, acompañada de su esposo, viajó a la isla partiendo del puerto de New York en el Karnak, de la British Mail Company. Al llegar a La Habana los hoteles están llenos, el hotel Woolent, el hotel del Cerro y otros más a la salida de la ciudad a tres millas del centro.

Julia realiza un detallado análisis de la vida en los hoteles, limitados por la falta de abastecimientos, reemplazados por frutos tropicales a los cuales ella no estaba acostumbrada. Los hoteles son muy sobrios, casi sin servicios, mínima agua y una toalla al día con media pinta del líquido para su higiene (Howe, 1983).

Entre 1870-1871 viaja a Cuba Louisa Mathilde Woodruff, que se hospeda en La Habana en el céntrico hotel El Telégrafo, que, pese a ser moderno, era elemental para la viajera, que lo describía así:

... a modo de mueblaje mi habitación tenía un tocador y sillas de origen indudablemente yanqui, un armazón de hierro estrecha y alta, la cama con una provisión de mosquitero rodeado de encaje, pero no había colchón, solo un arpillera, cubierta por una sabana (...) un par de almohadas rellenas de musgo más duras que un leño (...) un par de grandes jarras de agua... (Woodruff, 1983: 292).

En 1841 comienzan los viajes a la isla de Cuba a través de la flota de Ward Line, que había evolucionado de la empresa de transporte de mercancías establecido por James Otis Ward en Nueva York; después de la muerte de este en 1856, su hijo James Edward Ward se hizo cargo y expandió la empresa. Con el tiempo la incorpora bajo el nombre de New York y Cuba Correo Steamship Company, en 1881.

En 1888, la compañía compró a su principal competidor en la ruta de la isla de Cuba, la línea de Alexandre. Tras la muerte de Edward James Ward en 1894, el control de la empresa pasó a Henry Prosper Stand.

En 1898, todos los barcos Ward Line fueron requisados para uso militar de Estados Unidos durante la Guerra Hispano-Cubano-Americana; luego de esto, la mayor demanda de servicios de pasajeros y de carga ayudó a la línea a modernizar su flota y convertirse en líder en el comercio de cabotaje.

En esa época, la Ward Line transportaba entre 3,000 y 4,000 pasajeros por los viajes de la temporada de invierno del 15 de septiembre al 15 de abril, y uno de los hoteles más requeridos era el hotel Trotcha en El Vedado, que se había inaugurado en 1884, y en el cual se alojan los norteamericanos que huían del frío, los que hoy son conocidos como “pájaros de la nieve”.

Queda claro que los nuevos amos del Caribe, la United Fruit y sus aliados, organizan ya las economías locales entre las plantaciones y el turismo, exportaban los productos e importaban a los turistas, una combinación perfecta.

El hotel que hace historia en La Habana es el famoso Inglaterra, que abre en 1875, se amplía en 1886 y en 1901 es remodelado, hasta que en 1914 se le dan ajustes tal como sobrevive y da servicio hasta hoy (Jácome, 2012).

Entre las cosas novedosas estaba el arribo de varios grupos de norteamericanos que llegan a Isla de Pinos (actual Isla de la Juventud) a construir casas, crear escuelas con la idea de que esa isla había pasado con la invasión a ser administrada por Estados Unidos (Fernández, 1991).

El hecho de que hasta fines del XIX Cuba fue colonia de España generaba un gran tráfico desde la metrópolis y desde Cuba hacia ella. En 1889, la Compañía Trasatlántica Española abrió líneas entre Marsella y Buenos

Aires, vía Barcelona, con intermedias en La Habana y Veracruz, México. Estos puntos eran cubiertos por paquebotes que tenían una capacidad baja de viajeros, no más de 240 a 250, distribuidos en tres clases (Piouffre, 2009).

En 1912 se termina la vía que une a Miami con Cayo Hueso, lugar donde el visionario Flagler construyó un puerto de aguas profundas y también sirvió para mandar turismo a Cuba, principalmente de norteamericanos que llegaban a La Florida, además de ser un puerto receptor de abastecimientos de Cuba, para la región y para el canal de Panamá, que estaba en construcción. Asimismo, fueron los operadores de un sistema intermodal e internacional entre La Habana y New York, vía barcos y ferrocarril (García, 2012).

La Primera Guerra Mundial, que interrumpió el flujo de turistas norteamericanos hacia Europa, favoreció a Canadá y Cuba, los países del continente americano que, además de ser cercanos a los Estados Unidos, poseían alguna infraestructura turística y hotelera que se aproximaba a los estándares norteamericanos.

Al comenzar el período conocido después como el de las entre guerras, se da la mayor oportunidad de crecimiento del turismo y la infraestructura hotelera y de servicios en Cuba, cuando se promulga en Estados Unidos la famosa ley seca en 1919, que duraría quince años, y fue la causa de grandes males en ambos países.

La mafia norteamericana se traslada a Cuba a invertir y a vivir mejor produciendo el alcohol que pasaban de contrabando a Estados Unidos vía La Florida, entre otras opciones, y en la isla habían logrado permear al Estado y transformar el gobierno de turno en un verdadero Estado controlado por los criminales, donde reinaban el juego, la prostitución y el alcohol. Aquí aparece la primera relación entre la economía criminal y el turismo.

La ley seca está en la base del “auge temprano de Cuba al turismo”, pero también en la conciencia de los cubanos que a fines de los años cincuenta harían una revolución donde estos criminales pierden su poder y equipamiento en favor del Estado cubano.

En el Caribe, la esclavitud es abolida en 1830, pero es remplazada por una explotación similar en las plantaciones, ya que siguen vigentes la dis-

crimianación y el estado colonial para mantenerlas. En Jamaica, Guyana y Trinidad entre 1878 y 1879 se crean los cuerpos de voluntarios a iniciativa del gobierno imperial y los gobiernos locales, a fin de enfrentar los problemas de las amenazas internas, ya que terminaban ayudando a la policía local. Los colonizados eran usados como “carne de cañón” en la guerra, en la represión a los movimientos sociales.

A consecuencia de la Primera Guerra Mundial se creó el Regimiento Británico de las Indias Occidentales, el cual fue resistido en la metrópoli y solo duró el período de la guerra; se llegaron a formar once batallones, con alrededor de 15,000 soldados, bajo el mando de oficiales blancos. Estos batallones estuvieron luchando en Egipto, ya que en Europa estaba prohibido (racismo) que negros lucharan contra blancos (García, 1988).

En Europa, en Taranto, Italia, los 8,000 hombres que estaban apoyando en el frente de guerra se amotinaron en 1918, por discriminación racial, y de ellos 50 fueron arrestados, juzgados y sentenciados; los batallones fueron desmantelados y la gente repatriada a las islas de donde provenían.

A consecuencia de este motín, se crea la Liga del Caribe en 1918, por un grupo inicial de 60 sargentos, cuyo propósito era “...el hombre negro debe tener libertad y gobernarse a sí mismo en las Indias Occidentales, y la fuerza debe usarse y de ser necesario debe derramarse sangre para lograr el objetivo...” (García, 1988: 29).

En la década del treinta hubo muchas huelgas y disturbios a consecuencia de la gran crisis. En 1934, la mayoría de las huelgas se daban en las grandes agroindustrias que procesaban la caña de azúcar: Trinidad, San Cristóbal, Santa Lucía, San Vicente y Jamaica; en 1937 hubo muchos incidentes en Barbados y en Trinidad; al año siguiente en Jamaica, y en 1939 en Guyana.

Ante el fin de la Segunda Guerra Mundial, Gran Bretaña comienza a retirarse del Caribe, y cede la defensa de sus colonias a Estados Unidos, a partir de la autorización de la construcción de bases militares. Eric Williams afirmaba que “...desde el período de emancipación y libre comercio del siglo XIX, Gran Bretaña decidió despojarse de sus compromisos en las Indias Occidentales...”, y terminaba la idea con otra afirmación: “...la política británica está basada claramente en la máxima de que el Caribe es un lago americano...” (García, 1988: 35).

3.1 Descolonización y turismo

La “cesión” no pactada del decadente imperio británico en favor de Estados Unidos sienta las bases del Caribe moderno; era la época del fin de la Segunda Guerra Mundial y la consolidación de la hegemonía de Estados Unidos, a la vez que el inicio de la descolonización, la cual es resistida por las metrópolis, y al lograrse el turismo se transforma en lo que el historiador cubano Manuel Moreno Friginals (1920) denominó *la cuarta plantación*.

En la segunda parte del siglo xx, se dan tres cambios fundamentales en la región:

- En lo político, las independencias de los territorios colonizados a nuevos países, participan en la Conferencia de Bandung en 1955 (Zuluega, 2006).
- En lo económico, el fin de la plantación y la emergencia de la modernización en la pesca que implica una diversificación y junto a ella el comienzo del turismo.
- El tercer elemento es el internacional: se consolida la hegemonía y se ejerce el poder militar (Estados Unidos). Aparecen las primeras organizaciones por afinidad idiomática–colonial y, a fines del siglo xx, la Asociación de Estados del Caribe.

La Revolución Cubana es el gran parteaguas en el Caribe y en América en general, ya que lleva la Guerra Fría hasta esta región, y el turismo deberá desempeñar una función importante como mecanismo de desarrollo para intentar frenar la extensión de las ideas que esta promovía en favor de los pueblos oprimidos y colonizados.

La Guerra Fría tuvo uno de sus escenarios más violentos en el Caribe, ya que este coincidió con los procesos de independencia de los países caribeños, como Jamaica, Belice y Granada, el ocaso de las grandes dictaduras, como Haití, República Dominicana y los alzamientos armados contra las injustas sociedades gobernadas por dictadores, como fue el Frente Sandinista de Liberación Nacional en Nicaragua, la guerrilla de Guatemala y Honduras, y los primeros alzamientos en El Salvador.

En 1963, Cuba se suma al bloque soviético y Estados Unidos responde con fuerza en la región, ahogando en sangre una revuelta estudiantil en Panamá en 1964, y a la vez interviene en Guyana, para evitar el gobierno socialdemócrata de Jagan. En 1965, Estados Unidos invade República Dominicana, mientras en África siguen las independencias y los movimientos de liberación contra los viejos Estados coloniales.

El turismo fue elegido como una de las estrategias para generar empleo, por la capacidad de crearlo en corto tiempo desde la construcción hasta la operación de hoteles, condominios, clubes, tiempos compartidos y otros; a la vez, esta actividad les permite tener un control desde el exterior por parte de los países emisores, todos países centrales aliados absolutos de Estados Unidos, de los que llega el abastecimiento; además, generaron el monopolio en el transporte aéreo a través de American Airlines y los cruceros.

Así, el turismo se transforma en el modelo opcional para un desarrollo rápido con capitales foráneos, pero con tal desigualdad que reproduce la situación anterior. Por ello se lo ha calificado con justicia como “la cuarta plantación”.

Entre 1960 y 1990, el Caribe es el escenario del desarrollo del turismo masivo de sol y playa, al que le tocó convivir con una región en la cual se dieron varias invasiones sangrientas, y se mantuvieron tres guerras fratricidas con gran número de bajas, en Guatemala, El Salvador y Nicaragua, lo que no alteró el turismo, aunque varias de ellas se dieron en zonas turísticas como Dominicana, Granada y Panamá, además de que en Cuba que ha existido una agresión intermitente.

La leyenda de las islas del Caribe como el “infierno tropical” se ha superado y transformado en lo opuesto, las islas del paraíso, y ello incluye a la más negra de las historias, la de la prisión francesa de la Guyana, la Isla del Diablo, hoy un atractivo turístico.

El turismo digiere las historias, a unas las hace leyendas y a otras las hace cotidianidad; a todas las utiliza, recicla todo lo existente, desde la vieja fábrica hoy un parque temático de la industria del azúcar, hasta la pequeña parcela del campesino sobreviviente, hoy un lugar de visita para “ver cómo viven”, los descendientes de esclavos (Arnaiz y César, 2009).

Luego del ocaso de la economía de plantación en sus diferentes versiones y del proceso de industrialización por invitación, el turismo se ha

transformado en la fuente de empleo e ingresos y el motor de la mayoría de las economías de la región.

La producción de drogas en América del Sur, sea en la zona del este del Amazonas, área controlada por Perú y Bolivia, sea en la que controla el sur de Colombia, tiene sus principales corredores en el mar Caribe. Esto ha incidido profundamente en la economía de esta región de pequeños Estados con economías muy frágiles, que se han visto inundados de inversiones que no se pueden justificar, por lo que la región se ha transformado para el narcotráfico en una zona de paso y un área de inversiones y blanqueo de dinero.

Esta última es la función más importante que se da en el Caribe, lugar donde existe la mayor cantidad de “paraísos fiscales”, con un sistema muy difícil de controlar, de toda América y posiblemente del mundo.

De los dieciséis paraísos fiscales que hay en el Caribe se destaca por su importancia Islas Cayman, que es el paraíso fiscal más grande del mundo, el quinto centro financiero del planeta, tiene una población de solo 40,000 habitantes y es territorio neocolonial, no autónomo, de Inglaterra (Rahn, 2004).

En Cayman no está el dinero, generalmente se invierte en Estados Unidos, y estamos hablando de más de 100,000 millones de dólares que no han entrado físicamente a los bancos de la isla y se ha movido electrónicamente. En Cayman Island hay 600 bancos y de los 50 más importantes del mundo están 47; en este sistema operan miles de fondos de inversión y varias decenas de miles de empresas extranjeras.

¿Cómo es posible esto?, hay varias razones que lo anteceden y que son parte fundamental de las políticas neoliberales que se implementaron en la década de los noventa, como fue el fin de control de divisas por los Estados, lo que llevó a que el volumen diario de intercambio de divisas ha pasado de 590,000 millones en 1989 a 1,88 billones en el 2004 (Naim, 2006).

Esta libre conversión produjo la apertura al extranjero de un número creciente de capitales locales, y la inversión internacional en cartera ha pasado de 5,000 millones anuales en 1990 a 50,000 millones de dólares en el año 2000.

Más del 70% de los pequeños Estados caribeños son paraísos fiscales, y además, y “no por casualidad”, están geográficamente en la ruta del narcotráfico a los dos grandes centros de consumo: Estados Unidos y Europa. La ruta a Estados Unidos va junto a Centroamérica y concluye en Belice o Quintana Roo; la que va a Europa llega a Puerto Rico o República Dominicana para reembarcarse a Europa (Maillard, 2002).

La existencia de dos grandes rutas implica la construcción de toda una infraestructura de apoyo, desde navegantes hasta abastecedores en ambas rutas, pero el tráfico no es solo marítimo, también lo es aéreo, y el problema viene siendo seguido desde los años setenta, o sea, que hay casi cuatro décadas de experiencia.

Este tema, junto con el lavado de dinero, el contrabando, la falsificación y el tráfico de personas, que han ido creciendo, ha llevado a que el asunto de las drogas vaya cambiando de perfil desde los cincuenta, ya que antes era un problema que afectaba a grupos marginales, hasta los noventa, en que el problema es masivo y con un gran impacto económico, dadas las grandes sumas que genera esta actividad (Del Olmo, 1992).

Estados Unidos ahora representa alrededor de 22% del mercado mundial de servicios *offshore*, según el informe. Si bien ese país ha sido pionero en poderosas formas para defenderse de los paraísos fiscales extranjeros, no ha abordado seriamente su propio lugar en la atracción de flujos financieros ilícitos y el apoyo a la evasión fiscal. Delaware, Nevada y Wyoming se destacaron como puntos álgidos para las compañías fachada, con ejecutivos y directores nominados que sirven a los propietarios reales (Bloomberg, 2018).

La relación de paraísos fiscales y turismo tiene una tercera punta fundamental: el narcotráfico, ya que esta región está en medio de las grandes rutas hacia Estados Unidos y Europa.

3.2 El Caribe insular: la descolonización y el turismo

El turismo es la actividad económica dominante en el Caribe, la región con mayor penetración turística del mundo; este se vio impulsado inicialmente por la reestructuración económica ocurrida tras la independencia de

la región, que la condujo de la agricultura tradicional a los servicios y las manufacturas (Bolaky, 2011).

La cuenca, tanto en el área insular como en la continental, es muy asimétrica en cuanto a países y su infraestructura turística; los más importantes son República Dominicana, Cuba, Jamaica y Puerto Rico, aunque este último hoy está en una grave situación derivada de los últimos ciclones y de la gran deuda existente con Estados Unidos.

En el Caribe continental está la región con mayor infraestructura, el Caribe mexicano, seguido de Honduras y las islas de la bahía; Belice presenta un gran potencial, con nuevas inversiones, y Panamá es un país con gran potencial en todos los segmentos importantes, desde turismo de compras hasta turismo de naturaleza.

En un informe regional, el Consejo Mundial de Viajes y Turismo (2009) estimaba que la contribución de la economía de los viajes y el turismo al PIB de la región rondó el 14,5% en 2009, superior a la que se produjo en cualquier otra parte del mundo, y el sector generó también 2,052,000 puestos de trabajo, cifra que representa el 11,9% del empleo total (Bolaky, 2011).

Todo el Caribe continental está poblado por descendientes de esclavos africanos y pueblos originarios, y esta región es una zona donde la esclavitud real llegó hasta muy avanzado el siglo xx, con las grandes plataneras y demás haciendas, que utilizaron una mano de obra sin calificación y gran necesidad, que es la que pasará luego a servir en el turismo, en diferentes actividades.

El turismo en la cuenca del Caribe: arribos de turistas 2010-2016 (miles de turistas)

<i>País</i>	<i>2010</i>	<i>2011</i>	<i>2012</i>	<i>2013</i>	<i>2014</i>	<i>2015</i>	<i>2016</i>
Anguila	62	66	65	69	71	73	79
Antigua y Barbuda	230	241	247	244	249	250	265
Aruba	825	869	904	979	1,072	1,225	1,102
Bahamas	1,370	1,346	1,422	1,363	1,427	1,484	1,482
Barbados	532	568	536	509	520	558	625
Bermuda	232	236	232	236	224	220	244
Cuba	2,507	2,688	2815	-	2,970	3,491	3,968

<i>País</i>	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016
Curazao	342	390	420	440	455	468	441
Dominica	77	76	78	78	82	74	78
Grenada	110	118	112	116	134	141	135
Guadalupe	392	418	-	-	486	512	580
Haití	255	394	394	420	465	510	-
Caimán	288	309	322	345	383	385	385
Turcos y Caicos	281	354	292	291	357	386	454
Islas Vírgenes Br.	330	338	351	356	386	393	408
Islas Vírgenes EU.	590	532	580	-	615	642	-
Jamaica	1,922	1,952	1,986	2,008	2,080	2,123	2,182
Martinica	476	495	487	490	490	487	519
Montserrat	6	5	7	7	9	9	9
Puerto Rico	3,186	3,048	3,069	3,200	3,246	3,542	3,736
R. Dominicana	4,125	4,306	4,563	4,690	5,141	5,600	5,959
St. Kitts y Nevis	98	102	104	107	113	117	114
San Martin	443	424	457	467	500	505	528
San Vicente/ Granadinas	72	74	74	72	71	75	79
Santa Lucía	306	312	307	319	338	345	348
Trinidad y Tobago	388	402	-	-	413	440	409
<i>Caribe continental</i>							
México (Quintana Roo)	5,826	5,917	6,382	7,548	9,027	10,199	12,080
Belice	242	250	277	294	321	341	386
Costa Rica	2,100	2,192	2,343	2,428	2,527	2,660	2,925
Guatemala	1,219	1,225	1,305	1,331	1,455	1,464	1,585
Honduras	863	871	895	943	868	880	908
Nicaragua	1,011	1,060	1,180	1,230	1,330	1,386	1,504
Panamá	1,324	1,473	1,606	1,658	1,745	2,110	2,007
Guyana	152	157	177	-	206	207	235
Guyana Francesa	189				185	199	
Suriname	204	220	240	249	252	228	

Fuente: OMT. Panorama OMT del Turismo Internacional y DATATUR.

El auge del turismo viene de la combinación de una mínima estacionalidad y una gran masificación, que se expresan en alta competitividad, ya que se logran paquetes en cruceros o en viajes con hotel todo incluido a

muy buen precio, exceptuando algunas islas que tienen un turismo de alto nivel económico, pero estas son la excepción y reciben un turismo de alta derrama y poca presencia.

En la actualidad, las estadísticas muestran un marcado ascenso del turismo en la región. Los turistas que llegaron a destinos del Caribe en 2017 gastaron un promedio de us\$ 1,230 por estadía, un total de us\$ 34,200 millones. El gasto total de los 30 millones de visitantes se estima que aumentó en 2,6%, para llegar a los us\$ 37,000 millones en 2017, según los datos relevados en informe anual de la Organización de Turismo del Caribe (CTO).

El turismo en el Caribe registró su octavo año consecutivo de crecimiento (1,7%), a pesar de los devastadores huracanes de septiembre, de acuerdo con el informe de la CTO.

Las llegadas de pasajeros en cruceros marcaron también un nuevo récord en 2017 a pesar de los huracanes, 27 millones de visitantes, 2,4% más que en 2016. La capacidad de asientos aéreos en la región cayó 7,2%, según OAG, en el último trimestre de 2017, pero la capacidad total aumentó en 1,7% al cabo del año, debido a la sólida actuación de la primera mitad del año, informó la organización en una conferencia que fue transmitida en Internet (Hosteltur, 2018).

La descolonización gradual del Caribe inglés respondió a una manifiesta disposición de Gran Bretaña de ceder su influencia en la región a favor de su aliado norteamericano, como consecuencia de la crisis económica por la que atravesaba en la posguerra y la progresiva pérdida de interés económico y estratégico en el área. Sin embargo, la descolonización siguió un ritmo gradual, que garantizó la consolidación en el poder político de los nuevos Estados emergentes de una élite fuertemente imbuida en los valores británicos y el establecimiento de culturas políticas y sistema parlamentarios inspirados en el modelo de Westminster (Serbin, 1989).

No todo fue orden, Estados Unidos debió intervenir para evitar que Granada encontrara su propia vía de desarrollo, diferente a la de la metrópoli, lo mismo que en Jamaica y Guyana, un recordatorio de que los paraísos del turismo alojan grandes contradicciones que se expresan en luchas sociales.

Luego de cinco décadas de desarrollo del turismo, los resultados son muy contradictorios, ya que las islas del Caribe inglés presentan una situación polarizada; por un lado, la magia del turismo les da una fisonomía de ser grandes jardines en medio de un mar turquesa, lo que las lleva a denominarse paraísos, pero, por el otro lado, la sociedad no forma parte de esa fiesta, aunque sí del paisaje, ya que la pobreza y la negritud son recordatorios del mundo colonial y la plantación, algo que forma parte del imaginario impuesto por la propaganda al turista.

Con respecto a la economía de estos países y neocolonias, la gran mayoría tiene una economía muy frágil, dependiente del turismo, de la importación de combustible, salvo excepciones como Trinidad y Tobago, diferentes del caso de Bahamas, una economía dominada por los inversionistas de Estados Unidos.

Existe una excolonia que ha intentado un camino diferente, lo que le valió intervenciones militares de Gran Bretaña y Estados Unidos, es la República Cooperativa de Guyana, proyecto de liberación frustrado por la fuerza de Estados Unidos.

La falta de información del Caribe inglés se debe, entre otras cosas, a que una de cada dos excolonias no son países, son territorios de ultramar, por lo que no se evalúan como economías nacionales, y eso nos lleva a guiarnos por indicadores indirectos o mínimos, que poco aportan sobre su verdadera estructura económica.

Los índices de desarrollo humano, salvo Barbados, son bajos, y el ingreso *per capita* lo es más, aunque las economías isleñas aparezcan sobredimensionadas por ser paraísos fiscales. Por ello, estas islas tienen una doble lectura, en la macroeconomía representan, por los movimientos financieros, un resultado importante, pero en el nivel micro la gran asimetría económica existente se refleja en la sociedad, que a su vez se divide entre el sector privilegiado que trabaja en el turismo, y los campesinos o pescadores que mantienen sus economías locales.

El eximperio británico en el mundo tiene territorios coloniales, en diferentes tipos de relación, con más de 400,000 habitantes, en una superficie aproximada de 1,730,000 km².

En el Caribe hay seis territorios, dos en el Índico, dos en el Mediterráneo, tres en el canal de la Mancha, tres en la zona Antártica y cuatro en

el Atlántico centro y sur. Pero la tendencia es muy clara: turismo, paraísos fiscales y defensa.

Los seis del Caribe son territorios con economías donde domina el turismo internacional, y a la vez son importantes plazas financieras o paraísos fiscales, lo cual distorsiona la economía real, ya que las asimetrías internas son grandes y se profundizan con el turismo.

Territorios coloniales ingleses en el Caribe

<i>Nombre</i>	<i>Superficie km²</i>	<i>Función</i>	<i>Reg. legal</i>	<i>Turismo</i>	<i>Paraísos fiscales</i>	<i>Habitantes</i>	<i>Ubicación</i>
Anguila	122	Turismo-financiera	TBDU	Importante	X	15,423	Caribe
Bermuda	53,2	Turismo-financiera	TBDU	Importante	X	67,837	Caribe
Isla Monserrat	102	Turismo-financiera	TBDU	Importante	X	5,879	Caribe
Islas Caimán	290	Turismo-financiera	TBDU	Importante	X	69,000	Caribe
Islas Vírgenes B.	153	Turismo-financiera	TBDU	Importante	X	30,661	Caribe
Turcos y Caicos	417	Turismo-financiera	TBFU	Importante	X	34,900	Caribe

Fuente: César *et al.*, 2017.

El ejemplo más significativo es Islas Caimán, donde los beneficios empresariales obtenidos fuera de la jurisdicción y los rendimientos del capital como intereses o dividendos no tributan, por lo que se han convertido en un paraíso fiscal para distintas corporaciones y entidades financieras de todo el mundo (<http://paraisosfiscales.net/islas-caiman/>).

En el Caribe, uno de los eventos más unificadores y de fantasía cultural y creativa que se celebra es el carnaval, que es una expresión de la cultura que reúne música, danza, disfraces, procesiones y espectáculos. Si bien se celebra en varios estilos y con nombres ligeramente diferentes en toda la región del Gran Caribe, hay un interés que es común, un pluralismo cultural entre sus participantes. Entre todos se destaca el de Trinidad

y Tobago, el de mayor impacto y con mayor autenticidad, una fiesta que representa a los pobres de la región, los descendientes de esclavos, como en Brasil.

Un ejemplo del colonialismo y el turismo es el siguiente texto extraído de una página de turismo:

VISITAR EL PASADO: CONOCER Sunbury plantation, esta casona construida en 1660, es vivenciar cómo era una plantación de azúcar en tiempos coloniales de magnates hacendados (que se la fueron pasando de mano en mano) y esclavos africanos. En la recorrida se ven el gran estilo de vida, las ropas, las porcelanas, la cristalería, la platería, los juguetes, los cuadros de paisajes y los retratos, los carruajes y los cuidados jardines. Esto contrasta con los lugares dedicados a la servidumbre (Ambito.com, 2016).

Las explicaciones sobran al ver la forma en que se trasmudan las ideas del pasado trágico con el “feliz turismo”.

El Caribe holandés está integrado por un grupo de cinco islas y una sexta compartida con Francia, San Martín. Estas están entre las más visitadas por turistas de avión y de crucero, que es la actividad económica fundamental de las denominadas Antillas Neerlandesas.

Territorios neocoloniales holandeses

<i>Territorio</i>	<i>Superficie km²</i>	<i>Economía</i>	<i>Régimen Legal</i>	<i>Turismo</i>	<i>Paraísos fiscales</i>	<i>Habitantes</i>	<i>Ubicación</i>
Curazao	444	Banca Turismo Petróleo refinado	Estado independiente Dentro del Reino de Holanda	Importante	X	154,843	Caribe
Aruba	178,91	Turismo Refinación de aloe y de petróleo	Estado independiente Dentro del Reino de Holanda	Importante	X	104,822	Caribe
San Martín Holandés	87 (1/2)	Turismo y Agricultura	País constituyente Dentro del Reino de Holanda	Importante	X	73,397	Caribe

<i>Territorio</i>	<i>Superficie km²</i>	<i>Economía</i>	<i>Régimen Legal</i>	<i>Turismo</i>	<i>Paraísos fiscales</i>	<i>Habitantes</i>	<i>Ubicación</i>
San Eustaquio	21	Turismo-terminal Petrolera	Municipios Especiales	Importante	X	3,300	Caribe
Bonaire	288	Turismo – sal	Municipios Especiales	Importante	X	18,905	Caribe
Saba	13	Turismo – pesca	Municipios Especiales	Importante	X	2,000	Caribe

Fuente: César *et al.*, 2017.

Holanda también tuvo una colonia en el continente, una de las tres Guyana, las otras dos son francesa e inglesa, esta es la actual República de Surinam, un país emergente que ha tenido que luchar para mantener su independencia de Holanda y Estados Unidos; en este país el turismo es incipiente.

En la región del Caribe holandés, la lucha anticolonial se manifestó solo una vez, y con no poca ambivalencia, en el radical pero breve episodio del nacionalismo surinamés de 1950 a 1975, período en que Estados Unidos aplicaba todo el peso en la Guerra Fría e intervino en Surinam.

El contraste con las Indias Occidentales Holandesas fue grande en muchos sentidos, y tuvo sus consecuencias para el curso de la descolonización, ya que la colonización del Caribe había implicado la construcción de una nueva sociedad de inmigrantes; con la excepción de pequeños números de amerindios en Surinam y Aruba, la población del Caribe holandés era producto de la colonización.

A diferencia de Indonesia, las autoridades coloniales en las Indias Occidentales no necesitaron tener en cuenta a una élite autóctona que defendía con orgullo la antigüedad de sus derechos, que era hasta cierto punto estimada por la población local y cuya cultura impactó a los gobernantes coloniales. Las élites caribeñas, por el contrario, se veían a sí mismas primordialmente como parte de la cultura de la madre patria, independientemente de cuán alejadas de esa cultura llegaron a estar con el tiempo.

La afinidad cultural, los intereses económicos y administrativos comunes, conectaban las élites con la metrópolis holandesa; hasta bien entrado

el siglo XIX, las colonias en el Caribe eran inconcebibles sin esclavitud, y las élites locales eran muy conscientes del hecho de que la metrópolis ofrecía garantías fundamentales para que la “peculiar institución” siguiera existiendo (Oostindie, 2014).

Las islas neerlandesas han creado en la sociedad local, al igual que las inglesas y las francesas, la idea de la “imposibilidad” de formar Estados independientes de las metrópolis, y por ello, y ante la toma de conciencia de lo frágiles que son sus economías, en 2010 se firmaron nuevos acuerdos que les mantienen su autogobierno, pero dejando al reino el control de la defensa y las relaciones exteriores.

Nunca han dejado de ser colonias; hoy son neocolonias cuya historia nace y muere en el país colonizador, de allí la facilidad, al igual que el resto del Caribe colonial, de adaptar su historia e imagen al mundo mágico del turismo, lo cual en este caso está fomentado por tener poblaciones de origen muy diversos, lo que hace más difícil la unidad por encima de la nacionalidad de origen.

La historia del Caribe holandés es desconocida para la mayor parte de los holandeses, por ello no sienten un interés genuino, pero en el Caribe holandés esta misma historia compartida se experimenta de forma intensa y provoca emociones encendidas. Durante las últimas décadas, el debate sobre esta historia compartida ha orbitado alrededor de las nociones de culpa y resarcimiento, algo común entre metrópolis y colonizados.

El legado colonial aún marca la identidad nacional en el Caribe holandés. En el período de la posguerra se postulaba constantemente la existencia de una identidad caribeño-holandesa, pero hoy en día esta identidad no se ha delineado satisfactoriamente, en parte porque algunas preguntas parecen ser tabú: preguntas sobre las profundas diferencias domésticas e internas, por ejemplo, y sobre el peso actual del legado holandés (Oostindie, 2014).

Ello, sin duda, ha contribuido a que los holandeses cobren conciencia sobre esta parte olvidada y tal vez intencionalmente silenciada de su historia, que es diferente a la de Indonesia, naciones de muchas culturas y lenguas y con ello una resistencia natural a la opresión colonial.

Los recursos naturales más importantes de las islas son los fosfatos en Curazao y la sal en Bonaire, ya que el desarrollo de su agricultura es escaso debido a la pobreza del suelo y el inadecuado abastecimiento de agua; en

Aruba prácticamente no hay fuentes de agua dulce. Sus industrias principales son el turismo y los servicios, que generan el 86% del PIB y el refinado de petróleo, que se asienta en Curazao, una de las plantas de refinado más importantes de la región Caribe.

El gran generador de empleos en estas islas son el turismo, la industria de la construcción y los servicios financieros, y se expresan en las proporciones que representa cada uno dentro del PIB, el sector primario 1%, el secundario 13% y los servicios 86%, básicamente turismo y servicios financieros.

El establecimiento de bases avanzadas militares de Estados Unidos en las islas caribeñas Aruba y Curazao compromete cada vez más al reino de Holanda con la guerra contra las drogas de ese país. Las llamadas *Forward Operating Locations* (FOLS) respaldan el avance de la intervención estadounidense en el conflicto interno colombiano y venezolano, sin que Holanda pueda influir en las decisiones al respecto.

El llamado Caribe francés está formado por cuatro grupos de islas que siguen bajo un estatus neocolonial, una isla que comparte soberanía con la República Dominicana y que fue independiente desde el siglo XIX, Haití, y otra posición en la zona continental la Guyana francesa, que al igual que las islas sigue siendo aún territorio colonial.

Territorios coloniales franceses

<i>Territorios</i>	<i>Superficie</i>	<i>Régimen Legal</i>	<i>Turismo</i>	<i>Paraíso fiscal</i>	<i>Habitantes</i>	<i>Ubicación</i>
Guyana Francesa	92,300	Departamento de ultramar	Inicial		260,000	Sudamérica
Guadalupe	1,628	Departamento de ultramar	X		404,000	Caribe
Martinica	1,128	Departamento de ultramar	X		402,000	Caribe
San Martín	53	Departamento de ultramar	X	X	32,925	Caribe
San Bartolomé	25	Departamento de ultramar	Exclusivo		8,450	Caribe

Fuente: César *et al.*, 2017.

Pero en el caso concreto del Caribe, los intereses franceses tienen un definido sesgo estratégico, relacionado con la base aeroespacial de Kourou en la Guayana Francesa, uno de los pocos cosmódromos del planeta.

El Caribe francés tiene sus paraísos turísticos, y ellos están muy bien posesionados, con una infraestructura de apoyo de puertos y aeropuertos, que les permiten una buena ocupación durante todo el año, dado el clima tropical.

El Caribe francés es menos masivo que el inglés y el hispano o el propio que controla Estados Unidos, por el tipo de economía que se da en las islas, todas consideradas territorios de ultramar; el costo de la vida en Francia se replica en ellas, que deben importar casi todo desde la metrópoli, lo cual encarece la vida en estas neocolonias.

Estos dominios coloniales en el Caribe, denominados territorios de ultramar, tienen una economía basada mayoritariamente en el turismo, como se puede ver en el cuadro siguiente:

Composición del PIB de los territorios franceses de ultramar en el Caribe. 2007

<i>Actividad económica</i>	%
Industria agrícola y alimentaria	1
Agricultura	3
Industria manufacturera	4
Construcciones	8
Energía	2
Comercio	11
Transporte	6
Servicios	65

Fuente: MEPYD, CEPAL.

En estos territorios caribeños bajo dominio francés el 84% es del sector servicios, el 13% del sector secundario, y del primario el 3%. En Martinica el sector servicios llega a ser el 90% del PIB, y en Guadalupe el 87,5%.

Para 2017 estas posesiones en el Caribe cuentan con las mayores tasas de desempleo: 19,4% en Martinica, 19,6% en Mayotte, 22,3% en Guayana, 23,7% en Guadalupe (Moral, 2017)

El turismo, según los datos del Consejo Mundial de Viajes y Turismo, tiene una contribución directa en el PIB de estas neocolonias: Guadalupe 15,6%, Martinica 11,9% y Guyana Francesa un 7,6% (MEPYD).

El Caribe francés, un emblemático paraíso colonial, tiene el atractivo de combinar el trópico con la cultura colonial, no alterados ante el modelo asumido de una masividad por cruceros y una exclusividad en hoteles y centros de ocio, especialmente en la gastronomía.

Tiene entre sus productos bandera el ron de Martinica, una auténtica institución que se remonta a las primeras plantaciones de caña de azúcar, por lo que esta bebida alcohólica ya existía en el siglo XVII, con el nombre de *tafia* o *guildiva*, pero a finales del mismo siglo ya adoptó su actual denominación. El ron agrícola de Martinica, poseedor de una Denominación de Origen Controlada, producido a partir del zumo de caña, es el único ron del mundo que goza de esta distinción. El ron es el sinónimo de las grandes haciendas y la esclavitud, una mutación que pasó de la realidad al turismo.

El denominado Caribe español era mucho mayor que el actual, pero se ha ido reduciendo a partir de invasiones y luchas regionales. Los ingleses, a mitad del siglo XVII, con la toma de Jamaica, ampliaron su influencia y ocupación en Centroamérica e islas del Caribe, lo que marcó el principio del declive español en esta región de América.

La otra gran pérdida se dio a fines del siglo XIX como fruto de la guerra que desató Estados Unidos ante la decadente España tomando como pretexto Cuba, y fue allí donde los estadounidenses se apropiaron de Filipinas, en el Caribe de Puerto Rico, y Cuba quedó en una situación de neocolonia.

Cuba es el país con mayor desarrollo turístico en el Caribe por diferentes motivos, incluida la ley seca en Estados Unidos. El hotel Inglaterra, un emblema aún vigente, se fue ampliando desde su construcción en 1875 hasta 1914, éxito logrado por su ubicación en el corazón de lo que hoy es la Habana Vieja, cercano a los grandes teatros de la época.

En 1930 abrió sus puertas el Gran Hotel Nacional, lugar de los ricos y de los famosos, entre los que se contaba el mafioso Al Capone, además de la duquesa de Windsor y las grandes estrellas de la época, Marlon Brando o Erron Flyn (Donzel, 2010).

Hoy es una zona turística por excelencia, aunque las dos islas, debido a la gran superficie de sus territorios y las políticas de los Estados, tienen una cierta diversificación, pero el turismo es dominante.

Ambas islas son hoy una de las regiones de mayor atracción del turismo y de los más exitosos, pero ello no se refleja en la economía general, como se puede ver en el cuadro siguiente, lo cual es una constante en las economías caribeñas, excepto cuando cuentan los paraísos fiscales, pero en la microeconomía esto se diluye.

Ambas economías al igual que el resto del Caribe están afectadas por la crisis que estalló en 2008, y que, por ser países con una economía que vive en los márgenes, la crisis los ha golpeado, principalmente a República Dominicana, que depende en gran parte del turismo europeo.

Arribos al Caribe hispano. 1995-2016

<i>Países</i>	<i>1995</i>	<i>2016</i>
República de Cuba	742,000	3,68,000
República Dominicana	1,776,000	5,959,300
Totales	2,518,000	10,027,300

Fuente: Banco Mundial, 2018.

En Cuba, el sector primario ha retrocedido a lo mínimo, al igual que en República Dominicana, pero el transporte y el turismo son los sectores más fuertes de ambos países, aunque para 2009, en plena crisis, en República Dominicana este se redujo a números negativos.

República Dominicana tuvo auge en el turismo desde 2005, ya que este aportó al PIB el 12.5%, en 2006 fue de 8.3%, en 2007 llegó a 9.3%, y en 2008 comenzó la crisis y cayó a 4.4%

Cuba y República Dominicana, junto al Caribe mexicano, son las expresiones de la masividad extrema, la transformación del paisaje y la construcción de realidades de cemento que no concuerdan con estas islas, pero son los que más reciben turistas, porque las líneas aéreas del principal emisor, Estados Unidos, tienen una mejor conectividad con estos destinos.

Los colonialismos se ven en el Caribe hispano por factores similares, aunque causados por diferentes modelos; en el caso cubano, el turismo

trastocó valores y la economía, y es la salida más clara que tiene este país con medio siglo de bloqueo por Estados Unidos; allí el turista va a ver la historia o la “crisis del modelo” y el receptor expresa muchas carencias, lo cual lleva a una relación compleja muy similar a la de los países más pobres.

En República Dominicana, una economía y una sociedad totalmente asimétricas, el turismo es una fuente de empleo básicamente precario, pero lo más grave es la marginación social. Se estimó que hay un 32% de pobreza general en el país; un 7% de pobreza extrema, y el contraste mayor está junto a las zonas turísticas, como Punta Cana.

Lo dramático, y que llama la atención es que el Banco Mundial afirma que la República Dominicana ha disfrutado de una de las tasas de crecimiento más altas en América Latina y el Caribe en los últimos 25 años, y que luego de la crisis de 2008 se ha acelerado nuevamente, desde 2014, a un 7% anual. Sin embargo, el crecimiento no ha sido inclusivo, como en el resto de la región, ya que uno de cada tres dominicanos permanece por debajo de la línea de pobreza (Huete, 2017).

El caso cubano es más complejo; las sociedades, pese a sus limitaciones, tienen más clara su identidad y la defienden; por un lado, Cuba es la revelación del turismo en el Caribe y a la vez tiene grandes limitaciones en otros rubros, sin embargo, hay aspectos muy interesantes en avances.

El turismo nacional se convierte en sucedáneo del extranjero durante la temporada baja turística de los meses de verano, en parte gracias a la emigración (turismo de la diáspora), pero también gracias a las remesas y los ahorros del sector no estatal (Triana, 2016).

Junto a los destinos turísticos de gran prestigio están los paraísos fiscales y las bases militares en el Caribe, que para el comienzo del proceso de descolonización estaban sólidamente afirmados en la región. A pocos kilómetros del turismo está la base militar y prisión política de Estados Unidos en un territorio que viene de la época de la invasión de Norteamérica a Cuba, la base de Guantánamo.

El turismo puede convivir con estos infiernos, ya que el turista llega dominado por sus imaginarios, y deja a un costado las cosas que normalmente no le serían gratas para concentrarse en disfrutar su tiempo excepcional, que le da la categoría de turista, un pasaporte a la “felicidad”.

El turismo del Caribe en las posiciones coloniales de Estados Unidos está centrado en dos grandes estrategias turísticas que, luego de la crisis iniciada en 2008, han comenzado a ser menos importantes y a enfrentar mayor competencia, son las bases militares y el control del transporte, que era muy fuerte en el siglo xx.

Territorios neocoloniales de Estados Unidos

<i>Territorios</i>	<i>Superficie km²</i>	<i>Economía</i>	<i>Régimen legal</i>	<i>Turismo</i>	<i>Habitantes</i>	<i>Ubicación</i>
Puerto Rico	9,104	Turismo Transporte Industrias	Estado Libre Asociado	X	3,994,259	Caribe
Virgenes EUA	352	Turismo	Área organizada no incorporada	X	124,778	Caribe
Guantánamo		Prisión	Arrendamiento vencido		8,500	Cuba

Fuente: César *et al.*, 2017.

El Estado Libre Asociado de Puerto Rico está en la crisis más aguda de su historia neocolonial. La deuda pública para el año 2017 fue de aproximadamente 74,000 millones de dólares, lo cual representa con respecto al PIB el 99% de este; es decir, la deuda pública es semejante a la producción anual de la isla, lo que evidencia su insostenibilidad y la catástrofe económica que se cierne (Galindo y Gómez, 2017).

La población al año 2017 en Puerto Rico era de 3,674,347 personas, con una caída del porcentaje de la población desde el año 2002 hasta el año 2017 que ronda en sumatoria el 3,5% de la población, debido a la crisis económica y social de la isla (Countrymeters, 2017).

La deuda pública con respecto a la población actual de Puerto Rico es aproximadamente de 19,867 dólares; es decir, cada individuo en Puerto Rico lleva en sus espaldas una deuda de aproximadamente 20,000 dólares, lo que representa un poco más de lo que percibe un trabajador anualmente en el país.

¿De dónde viene esta profunda crisis de este territorio colonial? Una primera respuesta es la llamada Ley de Cabotaje, que obliga, desde principios del siglo xx, a transportar la carga marítima entre Puerto Rico y Estados Unidos en barcos fabricados en ese último país, y que sean propiedad y de bandera estadounidense; esto aumenta en aproximadamente el 20% el valor del transporte de mercancías. Ello generó una alta tasa de dependencia a las exportaciones de Estados Unidos, en particular con las necesidades básicas de la población, como la importación de aproximadamente el 85% de los alimentos que se consumen en el país (Bernabé, 2015).

Otro elemento clave en esta deuda colonial es la existencia de un libre flujo de capital entre Puerto Rico y Estados Unidos, que ha generado la salida hacia el exterior de parte importante de las ganancias que se generan en Puerto Rico durante el siglo xx y lo que va del xxi. Esa fuga de ganancias, consecuencia del dominio del capital externo, en la actualidad alcanza la cifra de cerca de \$35 mil millones anuales, lo que es igual al 35% del PIB de la isla (Bernabé, 2015).

Otro factor fue la industrialización por sustitución, modelo que fue “apoyado” con la eliminación parcial de la tributación de las empresas multinacionales y transnacionales en Puerto Rico, lo que generó la atracción a la inversión extranjera directa, ya que se dio una reducción o eliminación de la tributación de los flujos financieros y de los bonos de deuda pública, un mercado virtuoso para los inversionistas, que no tienen que pasar por la incertidumbre de la inversión de capital industrial para recibir ganancias, ya que, por medio del capital financiero y los bonos de deuda pública, reciben una tasa de ganancia pactada de antemano (Galindo y Gómez, 2017).

Esto motivó un auge de la especulación financiera, que fue alimentada con altos intereses de los bonos soberanos que saca la isla, y Estados Unidos aprovecha la coyuntura de eliminación de los incentivos o subsidios de las fábricas y sectores económicos bajo la sección 936 del código de rentas internas federales en el año 1996, lo que generó la quiebra de varias empresas, y con ello la transición hacia el capital financiero, e implicó la caída de los indicadores económicos de la isla, y evidencia cómo desde el final de la transición de los subsidios a dichas empresas o sectores econó-

micos en el año 2000, los índices de la deuda pública con respecto al PIB aumentaron exponencialmente.

El fin de los subsidios a las empresas manufactureras que tenían un peso del 42% del PIB y creaban aproximadamente el 17% del empleo en la isla originó una crisis en el sector manufacturero y, por ende, el aumento de la tasa de desempleo y de los indicadores económicos en el país a partir del año 2000 (Martínez Orabona *et al.*, 2016).

La crisis de deuda pública en Puerto Rico, profundizada con actos totalmente ilegítimos y especulativos, como es la Corporación del Fondo de Interés Apremiante (COFINA), que en 2006 emite bonos de deuda para el pago o la amortización de diferentes deudas soberanas del Estado de Puerto Rico, llegó a ser para el año 2014 aproximadamente de más de una quinta parte de la deuda total de la isla.

Esto ha llevado a la reducción drástica de los presupuestos destinados a los derechos sociales, económicos y culturales, mientras que el aumento del servicio de la deuda pública sigue y evidencia la transferencia de valor desde el Estado y la sociedad hacia los prestamistas, que en muchos casos son fondos buitres que viven del derecho corporativo controlado o influenciado por ellos mismos para hacer pagar la totalidad de los bonos de deuda, cuando estos fueron comprados a bajos precios en el mercado financiero.

Toda esta situación llevó al gobierno de Rosselló a un brutal ajuste estructural para que se le permitiera refinanciar la deuda, lo cual recae sobre la sociedad y más sobre los sectores de menores ingresos. Así, la isla del encanto pasó a ser la isla del horror para muchos, un legado y un recordatorio de que el colonialismo aún subsiste bajo nuevas formas, pero con las viejas prácticas, que dividen a la minoría poderosa en sector privilegiado, y la gran mayoría en marginado.

Así, la crisis colonial llegó para quedarse y el turismo aún está golpeado por los grandes huracanes que generaron un destrozó excepcional, aumentando drásticamente la deuda del Estado y las necesidades de la sociedad.

Otra de las posiciones importantes de Estados Unidos son las Islas Vírgenes norteamericanas. Los indicadores macroeconómicos para 2016 indicaban que la economía de ese territorio estaba saliendo de la profunda contracción provocada por la recesión, que se conjugó con el cierre de la

refinería de petróleo, si bien el ritmo de la recuperación ha sido lento y desigual.

En el mercado de trabajo, los empleos asalariados en sectores distintos de la agricultura registraron un promedio de 37,613 puestos de trabajo en el primer semestre del ejercicio económico de 2016; esto es, solo marginalmente inferiores a los 37,894 puestos de trabajo estimados en igual período en 2015. La tasa de desempleo del territorio ha disminuido en el 1,9%, desde su nivel medio máximo del 13,4% en el ejercicio económico de 2012, a una tasa media del 11,5% en el primer semestre del ejercicio económico de 2016, su nivel más bajo desde abril de 2012. En Islas Vírgenes de Estados Unidos, la renta *per capita* anual es de 14,500 dólares y el 85% del PIB lo genera el turismo, con empleos mayoritariamente de nivel medio; este está complementado con un sector financiero en auge (ONU, 2017).

Con respecto al turismo, los distritos de Santo Tomás y San Juan experimentaron una contracción de menos del 1% de las llegadas de pasajeros por vía aérea durante el primer semestre del ejercicio económico de 2016, 326,632 visitantes, en comparación con los 327,636 visitantes de 2015.

Santa Cruz exhibió un vigoroso aumento del 9,2% en las llegadas de pasajeros por vía aérea (un incremento a 77,244 visitantes), frente a los 70,737 visitantes registrados en el ejercicio económico de 2015.

El número de pasajeros de cruceros arribados a los distritos de Santo Tomás y San Juan se redujo en 2%, de 1,155,741 a 1,132,368 pasajeros, y Santa Cruz también recibió menos pasajeros de cruceros, que la visitan por el atractivo de sus costas, a saber, 109,869 pasajeros frente a 121,344 en el ejercicio económico de 2015 (ONU, 2017).

Como territorios coloniales bajo el mandato de Estados Unidos, este país ya desconoce dicho mandato y mantiene las colonias sin respetar los planteamientos que existen y se podrían dar. En la realidad, el subsecretario de Estado señaló que el estatuto de las zonas insulares en cuanto a sus relaciones políticas con el Gobierno federal era un asunto interno de los Estados Unidos y no del Comité Especial Encargado de Examinar la Situación con respecto a la Aplicación de la Declaración sobre la Concesión de la Independencia a los Países y Pueblos Coloniales. Además, señaló que el Comité Especial no tenía autoridad para alterar en modo alguno la rela-

ción entre los Estados Unidos y esos territorios, ni mandato para entablar negociaciones con los Estados Unidos sobre su estatuto (ONU, 2017).

Esta afirmación de 2017, de no reconocer a la ONU y el tratamiento de las colonias, ratifica la posición de Estados Unidos en favor del colonialismo bajo su control.

México, el principal país turístico de la región, tiene una excelente ventana en el Caribe, cuyo epicentro es Cancún, acompañado de tres islas: Cozumel, Mujeres y Holbox, y dos megacorredores: la Riviera Maya, de Tulum a Cancún, y el corredor Costa Maya, de Punta Herrero a Xcalac.

Caribe mexicano, estadísticas anuales. 2016

<i>Destino</i>	<i>Turistas (2016)*</i>	<i>Ocupación Hotelería%</i>	<i>Estadía días</i>	<i>Derrama ***</i>	<i>Gasto** turistas</i>	<i>Gasto** crucelistas</i>
Cancún	4,761.4	82.1	5.1	4,700.74	986.72	82.0
Cozumel	719.0	68.6	2.6	710.57	538.0	89.0
Chetumal	480.3	62.2	1.1	57.65	120.0	-
Isla Mujeres	435.6	48.8	1.2	115.89	266.0	-
Riviera Maya	4,661.0	82.1	6.0	3,017.54	630.0	82.0
Total Estado	11,186.6					

*Miles de turistas. **Gastos por estancia en dólares. *** En miles de dólares.

Fuente: SEDETUR.

En el Caribe mexicano, el proceso de colonización y recolonización ha sido más claro, ya que en los últimos dos siglos los mayas, el pueblo originario, ha tenido que enfrentar dos veces la apetencia del Estado mexicano. La primera vez fue durante la Guerra de Castas, último levantamiento armado antes del EZLN de 1994 en Chiapas, donde murieron miles de mayas y mestizos en una larga guerra neocolonial promovida por los ingleses desde su base en la colonia de Honduras Británicas (Belize); al final, en 1902, los mayas son derrotados y volvieron a la selva donde “se diluyeron”.

La segunda fue al revés, no hubo guerra, solo hambre y una gran marginación social; se agotó el henequén como riqueza, lo mismo que la caoba, luego del gran ciclón de 1955, el Janet, al igual que el valor de la

copra y el chicle, ya no le quedaba riqueza exportable a la selva, más que el autoconsumo.

En los setenta, con el comienzo de Cancún, se dio la mayor migración de mayas de la selva a la ciudad en formación, que llegaron a sumar unos 500,000; otros autores consideran más aún, de los cuales la gran mayoría se quedó en la colonia Puerto Juárez, para repetir de otra manera la historia de la selva. Marginales en su tierra, tuvieron que dejar sus ropas de manta, sus comidas, su lenguaje y su cultura para no ser considerados “inditos”, ese término racista típico del blanco y el mestizo ladino (Arnaiz y César, 2009).

Considerando el número de mayas que salieron de la selva a la zona turística, este sería el mayor desplazamiento, que ni siquiera se dio en la conquista y la colonización; una vez más el turismo se transforma en la cuarta plantación, con resultados diferentes, aunque más perversos, porque lleva implícito una profunda pérdida de cultura e identidad.

El proceso de recolonización fue como el de la conquista, de la playa al centro de la selva, de las aguas turquesas a las ciudades mayas redescubiertas y hoy expuestas para deleite del turista, mientras sus descendientes sobreviven alrededor de ellas de la limosna y el pequeño comercio, en el mejor de los casos.

Ya el turismo llegó a la zona maya y acelera el proceso de absorción de población como parte de la ocupación del territorio para transformarlo en zonas turísticas, con la doble ventaja de lo exótico, selva y pueblos originarios que ya están controlados, algo impensable en la segunda parte del siglo XIX.

El Caribe continental, fruto de la influencia inglesa en esas costas, que no solo dejó gente e idioma, sino también fue el refugio de esclavos desterrados o escapados de las plantaciones, principalmente inglesas.

Honduras tiene una amplia franja de costa sobre el Caribe y un grupo de islas que hoy son famosas por el desarrollo del turismo. Las islas de la bahía son una cadena de islas de origen arrecifal, que se extienden entre 29 y 56 kilómetros de distancia de la costa hondureña.

Roatán, capital del buceo turístico en el Caribe, es la más conocida; Utila, famosa por los avistamientos del tiburón ballena, y Guanaja, con antiguas construcciones de pueblos originarios, son las islas mayores de

la cadena; Santa Helena, Barbareta y Morat son las tres islas menores; en total, el archipiélago también posee 52 islotes menores. Las islas de la bahía están rodeadas por arrecifes que forman parte del sistema arrecifal mesoamericano (SAM), considerado el segundo más grande del mundo (Afzal *et al.*, 2001).

La otra cara del turismo es la persecución y la masacre de garífunas, pueblo originario que ocupa gran parte de costas y hoy los desarrolladores y el Estado están expulsando, para la explotación, pero siempre hay que sacar esos testimonios vivientes del colonialismo que son los “pueblos originarios”.

Los garífunas están integrados en 46 comunidades, de las cuales 28 se encuentran dentro de áreas protegidas que están siendo afectadas por proyectos minero-energéticos, complejos turísticos y proyectos urbanísticos impulsados por el gobierno nacional y empresas transnacionales.

Un ejemplo es la comunidad Vallecitos, municipio de Limón, Colón, parte el territorio de los garífunas, que limita con el mar Caribe y una zona altamente boscosa e inhóspita, donde no hay una ciudad o pueblo cerca, y ha sido el lugar perfecto para que el narcotráfico se quiera adueñar de él.

Allí el crimen organizado construyó pistas de aterrizaje para legitimar su presencia en el territorio, pero no tiene ninguna estrategia o política para que los garífunas regresen a sus territorios, seguros frente a estas bandas armadas que han asesinado a varios dirigentes y jóvenes garífunas.

La Ley de Propiedad de Honduras, según la Organización Fraternal Negra Hondureña (OFRANEH), fue aprobada en el año 2004, sin consultar a los pueblos indígenas y afrodescendientes, y en 2003 se realizó una consulta con el pueblo garífuna, que rechazaron los dos borradores de ley porque generaban la desaparición de la propiedad comunitaria.

Vallecitos es un territorio que la asociación ha defendido de los intereses del Estado y del crimen organizado. El pueblo garífuna ha denunciado la destrucción de la laguna de Micos para la construcción de un proyecto turístico que es parte del plan Puebla Panamá; la exploración y la explotación de petróleo también es parte de los proyectos extractivistas; los monocultivos de palma africana en humedales; proyectos hidroeléctricos, flotas pesqueras industriales y la construcción de carreteras ilegales

en poblados como San José de la Punta Sico y Betulia-Río Cocos, según informa la asociación (Bedoya, 2014).

Centroamérica, y más en la zona del Caribe, es una región sin ley, de Estados fracasados, donde la violencia es muy fuerte, y Honduras es uno de los países más violentos del mundo.

Nicaragua sobresale en la denominada Costa Atlántica, con las Islas del Maíz (Corn Island), que forman parte de un archipiélago de 18 km², ubicadas frente a las costas de Bluefields. Las Islas del Maíz poseen playas de arena blanca y tienen una identidad muy propia, dada por la originalidad de su música y la variedad de dialectos, que se diferencian del resto del continente.

Las Islas del Maíz, que se encuentran en antiguos mapas con el nombre de Islas Esqueletos, porque la habitaban los indios kukras, a los que se consideraba caníbales, es un archipiélago de aguas transparentes, playas vírgenes, abundantes palmeras, con una población de 14,000 habitantes, en su mayoría indígenas, afrodescendientes y mestizos, donde se hablan los idiomas inglés, español y creole.

Las Islas del Maíz, en el Caribe Sur de Nicaragua, fueron declaradas en 2013 “Patrimonio Turístico Nacional” por la Asamblea Nacional, en una declaración que fue aprobada de forma unánime por los legisladores nicaragüenses.

En la pequeña Isla del Maíz no hay carreteras, ni vehículos y la energía eléctrica fluye unas cuantas horas en cualquier momento del día, y las dos islas son visitadas por turistas que proceden de Europa, Canadá y Estados Unidos, en su mayoría.

Los proyectos sobre turismo aún están en desarrollo en ambas islas, aunque ya se ofrecen variados servicios, entre hoteles, bares y restaurantes y, en cada uno, como bienvenida, la música afrocaribeña.

El turismo se aceleró en este archipiélago en la primera década del siglo, luego del huracán que destruyó gran parte de la isla; los pescadores pasaron a trabajar en el turismo al comienzo con sus propios recursos, y luego con la llegada de inversiones extranjeras, limitadas, porque hay control sobre las islas para evitar un cambio drástico (*La Prensa*, 2014).

El archipiélago tiene playas maravillosas, como Sally Peaches, de la isla grande del Maíz; arrecifes excepcionales, como Blowing Rock, donde

se tiene la sensación de nadar dentro de una maqueta de Manhattan, con rayas, tortugas y peces ángeles (Fogarty y Toussaint, 2012).

El nuevo estatus “Patrimonio Turístico Nacional” contribuirá a que tenga la infraestructura adecuada para cubrir la demanda de turistas, que oscila alrededor de 30,000 anualmente, y que tomará más fuerza luego de los profundos cambios que se dieron en esta región cuando el Tribunal Internacional de La Haya reconoció una gran parte del mar territorial que ocupaba Colombia (*Nuevo Diario*, 2016).

El grave problema del Caribe continental es el hecho de que está amenazado y “controlado” por el narcotráfico colombiano, que obliga a una complicidad con el abastecimiento de combustible en los arrecifes alejados y solitarios para el tráfico de las lanchas que van desde San Andrés a Belice o Quintana Roo.

Las denominadas *narcoislas* sirven para esconder cocaína, guardan combustible, y son paradisíacas; una isla vale más que mil kilómetros de carretera, y en Centroamérica hay más de cien mil, y cada año transita por ellas el 90% de la droga que sale de Colombia. Las autoridades han implantado radares que detectan aviones, retenes en todas las carreteras y centenares de controles aduaneros, postales y de envío, pero hay muy poca efectividad en la detección de lanchas rápidas (Redacción de *Animal Político*, 2013).

El turismo está seriamente amenazado por el narcotráfico, que controla islas, pueblos y funcionarios para operar libremente en este tráfico millonario que se da en toda la cuenca, y la transforma en una narcorregión.

La costa Atlántica de Costa Rica ofrece hermosos bosques lluviosos, gran diversidad y abundante fauna silvestre, excelentes oportunidades de ecoturismo, pesca de categoría mundial de sábalo y róbalo, y esto la ha transformado en uno de los destinos de ecoturismo más emblemáticos de Costa Rica.

El Parque Nacional de Tortuguero lleva ese nombre porque allí se produce uno de los espectáculos más asombrosos de la naturaleza, el desove de las tortugas verdes a lo largo de sus playas, que sumado a su abundante vegetación y una gran variedad de fauna, le da la riqueza para ser un verdadero reservorio de una gran biodiversidad.

La penetración del narcotráfico en Centroamérica causa al menos el 30% de la deforestación encontrada en las áreas protegidas de la región, de-

bido a la necesidad de crear rutas de transporte, pistas de aterrizaje y espacios para esconder la droga, reveló un estudio realizado por la Universidad de Costa Rica, la Fundación Neotrópica, la Earth Economics e investigadores de la Universidad de Ohio, Estados Unidos (*El Ciudadano*, 2017).

La ciudad portuaria de Limón tiene el sabor caribeño, por lo que es la capital de la cultura afrocaribeña de Costa Rica, y posee dialectos basados en el inglés que han sobrevivido gracias a las barreras naturales entre el valle Central y el Caribe, y porque los “blancos” de los valles centrales habían prohibido pasar a estos a los habitantes de la costa Atlántica hasta la mitad del siglo xx.

Al sur de Limón esta Cahuita, un encantador pueblo que limita con el Parque Nacional Cahuita. Conocido por sus riquezas marinas, el arrecife de Cahuita sostiene una grandiosa variedad de coral vivo a lo largo de su costa de arena blanca, y cerca de allí están las playas de Puerto Vargas, de las más bellas del país, y Puerto Viejo.

La historia viva liga a la emigración de afrodescendiente de jamaiquinos y otros isleños para la construcción del canal de Panamá y para trabajar en las grandes empresas bananeras, la triste época de las plantaciones, el tiempo de la “Mamita Yunai”.

Se trata de una zona marginal y retrasada, fruto de las políticas racistas de Costa Rica que hoy están reviviendo por el conflicto del puerto operado por un sindicato desde hace décadas, y ahora concesionado a una empresa holandesa que dejará a los trabajadores sin ingreso en una región donde el desempleo es muy elevado (Alvarado, 2015).

Siempre los testimonios del colonialismo, que son los pobres hijos de pueblos originarios o negros descendientes de esclavos, son fruto de negociaciones a fin de sacarlos de un gran negocio, como es el Puerto Limón.

Costa Rica es la expresión más acabada del colonialismo: la costa Pacífico de los descendientes de españoles y la capital del país; hacia el Caribe los negros y la pobreza. Hasta la mitad del siglo pasado no se dejaba pasar a la población negra más allá de los límites de esta región y no podía llegar a la capital. Hoy esto está superado, pero el racismo subsiste en la sociedad costarricense.

Panamá tiene la mayor cantidad de islas en esta vasta región del Caribe continental, con mayores atractivos turísticos, larga ocupación por pueblos originarios y equipadas para recibir visitantes.

En varias de estas islas los habitantes no permiten que los turistas duerman a fin de mantener sus tradiciones y su cultura en general, y a la vez frenar la ola modernizadora que traen los turistas; por ello no hay hoteles.

Los conflictos más graves de estos pueblos originarios son los dos de la región y de estos pueblos en lo particular: el primero, la tierra y las diferentes ofensivas de negociación desde el Estado y desde los particulares; segundo, el narcotráfico, que a veces las ocupa sin que exista la posibilidad de sacarlo.

Los países del Caribe tienen dos condiciones que favorecen la presencia de narcotraficantes: por un lado están ubicados estratégicamente en rutas por donde se transporta droga desde países productores en Sudamérica a Estados Unidos o Europa. También están ubicados en medio de un flujo que va en la dirección opuesta, el de las armas que van mayoritariamente de Estados Unidos a Sudamérica.

Por el otro lado, sus instituciones son generalmente débiles y, según el informe del PNUD, los crímenes relacionados con estas actividades rara vez generan arrestos o condenas, y hay una tercera razón, un motivo subyacente: la pobreza (Sparow, 2012).

El empobrecimiento de sectores de la población lleva a que algunas personas no puedan encontrar una forma de ingresar a la economía formal, y caen en manos de narcotraficantes o gánsteres, así que hay un sustento económico para lo que luego es un problema extremadamente importante, social y de orden público.

El caso de Colombia es el más complejo, ya que posee dos grandes archipiélagos frente a Nicaragua, y la Corte Internacional de La Haya ha fallado a favor de Nicaragua, lo cual reduce por segunda vez en su historia su frente marítimo e isleño. Primero fue la maniobra de Estados Unidos a comienzo del siglo xx que terminó en la creación de Panamá, y ahora esta otra, que es el motor para la recuperación de Nicaragua, que plantea la construcción de un canal interoceánico.

Estas islas y sus archipiélagos, sumados a las grandes áreas arrecifales son sitios realmente espectaculares, y entre ellas se destaca Providencia,

con su baja densidad poblacional, pueblitos muy pequeños y su patrimonio natural insular, la barrera coralina.

Estas son unas islas turísticas que han sido declaradas también Reserva de la Biosfera por la UNESCO, y seguirán siendo colombianas, pero el mar que las rodea será ya nicaragüense, con el derecho de explotaciones de los recursos submarinos, las potenciales bolsas de petróleo y gas, que llegan hasta el golfo de Honduras, el cual ya está asignado hace varias décadas a grandes empresas de los Estados Unidos (González, 2013).

Hoy esta vasta región, que sufrió la explotación intensiva de sus recursos, incluido el turismo, está nuevamente amenazada por las explotaciones mineras, inicialmente de petróleo y gas, pero podría haber otros minerales atractivos para las grandes empresas.

4. OTRAS EXPERIENCIAS DEL COLONIALISMO Y EL TURISMO

De todos los archipiélagos, el más conocido es el de Hawái, que en esa época estaba dividido en tres reinos, los cuales se fusionan al final del siglo XVIII. Antes de la llegada de los europeos la población del archipiélago estaba considerada entre 250,000 y más del doble; siete décadas después en 1848, se estimaba en 88,000, reducción debida a las enfermedades transmitidas por los europeos, entre ellas el cólera, la gonorrea y el sarampión (Otero, 2003).

Los primeros misioneros provenientes de Nueva Inglaterra llegan en 1820 y, detrás de ellos, los primeros comerciantes, y luego terratenientes que se dedicaban a la caña de azúcar y, con ayuda de los misioneros, lograron permear y ocupar la sociedad local hasta imponer sus criterios, la “invasión pacífica” de los norteamericanos.

Los viajeros de la época plantean visiones encontradas sobre la población del archipiélago; Varigny sostenía: “...en menos de dos años los habitantes han pasado del estado de desnudez completa al uso de trajes europeos...”, pero, además, el autor recuerda que en esos dos años murieron más de 50,000 hawaianos, “...contraieron enfermedades desconocidas entre ellos, la neumonía, la bronquitis (...) el contacto con los

blancos les contagió de enfermedades venéreas, el aguardiente diezmo la población...” (Varigny, 1874: 243).

Un tratado recíproco entre Estados Unidos y Hawai sobre el azúcar se aprueba en 1875; por él, el azúcar era admitido libremente en el mercado norteamericano. Esto logró aumentar la presencia del dulce del archipiélago en ese país; luego vino la Tarifa McKinley, de 1890, que logró poner en competencia a los productores de Hawai con los de Cuba, territorios ambos que en pocos años ocuparían ellos (Nearing y Freeman, 1973).

En 1991, la reina Liliuokalani logra recuperar el poder y cambiar la Constitución, hazaña que durará poco tiempo, ya que el terrateniente y banquero Sanford B. Dole pide el apoyo de un barco de guerra anclado en Pearl Harbor, una “casualidad”, y con la excusa de siempre, proteger a los ciudadanos estadounidenses, tomó el poder, el embajador de Estados Unidos reconoció su gobierno y decretó un protectorado el 1 de febrero de 1893, figura neocolonial que se usará con más frecuencia.

En 1900, el archipiélago de Hawai es reconocido como territorio estadounidense, y en 1959 se convirtió en el estado número 50 de Estados Unidos de Norteamérica: la conquista se había consolidado.

Unas sociedades individualistas y altamente competitivas no podían entender las “sociedades frías”, que no tienen metas, misiones históricas, “no progresan”, su pasado se reformula de modo que una innovación social, un cambio político, un acontecimiento importante, no modifique el equilibrio y la nueva realidad se explica como existente de antes o como un mero accidente. La falta de represión hizo pensar a los europeos que habían llegado al paraíso, a la tierra anterior al pecado original, la de la libertad sexual, la del vicio, la del “diablo” (Caranci, 1998).

Todos parten de que estas islas eran los “paraísos”, mito introducido por Smith y por Cohen; este es un concepto anterior y cultural europeo, que inicialmente se aplicó en Tahití, pero el término se consolidó como base para la imaginaria de Hawai a mitad del siglo XIX (Douglas y Douglas, 1998).

Desde 1850 comienzan a llegar norteamericanos como turistas por las cualidades restauradoras de su clima, lo cual fue el comienzo de un turismo que irá creciendo en la segunda parte del siglo XIX, básicamente a partir de norteamericanos, que además de ir por motivos de salud también llegaban por negocios, por razones familiares y otras más.

Isabella Bird, ilustre turista de la era victoriana, salió de Gran Bretaña en 1872 hacia Australia, y de allí a Hawái; al llegar a Honolulu marcó una frase que se haría célebre, “bello paraíso del Pacífico”, la que fue adoptada por una revista popular, y luego como eslogan para la organización turística que había abierto Thomas Cook.

La venta del paraíso empaquetado se vio promovida por varias películas que se rodaron entre 1910 y 1941 sobre Hawái, 72 filmes que, si bien no eran turísticos, servían de promoción a las islas y a consolidar el mito del paraíso; además, pretendían representar a las otras islas del Pacífico, así el paisaje hawaiano se identificó como la quinta esencia del Pacífico (Douglas y Douglas, 1998). Las dos primeras fueron “Aloma la de los mares del sur”, de Gilda Gray, realizada en 1925, y “Ello”, con Clara Bow, en 1927; en ambas aparece el hula hula, una danza que termina cautivando a la gente occidental junto a los collares de flores que usaban las estrellas y les colocaban a los visitantes a las islas (Fernández, 1991).

Uno de los hoteles, el Moana, se describía en la propaganda de su apertura en 1901 como un magnífico hostel dedicado a lugar de descanso para los turistas del ancho mundo que visitan el paraíso del Pacífico, lo cual ratifica el mito y el lugar del hotel en las islas.

La fotografía, que emerge a mitad del XIX, ayuda en la imaginería del turismo en Hawái, proceso que va del cliché a la invención de la nostalgia. Las fotografías del pionero Ray J. Baker (1888-1972), comienzan con las tarjetas postales al testimonio de todo el crecimiento del turismo.

A fines del siglo XIX, Hawái era una colonia occidentalizada; o sea, se diferenciaba del resto de los archipiélagos del Pacífico, porque ya estaba europeizada: el proceso de colonización y aculturación ya estaba casi concluido.

Los pueblos originarios eran muchos y se mantienen, pese a la llegada de los europeos, aislados en las zonas altas, al extremo de que los grupos que no conocieron la rueda ni los metales hasta la década del 30 en el siglo XX y la modernización forzada la dio la Segunda Guerra Mundial (Otero, 2003).

En 1883 se formó la compañía Burns, Philp & Company, que un año después anunciaba un primer viaje de aventuras a Nueva Guinea, un crucero de cinco semanas de duración alrededor de la isla Thursday, un

recorrido de 250 millas de la costa, que a su vez era el inicio de la era de los cruceros al Pacífico, y más especialmente a la Melanesia.

En 1885, la compañía publica la primera guía turística de Nueva Guinea Británica, a la que luego se le sumará Papúa, y nueve años después se había añadido a los recorridos turísticos las islas Salomón y Nuevas Hébridas, como parte de un negocio similar al que realiza luego la flota blanca en el Caribe, carga y pasaje, ya que a este último lo llevaba por el recorrido y además levantaba o entregaba carga en los diferentes puertos, la misma combinación que en el Caribe con la United Fruit, carga y pasajeros.

En 1914 se crea el Departamento de Turismo de la compañía, y una revista especializada, *Picturesque Travel*, ese mismo año, lo que hace de la Polinesia y la Melanesia dos territorios del turismo de cruceros, acorde con una época donde aún no se pensaba en vuelos comerciales de largo alcance.

El modelo que implementó la empresa de Burns Philp fue diferente del que aplicó en Hawai, estaba adecuado para pueblos originarios que todavía ritualmente practicaban el canibalismo, lo cual fue prohibido, pero siempre quedó la otra cara de la inocencia que era esta, así que se jugaban con hombres pintorescos simples, lo que en realidad eran, pero ocultando a medias esa otra cara.

Todos los hombres eran iguales, eran los muchachos, y todas las mujeres también eran las “Mary”; esta simplificación y pérdida de identidad es parte del proceso de mostrar a estos pueblos como sumisos, manejables y controlables, algo necesario para este turismo que en esa época era realmente de aventuras.

Esta es una diferencia con Hawai, no es necesario europeizar “los símbolos indígenas del turismo”, a fin de borrar ese potencial peligro controlado a que el turista estaba expuesto y que jamás se fuera contra él.

En medio de estos extremos estaba Tahití, que había sido anexo a Francia en 1843, centro de la Polinesia Francesa, que tiene 118 islas en un mar de cuatro millones de km², divididos en cinco archipiélagos: el Austral, Las Marquesas, Tuamotu, Gambier y las Islas de la Sociedad a la cual pertenece Tahití (Otero, 2003).

El caso de Tahití, donde inicialmente se comenzó a hablar del “paraíso” en los tiempos del legendario capitán Cook, es diferente del de las otras

islas, ya que las autoridades francesas no fomentaron el turismo cuando se hicieron cargo del archipiélago y de las demás islas de la Polinesia francesa.

En realidad, una vez más son norteamericanos los viajeros del nuevo imperio, quienes descubren la maravillosa isla, su naturaleza y, lo más importante, su gente, y eran norteamericanos que criticaban los efectos nocivos de la ocupación europea en las islas.

Thalberg compró el libro de Frederick O'Brien, *Sombras blancas de los mares del sur*, porque encontró el título intrigante y no por su impactante historia, que fue una amarga denuncia de la civilización blanca y sus efectos destructivos sobre los estilos de vida y tradiciones culturales de un paraíso de la Polinesia, que para muchos se trataba de un lugar "prístino".

A este libro lo siguieron dos más, *Mystic Isles of the South Seas*, de 1921, y *Atoll of the Sun*, de 1922, donde siguió la línea de denunciar los abusos de los europeos y defender estas islas, sin ser estudios científicos o antropológicos, muy en boga en esa época, pero así pudo llegar al público medio de Estados Unidos, que era un importante emisor en esa época para estas regiones recién integradas a la "civilización".

En la Melanesia, entre cuyos atractivos sobresalían las islas Salomón y Nuevas Hébridas, luego denominadas Vanuatu (1980), el turismo inicialmente se da por parte de los australianos, para luego atraer a estadounidenses y europeos.

Entre 1911 y 1923, Osa y Johnson produjeron unas veinte películas sobre la Melanesia, y ellos se conocieron en 1910, cuando el joven cineasta acababa de regresar de una travesía por los Mares del Sur a bordo del Snark, el barco del famoso escritor norteamericano Jack London. Osa tenía dieciséis años, se sintió muy atraída por este joven y atractivo aventurero —diez años mayor que ella—, que solo soñaba con regresar de nuevo a los temidos Mares del Sur para hacer un documental sobre las tribus caníbales que habitaban en sus islas.

Ella y su esposo, el cineasta Martin Johnson, recorrieron el mundo con su cámara y fueron los pioneros de los documentales de naturaleza, por lo que Hollywood se inspiraría en ellos para recrear las escenas de safari y caza de algunas de sus legendarias películas.

Cuando el 21 de julio de 1918 se estrenó en los cines de Nueva York la película "Con los Caníbales en los Mares del Sur", Osa se convirtió en

una estrella, en la primera película, y el público se quedó cautivado ante aquella muchacha intrépida y risueña que posaba sonriente junto al jefe caníbal Nihapat y sus fieros guerreros desnudos, una expresión de lo que “era esa realidad” de la Melanesia.

El progreso del turismo en el Pacífico y la relación de la imaginaria turística con ese progreso son una de las dos caras que tiene el colonialismo, hacia adentro y con el turismo hacia afuera. Pero durante varios años ello ha sido considerablemente más complejo en su interacción con las culturas de las islas y las políticas isleñas poscoloniales de lo que podría parecer que sugiere la simple observación.

No es exagerado reivindicar el hecho de que una gran parte de la imaginaria que todavía se utiliza para promocionar el turismo de la mayoría de las islas del Pacífico se concibió primero para Hawai a finales del siglo XIX y comienzos del XX, y acabó siendo exportada a todas las demás islas del Pacífico.

Esto queda corroborado, en parte, por la propuesta de aplicar los principios y valores, tan exitosos, del turismo hawaiano a otras partes del Pacífico, en que se basó la creación de la organización Pacific Area Travel Association (PATA) en 1952.

Cohen, especialmente, ha atacado el tema del paraíso en el turismo de las islas del Pacífico, ridiculizándolo al afirmar que representa la decadencia del mito utópico que ha pasado a ser producto de consumo (Cohen, 1972).

El mito del paraíso (hoy descapitalizado y por ello transformado en un nombre común en vez de un nombre propio con mayúscula, y por tanto asimilado más fácilmente como mito popular) ha ido más allá de un producto de consumo y se ha convertido en un cliché, esencial en toda modalidad de promoción (Douglas y Douglas, 1998).

Las islas del Pacífico, incluido el archipiélago de Hawai, fueron independientes antes de ser conquistadas de diferentes maneras, para luego ser controladas por el modelo colonial que termina borrando historia y tradiciones, al hacerlas folklore.

El turismo es la continuidad del colonialismo con otro disfraz, pero siempre tiene las tres características básicas:

- Es una relación asimétrica entre metrópolis y colonias.

- La historia y las culturas propias solo sirven para el folklore del turismo y no son consideradas “civilizadas”, de allí que el turismo emerge como una actividad civilizadora.
- Las islas quedan vacías de contenido real, son solo un escenario natural; por eso se llega al paraíso, una realidad hecha por un tercero, (Dios) equilibrada, y en la cual estos pueblos son una especie más y como tal reciben el mismo amaestramiento para cumplir con su tarea de ratificar lo exótico, que es el imaginario fantasioso del metropolitano respecto de estas realidades.

El océano Índico es el tercero en superficie del mundo; cubre una extensa área de 73.556,000 km² y tiene por límites las costas de África del Este, Oriente Medio, Asia del Sur, Sureste Asiático y Australia.

El archipiélago de Seychelles es un país africano formado por aproximadamente 155 islas tropicales en el Océano Índico, situadas al noreste de Madagascar y Mauricio, una extensión de tan solo 455 km², y su número de habitantes asciende a poco más de 81,000. Debido a que el país no contaba originalmente con población indígena, los habitantes son descendientes de inmigrantes de ascendencia francesa, africana, india, china y británica; por ello conviven tres idiomas oficiales: seychellense (lengua criolla), francés e inglés. Esto facilita la colonización, ya que es territorio vacío o vaciado, ocupado y conquistado donde se implanta una población diferente.

El motor de la economía de Seychelles es el sector turístico, que genera en la actualidad alrededor del 70% del producto interno bruto del país, pese a las políticas del gobierno para diversificar la economía; sin embargo, ello ha propiciado el desarrollo de algunas actividades alternativas, como la pesca industrial y las actividades de manipulación y reexpedición de mercancías, relacionadas con su zona de libre comercio.

El sector *offshore* también ha tenido un gran auge durante los últimos años, y una de las pretensiones del Gobierno es convertir las islas en un importante centro financiero internacional; debido a ello, Seychelles es el país de África con mayor renta *per capita*. No obstante, su situación financiera es complicada, debido a que es uno de los países más endeudados del mundo, ya que la deuda pública asciende a más del 90% del producto interno bruto (MdZ, 2013).

La ausencia de paludismo en las Islas Seychelles es inexplicable, ya que son raras las zonas que no se hayan visto afectadas en el mundo, y además ese archipiélago es una excepción en África. Un investigador del IRD y sus contrapartes acaban de comprobar por primera vez que esta ausencia de Anopheles endémicos es provocada por la de los mamíferos terrestres autóctonos; de hecho, el ganado y los animales domésticos llegaron con los blancos al final del siglo XVIII (Courcoux, 2011).

Si bien uno de los íconos regionales es el archipiélago de las Islas Seychelles, hay otros emergentes que veremos, pero que no limitan a este gran número de islas turísticas, o sea, cuyo único modelo de desarrollo es a partir del turismo.

Las islas Seychelles son un ejemplo de colonización sin aparentes pueblos originarios, o sea, son poblaciones que movieron países para generar ocupación y, por ende, mantienen más apego a la cultura colonial, como este caso.

Mauricio fue un país independiente integrado al Commonwealth desde 1968, y se declara República Parlamentaria en 1992. El país tiene una superficie de 2,040 km² y una población de 1,295,789 habitantes, según el censo de 2013.

La isla de Mauricio es una república insular que incluye las islas de San Brandón o Cargados Carajos, Rodríguez y las Islas Agalega, y forma parte de las Islas Mascareñas, juntamente con la isla francesa de La Reunión la cual se ubica a solo 200 km al suroeste.

La explotación de la caña de azúcar constituye el 90% de los cultivos, y representa el 25% de las exportaciones, pero una sequía histórica perjudicó gravemente la cosecha de 1999, lo cual obligó a buscar salidas alternativas y diversificar sus ingresos.

La estrategia de desarrollo llevada a cabo por el gobierno se centra en la inversión extranjera; por ello ha atraído a unas 9,000 sociedades *offshore*, de las que la mayoría se dedica al comercio en la India y África del Sur, por lo que el sector bancario ha tenido inversiones por más de mil millones de dólares. Como en la mayoría de las excolonias inglesas, el turismo va acompañado de la banca *offshore*.

Mauricio es un destino muy alejado y, por ende, es caro y relativamente exclusivo, y la política oficial ha sido la segregación, alejando a los centros hoteleros y de recreación de las poblaciones y sociedades de la isla.

Un ejemplo de lo que es este tipo de turismo es el que da Sugar Beach, ubicado en amplios terrenos cercanos a la playa de Flic-en-Flac, lo cual los transforma en un enclave colonial del norte de la isla una gran burbuja de ocio. El edificio es todo de la época de las plantaciones de caña de azúcar de los ingleses, y tiene 520 empleados para cubrir 238 habitaciones que pueden albergar a 500 huéspedes.

El enclave está cerrado y controladas las entradas, lo cual le da un tono de mayor control en un mundo donde los viajeros están siempre alterados por los problemas de seguridad. El modelo de construcción de Sugar Beach intenta darle valor de autenticidad al lugar, pero en el fondo es la nostalgia de la época de la plantación y los esclavos, los cuales no existen en el relato que plantean, pero se dan por sobreentendidos.

El hotel intenta mantener los niveles de servicio de esa época en atención a las necesidades y los deseos de los huéspedes del hotel. En la fiesta de recepción se muestra un casamiento típico y todos los trabajadores son nativos de la isla, salvo el director, un sudafricano blanco.

Los espacios turísticos en Sugar Beach están organizados para maximizar el tiempo y el dinero, y presentan el mundo exterior, lo que está más allá de la valla, como peligroso y caótico, lo que termina haciendo de los turistas prisioneros durante toda la permanencia, ya que no salen del enclave.

Las visitas al exterior, guiadas y protegidas, son a museos, parques naturales y centros comerciales, y a la noche hay veladas temáticas en el enclave que representan los tiempos coloniales. La sensación de intimidad en este gran recinto privado hace posible la actuación familiar de formas de sociabilidad y comportamiento conjunto en el contexto de la comunidad, particularmente temporal, que se asocia con el turismo.

El turismo forma parte de la redistribución de la experiencia sensorial, que se difunde más ampliamente a través del espacio. Richard Sennett afirma que, en un contexto urbano, la disminución de la diversidad, la duda, la confrontación y la incomodidad, pueden conducir a un espacio público reducido, escasez de interacciones sociales e insensibilidad de la comunidad (Edensor y Kothari, 2006).

La isla de Reunión perteneciente al grupo de las islas Mascareñas, en el suroeste del océano Índico, administrativamente constituye un departamento de ultramar o DOM francés.

Cuando llegaron los portugueses, en 1513, la encontraron deshabitada y le pusieron el nombre de “Santa Apolonia”; un siglo después, en 1638, fue ocupada por Francia, y pasó a ser administrada desde Port Louis, en Mauricio, por lo que la colonización no comenzaría hasta 1665, cuando la Compañía Francesa de las Indias Orientales envió a los primeros veinte colonos.

A falta de caminos era difícil transportarse en la isla, hasta la inauguración del tramo de ferrocarril entre Saint Denis y Saint Pierre, en 1882, hacían falta casi dos días para atravesarla. Había caminantes intrépidos que realizaban la excursión de varios días para llegar al único volcán activo, el Piton de la Fournaise.

Las aguas termales, época del turismo termal en el siglo XIX, dieron lugar a un nuevo ocio entre los sectores acomodados de la sociedad reunionesa, que se alojarán en el balneario de Hell-Bourg y, a partir de 1882, en Cilaos.

En el transcurso de la Segunda Guerra Mundial, la isla Reunión quedó bajo la autoridad del Régimen de Vichy, pro nazi, hasta el 30 de noviembre de 1942, cuando la isla fue liberada por el destructor Léopard; al concluir la guerra la isla Reunión se convirtió en Departamento de Ultramar, el 19 de marzo de 1946.

Hasta mediados del siglo XX, la economía de la isla se basaría en la caña de azúcar, y tras el final de la segunda Guerra Mundial se establecieron líneas aéreas regulares que llevaban a los funcionarios coloniales y sacaban a los isleños que debían emigrar por falta de trabajo. Se utilizó el franco francés desde 1973, año en el cual la divisa del país galo sustituyó al franco de Reunión.

La Reunión depende de la importación de comida y de energía, y su Producto Interno Bruto por habitante es considerablemente inferior al de Francia continental, lo que le permite beneficiarse de los fondos estructurales que otorga la Unión Europea a las zonas económicas menos favorecidas.

En 2010 tenía la tasa de paro más alta de la Unión Europea, con el 28.9%. La isla tiene una población de unos 800,000 habitantes, inte-

grados en grupos étnicos: se encuentran habitantes de origen europeo, africano, malgache, indio (de la India) y chino, así como personas de descendencia mixta.

En 1963, la isla solo disponía de cuatro hoteles para turistas y recibió 3,000 visitantes, y en 1967, cuando el primer Boeing 707 aterrizó en el aeropuerto de Gillot, se transformó en nuevo un destino monopolizado por Air France y Air Madagascar. Si bien Club Méditerranée (1970) y Novotel (1976) se adentraron en el mercado turístico, no fue hasta la desregulación del tráfico aéreo (1983-1986) y el fin del monopolio de Air France y la antigua UTA, que esta industria se empezó a desarrollar espontáneamente.

En 1989 la isla se dotó de una estructura específica, el Comité de Turismo de la isla Reunión (CTR), y fue a lo largo de la década de 1990 cuando tuvo un verdadero desarrollo y llegó a convertirse en uno de los principales recursos de Reunión.

El auge del turismo en los 90 fue movilizad por el *jumbo* de Air France, que despegaba de la pista del aeropuerto Roland Garros, construida en la década de 1990, ya que antes se desarrolló sin que la población lo supiera. En el año 2000, la cifra de negocios del turismo supera a la de la industria azucarera local, y las autoridades deben decidir asuntos tan importantes como la gestión del suelo o la articulación del turismo con la cultura local.

Las propuestas de turismo empezaron a multiplicarse y, por ejemplo, en el oeste de la isla se abrieron varios apartoteles. También se lanzó, en 2001, la denominación de “pueblos criollos”, por parte de varios municipios que pretendían realzar el patrimonio reunionés; de entre los quince pioneros de esta iniciativa, Bourg-Murat hablaba de su situación junto al volcán, o Entre-Deux reivindicaba sus casas y cabañas criollas.

Reunión, en 2002, ya aglutinaba 70 establecimientos diferentes, recibía a 426,000 turistas y se clasificaba en el quinto puesto del *ranking* de destinos lejanos elegidos por los franceses metropolitanos.

El turismo no se desarrolló de manera simétrica en toda la isla, pues estaba muy dirigido hacia el norte y hacia las playas del oeste, lo que incentivó que municipios que participaban poco de esta industria, como

Saint-Louis o Sainte-Suzanne, emprendieran iniciativas para atraer a los turistas de fuera y dentro de la isla.

En 2004, la isla había acogido 430,000 turistas exteriores, había generado 6,000 puestos de trabajo, el 65% de la mano de obra total, y se propuso rebasar el millón de turistas para 2020, para lo cual se preveía un conjunto de medidas, en el sentido de adaptar las infraestructuras de acogida de la isla para las personas discapacitadas o aprovechar una oleada de nuevos visitantes, más adinerados, particularmente pensionados.

La isla de Reunión es uno de los ejemplos del desarrollo macrocefálico neocolonial que ante el agotamiento de la economía de plantación pasó al cuarto modelo que es el turismo, con lo cual se integra a la economía global con los costos que empieza a pagar a partir de la crisis primero francesa y luego mundial.

La falta de diversificación en la economía y el alto costo de la vida por la importación desde la metrópoli de la mayoría de los insumos inciden en una economía inflacionaria que eleva el costo turístico y le quita competitividad, por lo que la isla no ha podido romper con su principal emisor, Francia.

La República de Indonesia es un país insular; el archipiélago indonesio comprende cerca de 17,508 islas, donde habitan más de 237 millones de personas, y está ubicado estratégicamente entre el Sureste Asiático y Oceanía.

Allí está la isla de Bali, que es una provincia de Indonesia; por su posición geográfica es la más occidental de las islas menores de la Sonda, y se encuentra ubicada en una cadena, con Java al oeste y Timor al este.

Bali tiene 140 km de longitud este-oeste y 90 km de norte a sur, y una superficie de 5,636 km², con una población de 3.551,000 habitantes según las estadísticas del 2009. Tiene una cadena montañosa que se extiende de este a oeste y el monte Agung, con 3,142 m de altura, un volcán en actividad, que entró en erupción por última vez en marzo de 1963 y es su punto más elevado.

Gran parte de la magia de esta isla “paraíso” deriva de su gente, de su cultura milenaria y de una naturaleza pródiga, ya que la isla se encuentra rodeada por arrecifes de coral, las playas en el sur son de arena blanca mientras que las del norte son de arena negra.

Con el pretexto de erradicar el comercio de esclavos y de opio, el control holandés de la isla se impuso tras varias guerras coloniales (1846-1849). En 1858 y 1868, dos revueltas balinesas fueron aplastadas por las tropas holandesas, y además se inició una campaña de cristianización que fracasó debido a la resistencia de los habitantes de la isla.

En 1890, los holandeses aprovecharon un conflicto entre reinos balineses para incrementar su control sobre la isla. En 1894 se hicieron con la vecina isla de Lombok, y en 1906 y 1908, con el pretexto de impedir el saqueo de los buques naufragados en la región, Holanda lanzó dos intervenciones militares que acabaron con el gobierno de la dinastía majapahit. Luego de una sangrienta represión, los holandeses comenzaron un control indulgente de la isla, protegiendo y mostrando gran respeto por la religión y la cultura locales.

Los antecedentes del turismo internacional se remontan al período de las entreguerras, época de los grandes cruceros; así en Bali los primeros visitantes extranjeros comienzan a llegar en los años 1920.

La guerra interrumpe este inicio del turismo, ya que la isla de Bali fue ocupada por el ejército japonés, y liberada por las fuerzas aliadas en 1945, pero al año siguiente, en 1946, los holandeses ocuparon de nuevo la isla con el propósito de restablecer su colonia y se enfrentan con el ejército de liberación del coronel Gusti Ngurah Rai al que derrotaron a finales del mismo año en la batalla de Marga.

Los holandeses crearon entonces el Estado de Indonesia Oriental, que incluía Bali, las Islas menores de la Sonda, las islas Célebes y el archipiélago de las Molucas, pero eso no frenó los conflictos y resistencia de los indonesios, y al cabo de cuatro años de conflictos con la recién creada República de Indonesia de Sukarno, los holandeses traspasaron finalmente sus dominios coloniales a Indonesia el 27 de diciembre de 1949.

El espectacular desarrollo del turismo internacional en Bali desde los años 1950 permitió un incremento sustancial del nivel de vida de los balineses, ya que las playas de Bali eran famosas en todo el mundo, al igual que su arte y sus trabajos de artesanía gozan también de un gran reconocimiento internacional.

El liberador y padre de la naciente Indonesia, Sukarno, realizó conferencias de los países no alineados en Bali, lo cual sirvió de promoción

a esta isla, que entra así a la geografía del turismo mundial en la misma época que otras islas en el Caribe, Pacífico y Mediterráneo. A consecuencia del turismo, Bali se convirtió también en un notable centro de intercambios comerciales.

Luego de los trágicos atentados a las torres gemelas en New York, el famoso S-11, comienza una serie de atentados en el mundo, y esto significó un duro golpe a la industria del turismo en Indonesia, y en consecuencia, el número de turistas en Bali bajó un 31%.

Sin embargo, Bali se ha visto desbordada por una demanda turística excesiva que confronta la isla con problemas de contaminación, deterioro ambiental y escasez de suministro de agua potable. Todo apunta a que la gestión sostenible del turismo, su principal fuente de ingresos, será el gran reto de Bali en las primeras décadas del siglo XXI.

La recuperación de Bali ha sido lenta, pero constante, ya que hoy está en una región en pleno crecimiento, con un conjunto de emisores muy importantes desde Australia a Japón, desde Corea del Sur a Singapur, y China el mayor emisor del planeta a partir del 2013.

Conclusiones

La relación colonial en las islas turísticas que hemos visto no es homogénea, ya que el proceso de conquista y colonización es muy diferente entre ellas, y podríamos hablar de varios modelos, como:

- De la conquista a la colonización y hasta hoy conviven pueblos originarios y la sociedad local mestiza o blanca, allí se forma una resistencia si el lenguaje está vigente y es más fuerte; el turismo debe adecuarse a esta situación, como es el caso de los kuma o los garífunas, dos modelos diferentes de culturas supervivientes.
- Cuando se extermina a los originarios o se llega a estas islas y están vacías o despobladas sin saber por qué y desde cuándo, el colonizador pone las reglas y las maneja de manera que su cultura pasa a ser la del colonizado. El turismo es menos complicado, como son los casos de Islas Vírgenes de Estados Unidos y Reunión en el Índico, entre otras.
- Cuando los pueblos originarios existieron, pero fueron exterminados y se traen esclavos, allí hay un modelo similar al anterior, porque estos

pierden todo y solo les queda lo que ofrece el colonizador, como es el caso de Jamaica o Martinica.

Hay nuevos temas en la recolonización, como la manipulación de pueblos por el temor o la violencia, tal es el caso de Centroamérica y el narcotráfico y la manipulación de los pueblos de la costa Caribe de Centroamérica.

La colonización se expresa siempre en una relación asimétrica: los originarios, los antiguos esclavos, los campesinos y demás marginales siempre son los colonizados y, por ello, el turismo es una expresión de esta relación, pero disfrazada de algo cultural, aunque en realidad es la expresión de esa asimetría, aunque el que llega de la metrópolis sea pobre se siente superior al colonizado.

CAPÍTULO VI

AGENTES Y EMPRESAS PARA IMPONER Y PROMOVER LA COLONIZACIÓN

1. EXPANSIÓN Y CONECTIVIDAD: ENTRE LA ECONOMÍA Y LA GEOPOLÍTICA

La creación y la expansión del sistema capitalista, y con este del colonialismo como modelo dentro de él, de regional a global, tiene varios elementos que son básicos para entender el proceso de consolidación y expansión, además de la base en la cual este se asienta.

De estos elementos vamos a tomar tres de muchos más, por ser los más representativos en el complejo proceso que termina por imponer en el siglo xx un sistema global que no solo integra un mercado global, sino también responde a otras integraciones, desde la ideológica hasta la lengua, dos expresiones cuya suplantación implica la aculturación de pueblos y naciones.

Pero comenzaremos por el integrador de los territorios, no sin antes ratificar que la Revolución Industrial no habría triunfado si no se hubiera dado en paralelo la revolución de los transportes, mecanismo básico para incrementar la acumulación.

De allí que hoy estemos ante un nuevo reto donde la conectividad ha reemplazado la división tradicional como nuevo paradigma de la organización global, por lo que el incremento de la conectividad crea un mundo que trasciende los Estados, una sociedad global mayor que la suma de sus partes (Khanna, 2017).

Este proceso ha sido combinado entre nuevas tecnologías y nuevas apropiaciones territoriales que garanticen su operación desde nuevos mercados a puertos de apoyo, abastecimiento y sistemas de apoyo al transporte, desde la navegación hasta el aéreo, pasando por el terrestre.

1.1 La navegación: descubrimiento, ocupación y colonización

Lo primero en expandirse desde el siglo xv, con el comienzo de la modernidad, es la navegación, modelo de transporte que logró generar energía de la propia naturaleza, los vientos, las corrientes marinas y las estrellas como guías, ante la falta de mapas integradores de rutas.

El desarrollo de la navegación generó nuevas necesidades en los puertos, asociadas a la transformación de la energía que movió a estos nuevos barcos, el carbón para generar el vapor combustible de las nuevas tecnologías de comienzos del xix.

Así nacen las denominadas islas “carboneras”, que permitían abastecer a los barcos, pero que eran la punta del iceberg de un complejo mayor formado por minas de carbón, líneas de barcos y almacenes de abastecimiento en general, en los puertos que controlaban.

Un ejemplo importante de estas fueron las islas del Atlántico, como Madeira, Canarias, Cabo Verde y Azores; en el Atlántico sur: Asunción, Santa Elena y las Malvinas, entre las principales.

Las islas carboneras justifican la ocupación de cientos de islas, muchas desiertas, por las potencias coloniales, para carboneras, para puertos o para zonas de nueva carga. Las islas desiertas fueron un importante botín de Estados Unidos, ya que decretó en 1856 el Ley de las Islas Guaneras, por la cual se autorizaba a los ciudadanos estadounidenses a tomar posesión de las islas y atolones que tuvieran depósito de guanos (<http://www.esacademic.com>).

Esta maniobra de piratería llevaría a que norteamericanos reclamaran más de cien islas y cayos en el océano Pacífico, sobre la base en esta ley, que está en los Estatutos Federales, tales como el Código de Estados Unidos, título 48, capítulo 8, secciones 1411-1419 (<https://es.unionpedia.org>).

Además de las carboneras había otras funciones en los puertos, principalmente en los del Atlántico, por ser este el centro del movimiento marí-

timo de esa época; es así cómo los puertos francos ayudaron a desarrollar ciertos archipiélagos, las economías regionales y sus puertos, como fue el caso de Canarias (Suárez, 2002).

Principales empresas carboneras establecidas en puertos insulares

<i>Empresas</i>	<i>Nacionalidad</i>	<i>Gran Canaria</i>	<i>Tenerife</i>	<i>Madeira</i>
Blandi Bros & Co (GC)	Anglo hispano	X	X	X
Cía. General Canaria de Combustibles S.A.	Anglo hispano	X		
Compañía carbonera de Las Palmas	Anglo hispano	X		
Compañía de combustibles Oceánica Ltda.	Anglo hispano	X		
Compañía nacional de Carbones minerales	Anglo hispano	X		
Cory Brothers	Anglo hispano	X	X	X
Deustche Kohlen Depot Gesellschaft	Alemania		X	
Elder Dempster	Inglesa	X	X	X
Guirlanda Hnos.	Española		X	

Fuente: Artículo anónimo (1934), publicado en España Nueva, “Las casas Carboneras...”. Del libro de Registros de la Asociación Patronal de Consignatarios de Buques de las Palmas. Tortella Casares (2000) Morris 1921: 27-29. Para Hamilton, George Davidson y Guirlanda en Guimera Ravina (1989). En: Suárez y González, 2008.

En América, el proceso fue combinado, ya que se armaron grandes flotas de Estados Unidos, principalmente para abastecer al país de azúcar, bananos y otros frutos del Caribe, producidos por la economía de plantación que había pasado del hacendado a grandes corporaciones, mayoritariamente norteamericanas, para el caso del Caribe, como era la United Fruit, mejor conocida como “Mamita Yunai”.

El mercado del banano fue muy importante en la segunda mitad del siglo XIX en Estados Unidos, pues entre 1870 y 1899 se llegaron a registrar 114 compañías dedicadas a la importación de esta fruta desde el Caribe y Centroamérica, aunque pocas eran productoras.

Hay dos versiones sobre el origen de la gran Flota Blanca, ambas abarcan el mismo período histórico y a norteamericanos. En 1870, el capitán Lorenzo Dow Barker, de Boston, importó plátano y se lo vendió a Andrew Preston; luego de varios embarques y con un capital suficiente, ellos crean en 1885 la Boston Fruit Company, que adquiere sus barcos para carga y pasajeros, que más tarde sería conocida como la gran Flota Blanca (The United Fruit, 2009).

En 1870, con 24 años, Minor Cooper Keith llegó a Costa Rica para construir un ferrocarril y recibió a cambio la concesión de tierras donde iniciaría el cultivo industrial de banano para abastecer el mercado norteamericano. En 1899 surgiría la United Fruit Company: un gigantesco pulpo que pronto logró eliminar a todos sus competidores y obtener el monopolio del comercio de bananas. Sus fuertes vinculaciones políticas le permitieron intervenir para sostener sus privilegios con el apoyo incondicional del gobierno norteamericano y la CIA.

Con estos arreglos, para 1899 Keith ya dominaba el negocio de las bananas en Centro América, pero nuevos problemas no tardarían en llegar. En 1899, Hoadley and Co, una compañía de bolsa donde Keith tenía 1.5 millones de dólares en documentos, fue a la quiebra, y Keith perdió todo su dinero. El gobierno de Costa Rica y algunos de la élite local trataron de ayudarlo, pero no mejoró la situación financiera de Keith, por lo que fue forzado a viajar a Boston y hablar con Andrew Preston y Lorenzo Barker, de la Boston Fruit Company, los rivales de Keith. Keith esperaba que una unión entre la Tropical Trading and Transport Company y la Boston Fruit Company saldaría su deuda, todos estuvieron de acuerdo con esta proposición y así nació la United Fruit Company el 30 de marzo de 1899.

Al final del siglo XIX había más de veinte compañías que se encontraban involucradas en el comercio de bananas, nuevo modelo de colonización, esta vez mayoritariamente por norteamericanos. Los dos grandes Boston Fruit Company exportaba de Cuba, Jamaica y Santo Domingo, y los Keith desde Costa Rica, Colombia y luego se extienden a Honduras, Guatemala y Panamá (Valdés, 1975).

La gran Flota Blanca fue pionera en el viaje al Caribe en el siglo XIX, ya que combinó carga con pasajeros que huían del frío del norte de Esta-

dos Unidos y Canadá, los lugares más visitados eran Cuba y Jamaica, sede de esta gran compañía.

En estas primeras décadas, los pocos cruceros recreacionales que existían, eran accesibles solo para una pequeña élite, que tenía grandes recursos económicos, por lo que este era atractivo a una minoría.

En 1930 se empezaron a programar cruceros por el Caribe para descubrir destinos paradisíacos y remotos, a los que era difícil acceder por tierra o avión, y fue la compañía Holland América la primera en realizar el primer crucero por el Caribe, en 1926 y con un barco llamado Veendam (García López, 2016).

Desde el siglo XIX había cruceros que salían de Europa hacia puertos de las Antillas, México y Estados Unidos, pero en general las Antillas quedan olvidadas hasta los 30 y es en 1931 cuando la compañía Transat destinó su paquebote Colombie a la línea Le Havre-Southampton, Vigo, Pointe-a-Pitre (isla de Guadalupe), Fort de France (Martinica), Barbados y Trinidad y Tobago, la cual funciona hasta la Segunda Guerra Mundial y fue reabierto en los cincuenta (Piouffre, 2009).

La relación entre los barcos y el turismo se da por varios motivos:

- Las nuevas empresas que impulsan un colonialismo moderno, de Estados Unidos, son las primeras que descubren el valor de mezclar el banano que cuesta sangre en las plantaciones con el placer de los turistas.
- Es el antecedente más sólido que tiene el turismo en el Caribe insular y continental; gracias a este se inicia la modernización del sistema de alojamientos y restauración.
- Los barcos y los aviones combinan su influencia en la vinculación del Caribe con el mercado de Estados Unidos y crecen sobre la base de las contradicciones internas de ese país, como fue la época de la ley seca y su influencia en Cuba y Barbados.
- Las islas no solo han servido como carboneras, también tienen importancia geopolítica con las bases militares.

Por ello consideramos que ambos medios de transporte fueron un elemento fundamental en la redefinición del neocolonialismo en el Caribe, cuando se logra la independencia de estas islas sin infraestructura y caen

bajo la influencia de Estados Unidos que los integra al mundo a través de sus aviones, como la Pan American y los cruceros.

1.2 El ferrocarril: imaginarios y libertad en el primer transporte masivo

El gran invento derivado del vapor fue sin duda el ferrocarril, que realizó la única revolución no reconocida y fundamental en la vida del hombre moderno, lo liberó de la prisión de su pueblo, ya que solo podía salir de él caminando o a caballo, y excepcionalmente, y para pocos en un barco; o sea: la gran mayoría de la población vivía y moría en un área no mayor que su pueblo.

El ferrocarril abrió un mundo de posibilidades para la gente pobre, que por monedas conoció el mar, ya que, aunque viviera cerca, nunca había llegado a él, y conoció otras ciudades, a veces en escapada del día; era, sin lugar a duda, una gran revolución de liberar al hombre, pero no todo fue así, ya que, transformado en un motor fundamental para ampliar el territorio y sacar riquezas, los ferrocarriles tienen también una historia negra, como los que se construyeron en el oeste en Estados Unidos.

En el siglo XIX, en California, un viajero del Este escribió en su diario lo que vio allí: “Abusar de un chino, robarle, patearle, e incluso matarle son cosas que hacen hombres malvados y retorcidos no solo con impunidad sino hasta con vanagloria”. El odio racial a los asiáticos lo confirmó el Congreso al promulgar el 3 de agosto de 1882 la Ley de Exclusión de los Chinos, por la que se prohibía la inmigración procedente del país asiático y se cerraba la puerta a la ciudadanía estadounidense a los chinos que ya se habían establecido (Barbeta, 2017).

El ferrocarril sirvió para unir pueblos y a familias que por años no se veían, pero también para conquistar, colonizar y esclavizar, no solo en Estados Unidos, sino también en toda América: durante la construcción de las vías se esclavizó al poblador local y las grandes empresas, generalmente inglesas o norteamericanas, cobraban como sobre ganancia con tierras junto a la vía donde instaban estaciones y concentraciones de mercancías diversas.

Un ejemplo de esto fue Cecil John Rhodes, el rey de los diamantes, quien impulsó uno de los proyectos más grandes del imperio inglés para

ampliar sus tierras como colonias, protectorados o mercados, con una gran línea ferroviaria que iba de sur a norte, desde el cabo de Buena Esperanza hasta el Cairo, pero su sueño debió enfrentar la rivalidad de las otras potencias que no querían quedar fuera del festín colonial africano, por lo que fracasó, aunque pudo concluir una gran parte del trayecto (Valls Torner, 2011).

No solamente hoy parte de la población, quizás la más ilustrada, tiene sus reservas de tanta tecnología, cuando se inició esta revolución de “mover el mundo”, el impacto fue muy fuerte y fue resistido, eran las épocas de dominio del romanticismo enfrentado al mundo atroz y perverso de las máquinas.

De todos los cuestionamientos o endiosamientos que generó el ferrocarril, uno de los “mágicos” fue el viaje nocturno en tren. La fórmula era perfecta, el desplazamiento pasivo, el lujo, el confort, los hombres y mujeres en ese mundo cerrado, generaban todo tipo de delirios.

La literatura ya había puesto estos escenarios para crímenes, robos, violaciones y otros delitos, más cuando la gente tenía su cabina propia como un hotel extensivo, el tren era un mundo mágico para una generación que de grande había descubierto la movilidad (Robles, 2007).

Pero no todo era magia, las grandes haciendas y plantaciones tenían trenes para sacar carga, para mover esclavos que, aunque liberados, seguían dependiendo de un amo que les pagaba, como lo fueron las grandes plantaciones cañeras del Caribe y las bananeras de Centroamérica, ejemplos de esclavitud moderna, hoy “paraísos del turismo”.

Los grandes barcos, los trenes, y hoy los aviones, movieron mucha gente por turismo, por placer pero también por necesidad. Los trenes y los barcos eran estratificados por clases, para profundizar las diferencias y mantener mundos separados; en los barcos, en los pisos superiores estaba la primera clase, luego la segunda y en la parte más baja la tercera. Así, en el tren, las clases se ubicaban según el confort de cada clase social.

La movilidad sirvió para redistribuir población en el mundo, principalmente en el nuevo en expansión, para llenar vacíos de las zonas coloniales, para transportar productos y abastecimientos, así como para llevar ocio. Los ferrocarriles tenían, junto a sus vías las del telégrafo, que era el hilo de control de estos, y que también servía como medio de comunicación.

Así, el ferrocarril es un símbolo de la modernidad que anuncia una nueva utopía mecanizada, que reestructura radicalmente la forma en que percibimos el tiempo y el espacio.

El ferrocarril es fundamental en el capitalismo, ya que facilita el movimiento de los recursos productivos, de los alimentos y de la gente, ya que esta transformación del transporte es la primera en moverse más allá de los límites de la naturaleza orgánica en términos de velocidad y capacidad.

De allí el miedo que generó el ferrocarril como aniquilador del espacio y el tiempo, ya que este transporte dio lugar a una estandarización del tiempo, un tiempo mecánico que tenía autoridad sobre cualquier momento mayor sociocultural (Schivelbusch, 1986).

1.3 Volar, controlar y colonizar: la nueva estrategia de Estados Unidos

La naciente aviación creció de golpe con la primera gran guerra, y consolidó su desarrollo con la segunda; al final finalizar esta, el nuevo salto fue a la estratósfera, para de allí salir de la tierra en busca de nuevos planetas, riquezas y territorios para colonizar en el futuro.

El mayor desarrollo de la aviación se dio en Estados Unidos, y el actor central de este proceso fueron los primeros aviadores pioneros y sus alianzas con el gran capital, que logran en pocos años controlar el transporte mundial y con ello la conectividad global. Pan American fue el antecedente de una globalización que se venía perfilando en todos los sectores y factores de la producción.

El primer paso para el control de un territorio extranjero desde la aviación fue cuando el gobierno de Estados Unidos, en 1926, abrió una ruta postal entre Key West y Cuba, y en junio de 1927 se constituye la Aviation Corporation of the Americas y el capitán Juan Trippe fue nombrado director general y gerente de Pan American, que ofrece un vuelo diario a Cuba, e inauguró el servicio de pasajeros y correo aéreo el 28 de enero de 1928.

Trippe acostumbraba apostarse frente a su pequeña oficina en Biscayne Boulevard e invitar a los ricos turistas a “volar a La Habana y bañarse en ron Bacardí en dos horas”, y uno de los que aceptaron aquella invitación

fue Al Capone, abriendo así un nuevo frente de “turistas” en plena veda de alcohol en Estados Unidos.

Con la aprobación de la Ley de Correo Extranjero, se convocó a la subasta de dos nuevas rutas, la que iba de Key West a La Habana y hasta Mérida y el canal de Panamá; esta ruta contaba con un total de 3,320 kilómetros. La segunda salía de Key West a La Habana, pero luego se dirigía al este hasta Haití y Puerto Rico, con la posibilidad de extenderse, a través de las islas de Sotavento y Barlovento, hasta Trinidad y Tobago con una extensión de 3,090 kilómetros.

Pan American era propiedad de los grandes magnates de Estados Unidos, incluido Vanderbilt y, por ende, el instrumento más moderno de ocupación y control global. La relación entre Trippe y Washington, por otra parte, era casi inevitable, pues parecía ser el único capaz de llevar a buen puerto los intereses de su país, en un momento en que el gobierno estadounidense estaba cada vez más preocupado por la influencia europea en América.

Como antecedente del juego geopolítico de esa época, el 23 de septiembre de 1920 amariza en la Laguna Ciega de Cozumel, México, un hidroavión propiedad de la línea Sociedad Colombo Alemana de Transportes Aéreos (SCADTA) de Colombia, que había salido de Cartagena, pasando por Roatán, Belice City y Cozumel, para pasar a La Habana y de allí concluir en la Florida. La guerra por controlar las grandes vías aéreas a través del correo, la carga y el pasaje se había desatado.

En 1929, Charles Linderberg y su esposa Annie Morrow pasaron por segunda vez por Quintana Roo y llegaron a Cozumel, como lo habían hecho en 1928, con el objeto de preparar la ruta de la Pan American (César y Arnaiz, 1998).

Con las concesiones de nuevas rutas y el control de Centroamérica y el Caribe, además de México, la Pan American tendría unos ingresos postales garantizados de cincuenta millones de dólares para los siguientes diez años, lo cual incidió para que en la bolsa y las acciones de la compañía se dispararon.

El siguiente salto de la Pan American fue América del Sur, y como cabeza de playa se adquirió una pequeña compañía de fumigación en Perú,

montó una compañía en Santiago de Chile y compró la SCADTA, compañía alemana con sede en Colombia.

La W. R. Grace and Company, un conglomerado de empresas que incluía el transporte, se alía a Pan American y crea Panagra, que logra un gigantesco contrato postal para una ruta de 7,200 kilómetros desde Panamá hasta Chile, y que incluye Buenos Aires y Montevideo.

Es así como los aviones de Pan American pronto se convirtieron, en toda América Latina, en el símbolo más visible de la política de “buena voluntad” que Washington había proclamado durante los últimos treinta años.

Siguiendo la estrategia de comprar empresas, en 1932 el grupo adquirió una pequeña compañía americana en China y, en combinación con el gobierno chino, fundó la China National Aviation Corporation (CNAC), que tenía como principal objetivo tener una posición en el otro extremo del Pacífico, en un país dividido por la guerra interior y la invasión de los japoneses.

Estados Unidos controlaba el norte del Pacífico y era consciente de la amenaza japonesa, por ello le ofrecen a la Pan American las facilidades aeroportuarias en su base de Pearl Harbor, en Honolulu, y el U.S. Marine Corps había puesto a su disposición la abandonada base de Guam, así como Midway y Wake, lugares donde la laguna permitiría seguros amarizajes.

Todos los puntos del viaje hasta las Filipinas estaban bajo control de Estados Unidos, por lo que no debería haber problemas diplomáticos, ni alianza con líneas de otros países como en el trayecto anterior.

El 27 de marzo de 1935, el barco S.S. North Haven partió de San Francisco rumbo a Honolulu, Midway, Wake, Guam y Manila, para preparar las bases que eran necesarias para abrir una ruta a través del Pacífico. El North Haven era el barco perfecto para el trabajo, tenía 6,700 toneladas y había servido en una fábrica de conservas de Alaska, su baja cubierta había sido transformada en un dormitorio ya que además de la tripulación, viajaban 112 trabajadores. Tenía enormes refrigeradores, donde habían sido cargados alimentos para los seis meses que durarían los trabajos en Midway y Wake. Honolulu y Manila eran ciudades y Guam tenía una base naval. Otro apoyo era la ley de las islas guaneras, que permitía a Estados Unidos por necesidad o seguridad apropiarse de islas sin habitar en el Pacífico.

El primer China Clíper arribó en noviembre, trayendo el pavo para el Día de Acción de Gracias, y continuó luego hacia Manila. En su viaje de regreso, recogió a siete en Wake, otros cuatro en Midway y los llevó hasta Honolulu, donde un barco los llevó de vuelta a San Francisco; con esto la expedición había terminado, estaban listas las bases y el servicio aéreo al Asia había comenzado (Borger, 2006).

El primer Martin M-130 era un tercio mayor que el S-42, y estaba equipado con toda clase de elementos de seguridad, como sistemas eléctricos e hidráulicos dobles y mamparas múltiples. Volaba a 240 kph de crucero y tenía una autonomía de 5,140 kilómetros.

El hidroavión era lo avanzado en sofisticación aérea, en la cubierta principal, adelante, estaba el buffet, desde el que se servían todas las comidas, y el sistema de aire acondicionado, seguía la cabina del oficial de navegación. También aquí hay camas para los oficiales que no están de servicio, sofás y el despacho del capitán. Después están las espaciosas cabinas de pasaje, insonorizadas y con aire acondicionado. Primero el salón, donde caben quince pasajeros cómodamente, y tan grande como una sala de estar de buen tamaño. Después del salón hay dos cabinas estándar, con camas para doce pasajeros o sofás para veinte personas en los viajes diurnos, más cortos.

Para avanzar en el Pacífico, Trippe repitió el modelo, garantizar el contrato de la correspondencia, para lo cual compró a la competencia dos líneas aéreas locales de Hawai.

El 22 de noviembre de 1935, en un mundo enfrentado y con una guerra como futuro, despegó de San Francisco el Martin M-130 China Clipper, el que inauguró el servicio de Pan American a Manila, la línea privada, pero sin lugar a dudas la bandera de Estados Unidos estaba ocupando el espacio mundial en el mundo de la aviación comercial.

El 21 de abril de 1937 se inauguró el vuelo postal de San Francisco a Hong Kong y Macao, utilizando el China Clipper hasta Manila y el S-42 Hong Kong Clipper para el resto del trayecto; una semana más tarde se abrió la ruta de pasajeros. Australia y Nueva Zelanda era la siguiente meta de la Pan American, por lo que requerían islas intermedias para tener garantizado el amerizaje y el combustible, y las encontraron, en un archipiélago al norte de las islas Ellice, la isla de Kanton, esto llevó a que Trippe realizara rápidas gestiones en el Departamento de Estado para que la isla

fuese declarada posesión de Estados Unidos, a lo cual se opusieron los australianos, pero el gobierno americano envió un pequeño caza submarino desarmado, desde Samoa, para tomar posesión de Kanton.

El conflicto con Australia, además de la isla Kanton, era que no le daban el permiso para amerizar en su puerto porque Estados Unidos no lo daba para Honolulu, y eso los llevó a negociar con Nueva Zelanda, por lo que las autoridades neozelandesas se apresuraron a firmar un contrato.

En 1935, el Departamento de Estado había negociado la ruta a Europa en nombre de todas las compañías americanas, y se llegó a un acuerdo con Gran Bretaña por el cual ambos países compartirían el servicio Inglaterra-Estados Unidos durante un mínimo de quince años, pero existía el problema de que la aerolínea británica no contaba con aviones capaces de atravesar el Atlántico.

En 1935, Lufthansa realizó su viaje número cien al Atlántico Sur y había llevado ya más de cuatro millones de envíos postales en esa ruta; para 1938 Lufthansa transportaba 254,713 pasajeros y 5,288 toneladas de cartas. El 27 de marzo de 1938, un Dornier Do 18, catapultado desde la cubierta del Westfalen, anclado junto a la costa británica, efectuó un vuelo sin escalas hasta Caravellas, Brasil —5,245 millas—, con lo que estableció un récord de autonomía para hidroaviones.

A fines de los treinta, la Pan American debe enfrentar serios desafíos y para ello le llegan los Boeing 314, bautizados informalmente como Súper Clippers, y hoy considerados como la mejor aeronave jamás construida. Tenía dos pisos y cabían 74 pasajeros sentados o cuarenta en literas. La velocidad máxima era de 310 kph y su autonomía llegaba a los 5,600 kilómetros. Además, los mecánicos podían trabajar en sus cuatro motores en vuelo, accediendo a ellos desde las alas.

Este avión servía para el cruce del Atlántico norte de New York a las Bermudas y de allí volar directamente a las Azores, y de estas islas las opciones podrían ser a Lisboa y Marsella, lugares donde Pan American ya había conseguido los respectivos permisos de Portugal y Francia; esta situación decidió finalmente a Inglaterra a otorgar la autorización.

El 20 de mayo de 1939, el Yankee Clipper despegó de New York en el tan largamente esperado primer vuelo comercial a Lisboa, Marsella y Southampton, pero la Segunda Guerra Mundial cambió toda la estructura

de la aviación comercial. El gobierno de Estados Unidos decidió seguir más de cerca las operaciones internacionales de Pan American, sobre todo por la función que la compañía podía cumplir para frenar la penetración alemana e italiana en Sudamérica.

Como parte de una alianza preexistente de alemanes e italianos con la España de Franco, podían hacer uso del Sahara español y, a partir de la capitulación francesa en 1940, también podían utilizar Dakar, el punto más cercano a Sudamérica, así como se utilizó en la etapa de la preguerra las islas Azores bajo dominio portugués, que también estaba gobernado por una dictadura de derecha.

En Sudamérica, la empresa Kondos Syndicat, controlada por los alemanes, abrió líneas que se extendían paralelamente a gran parte del sistema de Pan American, y otras líneas alemanas operaban en Bolivia y Ecuador. No obstante, uno de los secretos mejor guardados era que Pan American tenía acciones mayoritarias de SCADTA, aquella aerolínea “sólidamente alemana” que había empezado a operar en Colombia en 1921, con hidroaviones Junker F-13.

Syndikat Cónдор era una empresa comercial alemana, con sede en Berlín, que operaba servicios de transporte aéreo en Brasil, y también proporcionaba aviones, mantenimiento e información aeronáutica, y fue la compañía madre de la brasileña aerolíneas Varig y Syndikat Cónдор, que más tarde se convirtió en Serviços Aéreos Cruzeiro do Sul. Este país, con una gran inmigración alemana y simpatías por los germanos, era un tema vital para el gobierno de Estados Unidos en la guerra.

En 1939, Washington le ordenó a Trippe que se deshiciera de SCADTA, a fin de que el gobierno colombiano reorganizara la aerolínea bajo un nuevo nombre, Avianca, y luego su futura nacionalización.

En la noche del 8 de junio de 1940, los principales aeródromos fueron tomados por tropas colombianas asistidas por las tripulaciones de Pan American y todo el personal alemán fue detenido, una especie de golpe de estado empresarial de un país extranjero sobre Colombia.

En Brasil se llevó a cabo una limpieza similar, ya que la subsidiaria de Pan American en este país, Panair do Brasil, competía directamente con la línea Kondor, y en este caso las razones fueron meramente comerciales; los capitanes de Trippe lograron convencer al gobierno brasileño de que

todos los nuevos pilotos de la compañía serían nativos de Brasil, para lo cual Panair había ya encarado un plan de entrenamiento, con eso Kondor fue desalojada de sus rutas.

En 1942, cuando Estados Unidos estaba ya involucrado en la guerra, Washington decidió eliminar a italianos y alemanes de Sudamérica, y Pan American fue la herramienta elegida para hacerlo.

La Pan American, en combinación con el gobierno americano y con los gobiernos locales, procedió a hacerse cargo de todas las rutas, y a establecer nuevas aerolíneas en colaboración con cada uno de los países implicados; una de las víctimas de esta implacable política fue la New Zealander Lowell Yerex, que había construido con esfuerzo la TACA, una cadena de líneas aéreas que cubrían América Central.

Pan American es la síntesis de lo que fue la realidad de una época, donde el poder del gobierno y de un grupo de empresarios se usó para controlar la transportación mundial, que luego debió compartir, pero los famosos paraísos turísticos del Caribe y el Pacífico quedaron bajo su control, un promotor exitoso en el etnocolonialismo.

2. LA LENGUA "FRANCA" DEL COLONIALISMO AL NEOCOLONIALISMO

En la Introducción a la gramática, Nebrija escribe:

Mi ilustre Reina. Cada vez que medito sobre el testimonio del pasado que la escritura ha conservado, la misma conclusión se me impone. La lengua ha sido siempre el conjunto del imperio, y así permanecerá para siempre. Juntos nacen, juntos crecen y florecen y juntos declinan (Illich, 2008: 71-72).

Esa lengua que logró imponer Nebrija en el reino de Castilla y Aragón, luego reino de España, es la que se trasladó como lengua colonial a lo que se denomina América Latina y está vigente, como un recuerdo de un pasado imborrable no solo en la lengua sino también en sus significados como interpretación de la realidad de una época.

Lo mismo ocurre con otras leguas coloniales, como el francés, el alemán o el inglés, y este último hoy operado por el país hegemónico mun-

dial se impone como lengua franca comercial, en el transporte, en el ocio, en la tecnología, en todo lo que es global; es una recolonización posmoderna del leguaje.

El idioma inglés operado como lengua franca en el turismo es uno de los principales agentes del proceso de recolonización, no solo de sus antiguas colonias, sino también en los nuevos territorios que se integran al mundo del turismo, ya que, por un lado, se exige para trabajar y, por el otro, se transforma en una herramienta para acceder al mundo del comercio internacional y el transporte global.

El idioma, además, de ser un mecanismo de comunicación es también un instrumento de sometimiento, ya que su manejo implica ceder la lengua propia y entrar en un mundo diferente, donde el servidor del turismo se debe adecuar al turista. La lengua nueva es la del colonizador, con lo cual la aceptación es doble, primero de ser inferior a la del que llega para que le sirvan, y, segundo, se transforma en el modelo a seguir del nuevo conquistador, que reproduce sus referentes culturales y los publicita o socializa a través del efecto demostración que él lleva a su casa y a su pueblo.

La comida, la moda, el trato, las formas de hacer negocio, la visión del mundo, la imposibilidad de que estos “se transformen” y cambien, son parte de esa visión ideológica que el turista impone en los paraísos, reproduciendo la dicotomía que fue el sustento de la colonización y que el operador exige para que los paraísos sigan cumpliendo con su función ideológica de ser tiempos de “felicidad del turista” y la sociedad local acata como algo “natural”.

El lenguaje local y su historia se simplifican y transforman en una especie de cuento, donde ambos pierden el alma, la cual es remplazada por un montaje donde se reproduce la asimetría generada, y por ello estos pueblos terminan olvidados u ocultando su pasado, para poder acceder sin “trabas” a la modernidad.

Así, el idioma impuesto, el inglés, no solo se comienza a transformar en la lengua de los recolonizados, si no también se usa para explicar lo que ellos son, lo que sienten, lo que aspiran, les reconstruyen el pasado, el presente y hasta el futuro, porque el turismo es un proceso continuo que crece geoméricamente y va ocupando los lugares más aislados, integrándolos al sistema y a la ideología dominante.

La glotofagia, o genocidio lingüístico, designa el proceso político-social mediante el cual la lengua de determinada cultura desaparece parcial o totalmente, víctima de la influencia, en mayor parte directa y coercitiva, de otra cultura. El término se utiliza en el campo de la sociolingüística para señalar el fenómeno que se da mayormente en el choque de culturas y poder entre dos sociedades con lenguas diferentes, en el cual una de las dos sociedades superpone su lengua sobre la otra y esta última termina desapareciendo.

La glotofagia es una de las caras del etnocidio, puesto que, al desaparecer una lengua total o parcialmente, también lo hace su cultura. No hay sociedad sin comunicación, y no hay comunicación sin sociedad. La desaparición de una lengua no guarda relación con alguna supuesta inferioridad o superioridad de su sistema lingüístico, sino se relaciona con factores no lingüísticos, como la inferioridad militar de un pueblo ante otro o las posibilidades de resistencia del pueblo que la habla (Calvet, 2005).

El proceso glotofágico tiene tres componentes: primero, el componente económico, que es la principal causa de conflicto entre países, lo que lleva a la migración o colonización del pueblo dominado. Segundo, el componente jurídico, que constituye el aparato legislativo que se pone en marcha en el proceso de migración, en el que el habitante autóctono se torna extranjero en su propia tierra, y parte de este aparato glotofágico es la escuela, ya que es obligatoria y se dicta en la lengua dominante, en detrimento de las lenguas de los pueblos originarios.

El tercero es el componente ideológico, que son los prejuicios lingüístico-culturales que avalan la desaparición de las lenguas consideradas inferiores. Además, lleva a confundir el concepto de colonización con el de civilización, con todo lo que ello implica.

La importancia de la teoría de la lengua en la empresa colonial se pone de manifiesto en tres momentos distintos: en el precolonialismo, cuando el pensamiento europeo, teorizando su integración con otro, transforma las diferencias en superioridad; en el colonialismo activo, donde funciona sobre las bases de la superioridad de la lengua colonizadora sobre los colonizados, y en el neocolonialismo, donde la actitud lingüística es condición y máscara de la actitud política y económica (Calvet, 2005).

Parry habla del colonialismo como una modalidad específica, la más espectacular, de los muchos y variables estados en que se presenta el imperialismo; tal modalidad precedió al dominio internacional del capitalismo financiero y el imperialismo ha sobrevivido al final oficial de esta.

Sin embargo, al hablar del discurso del colonialismo esta distinción tiende a derrumbarse, ya que los principios básicos de este discurso, enraizados en los orígenes mismos de la cultura occidental, también constituyen el discurso del imperialismo. El imperialismo ha sobrevivido al final oficial del dominio colonial, pero también lo ha hecho el discurso colonial.

Las teorías del colonialismo y del discurso colonial empiezan combinando las diferentes instancias históricas de la colonización bajo el epígrafe de “situación colonial”, una noción que el antropólogo francés Georges Balandier definió en 1963.

Según Balandier, la situación colonial se caracteriza por la dominación impuesta por una minoría extranjera, racial y culturalmente diferente, sobre una mayoría indígena materialmente más débil, en nombre de una superioridad cultural y racial (o étnica) (Spurr, 2014).

Se establece así un conjunto de relaciones entre dos culturas diferentes: una se mueve rápidamente, está tecnológicamente avanzada y es económicamente poderosa; la otra se mueve lentamente y no posee una tecnología avanzada ni una economía compleja.

El concepto de lo poscolonial es un término que produce incluso más debate que “colonial”, en parte debido a la ambigua relación entre ambos, sea como una situación histórica marcada por el desmantelamiento de las instituciones tradicionales del poder colonial, sea como una búsqueda de alternativas a los discursos de la era colonial.

El primero es un objeto de conocimiento empírico, donde ondean nuevas banderas y nacen nuevas formaciones políticas, y el segundo es, al mismo tiempo, un proyecto intelectual y una condición transcultural que incluye, junto con nuevas posibilidades, ciertas crisis de identidad y representación.

Para entender ese discurso del colonialismo y sus significados, es central la visión de Cesaire, que afirma que una civilización que se muestra incapaz de resolver los problemas que suscita su funcionamiento es una civilización decadente.

Una civilización que escoge cerrar los ojos ante sus problemas más cruciales es una civilización herida, y una civilización que hace trampa a sus principios está moribunda. Hoy los colonizados tienen una ventaja sobre los colonizadores, porque saben que estos mienten.

Habría que estudiar cómo la colonización desciviliza al colonizador para embrutecerlo, degradarlo y despertar sus instintos de codicia, violencia, odio racial y el relativismo moral que lo afecta y por qué su comportamiento es aceptado por la población de la metrópoli.

Hitler fue la expresión europea de esa posición que tomó el colonizador, con la misma violencia, y el mismo racismo, y con el apoyo de su sociedad; de allí que la colonización es la cabeza de puente de la barbarie en una civilización (Cesaire, 2006).

3. EL CINE EN LA CONSTRUCCIÓN DEL MUNDO COLONIAL

Primero fue la fotografía, luego el cine; a través del lenguaje visual logran incorporar nuevos lugares, “paisajes”, antes desconocidos que van a alimentar un imaginario de consumo y fantasía, que se hace realidad en el turismo.

El cine tiene una especial habilidad para captar el inconsciente humano, y esto lo lleva a colonizar muy fácilmente la imaginación del espectador, más porque sus relatos están articulados en función de la verosimilitud y del llamado “efecto realidad”, y a ello se le suma la suspensión de la incredulidad adaptada por los espectadores cuando se sitúan en la pantalla, en una actitud que los faculta para sumergirse en una historia de ficción como si de la realidad misma se tratara (Del Rey, 2007).

El cine es fundamental en la creación de la imagen de un destino turístico, ya que es una buena herramienta de transmisión de elementos de identidad, más cuando coinciden los propósitos de los productores del film con las organizaciones de *marketing* del destino.

Un ejemplo moderno es la serie *El señor de los anillos*, que promueve el bellissimo paisaje de Nueva Zelanda, un país poco conocido. Un ejemplo más antiguo es la película *Vacaciones en Roma* de 1953, que hace un recorrido turístico por la ciudad, que siempre logra un gran impacto porque

el cine construye una ilusión que puede incrementar el atractivo de los destinos.

Un ejemplo moderno que combina el dibujo animado con la conservación de la naturaleza y esta con el turismo de baja intensidad, es la película *Buscando a Nemo*, que se filmó en 2003 teniendo como marco la gran barrera de coral de Australia, la más grande del planeta y que además es Patrimonio de la Humanidad, designada así por la UNESCO desde 1981.

Para Breton hay tres los tipos básicos de imagen que puede considerarse como “no deseables” por una comunidad; la primera es creada a través de una trama negativa, como pueden ser las actividades criminales o extravagantes de su gente; la segunda imagen turística indeseable puede venir de la que es excesivamente exitosa en la atracción de visitantes, éxito es igual a grandes impactos en las comunidades. La tercera imagen negativa puede surgir desde la creación de las expectativas irrealistas de los visitantes y los aspectos relacionados con la autenticidad. Esta última es una constante en la promoción que se realiza por Internet (Rodríguez y Fraiz, 2010).

El cine ofrece imágenes anticipadas o con un nuevo sentido de posibles destinos, saltando la primera y más importante barrera a que estos se enfrentan, que es darse a conocer para así poder formular una imagen en la mente del espectador de forma que esté presente en el momento de organizar un viaje turístico. Los lugares son elegidos para ser visitados porque hay una anticipación y esta es construida y mantenida a través de una variedad de prácticas no-turísticas, tales como el cine, la televisión, la literatura, revistas, grabaciones de música y videos, que construyen y refuerzan dicha mirada (Urry, 2004).

La percepción de lugares con posibilidad de desarrollar el turismo convierte espacios en “ciudades de mentira”, según lo define Manuel Delgado, donde el turista se convierte en actor de un simulacro involucrado en el proceso en que se desarrollan las tramas, donde negocios y actividades políticas y sociales describen espacios que transforman sus configuraciones (cambio de entorno, escenarios y paisajes) estructurando y desestructurando las situaciones e identidades personales, familiares o grupales (Delgado, 2005).

En el caso español hay un film que hizo historia, al asociar al turismo con el progreso económico, algo de moda en la etapa desarrollista y es *El turismo es un gran invento*, de Pedro Lazaga, de 1967. El film se inicia como una promoción de las playas, ofertas de ocio, y termina promocionando el turismo residencial, en momentos en que en España había dos mundos encontrados: uno tradicional y conservador y el otro moderno y liberal. El primero, anclado en las viejas aldeas y pueblos, descubriría el turismo rural y residencial como una salida para generar modernidad y progreso económico (Gómez, 2006).

Hollywood no se había sumado a esa lucha por los derechos civiles que se dio en la década de los sesenta, y en la siguiente se da uno de los grandes éxitos mundiales en la televisión de cable, la serie *Raíces*, que duraba doce horas, fue transmitida por ABC y estuvo escrita por Alex Haley Jr.; abarcaba desde 1750 al siglo xx.

El cine reproduce gran parte de la experiencia del colonialismo, principalmente en los lugares donde este ha sido muy destructivo de la cultura, pero que para los occidentales tiene un gran valor paisajístico y de aventura, como expresión de una mirada transformada.

Este es el caso más emblemático de transformación por colonización forzada, el del archipiélago de Hawai, pues desde la mitad del siglo xix ya se utilizaba el término paraíso para identificar estas islas con una gran belleza natural.

Con el nuevo siglo y el cine en transformación se realizaron 72 películas sobre las islas Hawai entre 1910 y 1941, las que, siendo de varios temas terminaron aportando mucho al conocimiento y la promoción del archipiélago (Douglas y Douglas, 1998), y entre 1911 y 1923 produjeron veinte películas sobre diferentes aspectos de las islas de la Melanesia que, junto a sus libros, fueron de los grandes pilares del mito de Tahití.

Las islas aisladas adquirieron un papel destacado en la novela primero y el cine después; *Robinson Crusoe*, *Los viajes de Gulliver*, *La familia Robinson suiza* y obras literarias del siglo xix encuentran también en las islas un escenario idóneo para la narración de historias de aventuras como *La isla del Tesoro* o *El corsario negro de Salgari*; muchas de estas novelas serían llevadas al cine.

La forma en que el cine representa a las islas arrastra, pues, una inercia cultural, lo que explica en buena medida la sobrerrepresentación cinematográfica de algunas, frente a la ignorancia fílmica hacia muchas otras.

En el caso de historias que transcurren en islas o archipiélagos, el espectador debe hacerse una idea cabal de su localización y frecuentemente acude al mapa, lo que contribuye a discriminar los conceptos de “isla cinematográfica” e “isla geográfica”: tiene sentido presentar un mapa explicativo acompañando una historia que se desarrolla en Tahití, pero no cuando lo hace en Irlanda.

Las islas son concebidas como paraísos anclados en el tiempo, con animales y plantas exóticas; las referencias a peces de colores y a la abundancia de alimentos naturales son frecuentes. La introducción del color en la cinematografía contribuyó decisivamente a reforzar las características visuales de estos paisajes idílicos, y es una de las causas que se encuentran detrás de las secuelas en color de clásicos del blanco y negro.

El cine transforma a estas islas que han sido arrasadas, borrando su historia, folklorizando su cultura y complementando el trabajo de las empresas colonizadoras, que hablan de edén cuando durante la colonización fueron verdaderos infiernos.

Los primeros filmes de los años veinte donde se trata de reivindicar al “negro” fue *The Birth of Race* (1918), dirigida por John Noble, motivada por un film de David Rosenstone, *The Birth of a Nation*, donde se presenta la sociedad de Estados Unidos formada solo por blancos, y fue promovida por los blancos del Ku Kux Klan; la película tuvo poco éxito en una sociedad donde no se podía expresar esa disidencia por las leyes represivas para la población de color en la época.

En los noventa hay un conjunto de filmes muy reconocidos, como *Malcolm X*, líder de uno de los grupos más fuertes de Estados Unidos; pese a las limitaciones que le impusieron a su productor y promotor Spike Lee, la película fue un éxito.

Pero al final en la balanza, la historia de Hollywood ha servido para ratificar la supremacía blanca sobre los demás pueblos y cultura, como contra los musulmanes y los asiáticos, lo que hace que los filmes que se dan en la contraparte se diluyan en el nuevo más de mentiras que se llevan al celuloide desde las medias verdades, las *fake news*.

BIBLIOGRAFÍA

- Acta de las islas guaneras (s/f). Disponible en: https://es.unionpedia.org/i/Acta_de_Islas_Guaneras.
- Adams, David (2008). “Bush autoriza a talar en zonas protegidas de Alaska”. *El Mundo*. Suplemento, núm. 23, 8 de marzo. Madrid. Disponible en: <http://esticos.elmundo.es/documentos/2008/03/naturamar08.pdf>.
- Africaneando (2010). núm. 2, 2°. Disponible en: www.africaneando.org.
- Afzal, Daniel; Harborne, Alastair y Peter Raines (2001). *Summary of Coral Cay Conservation's Fish and Coral Species Lists Compiled in Utila, Honduras*. London: Coral Cay Conservation Ltd. Colliers Wood. Disponible en: [file:///C:/Users/Dachary/Downloads/honduras_2001_specieslist.pdf%20\(1\).pdf](file:///C:/Users/Dachary/Downloads/honduras_2001_specieslist.pdf%20(1).pdf).
- Alvarado Alcázar, Alejandro (2015). *Tocando a la puerta de Costa Rica: El conflicto por la concesión de los muelles de Limón*. Costa Rica: CONARE y la defensoría. Disponible en: https://estadonacion.or.cr/files/biblioteca_virtual/021/politica/Alvarado_Conflicto_Moin.pdf.
- Ámbito (2016) *Barbados: Caribe de alta gama para turistas exigentes* (s/f). 2 de mayo. Disponible en: <http://www.ambito.com/838064-barbados-caribe-de-alta-gama-para-turistas-exigentes>.
- Amend, Stephan y Thora Amend (1992). “Habitantes en los parques nacionales, ¿una contradicción insoluble?”. En *Espacios sin habitantes. Parques nacionales de América del Sur*. Caracas: UICN Nueva Sociedad.
- Amin, Samir (1989) *Eurocentrismo. Crítica de una ideología*. México. Siglo XXI.
- (2006). “De la crítica del racismo a la crítica del euro occidentalismo culturalista”. En *Discurso sobre el colonialismo*. Akal.
- AMURA (s/f). *Taj Mahal Palace & Tower Mumbai, lujo y detalles sin límites*. Disponible en: <http://www.amuraworld.com/topics/by-the-world/articles/1871-taj-mahal-palace-tower-mumbai>.
- Anti museo (2012). *GUGGENSito*. Disponible en: http://www.antimuseo.org/textos/blog_12/guggensito.html. Consultado: 11 de enero de 2018.
- Arnaiz Burne, Stella Maris y Alfredo César Dachary (2009). *Geopolítica, recursos naturales y turismo*. México: Universidad de Guadalajara.
- Auzias, Jean Marie(1977). *La antropología contemporánea*. Caracas: Monte Ávila Editores.
- Bancel Nicolás; Blanchard, Pascal y Sandrine Lemaire (2000). “Los zoológicos humanos de la republica colonial francesa”. *Le Monde Diplomatique*.

- B.A. núm. 14, agosto. Disponible en: <https://www.insumisos.com/diplo/NODE/2444.HTM>.
- Barbeta, Jordi (2017). *Los chinos estrenaron la xenofobia de los EEUU*, 08/08. Disponible en: <http://www.lavanguardia.com/internacional/20170808/43421412933/chinos-xenofobia-eeuu.html>.
- Barragán, Lourdes (2007). *Pueblos indígenas y áreas protegidas en América Latina*. (Documento base preliminar del foro electrónico). Santiago de Chile: Red Latinoamericana de Cooperación técnica en parques nacionales, otras áreas protegidas, flora y fauna-silvestre. Programa FAO-OAPN.
- Baudrillard, Jean (1980). *El intercambio simbólico y la muerte*. Caracas: Monteavial Editor.
- Bedoya Monsalve, Carolina (2014). *La resistencia del pueblo garífuna entre el despojo y el narcotráfico*. Honduras, 27 de julio. Disponible en: <https://desinformemonos.org/la-resistencia-del-pueblo-garifuna-entre-el-despojo-y-el-narcotrafico/>.
- Bellamy Foster, John y Bett Clark (2004). “Imperialismo ecológico: la maldición del capitalismo”. *Socialist Register*, núm. 40. Disponible en: <http://biblioteca-virtual.clasco.org.ar/ar/libros/social/Socialhtml>.
- Benjamin, Walter (2009). *Libro de los pasajes*. Madrid: Akal.
- (2012). *El París de Baudelaire*. Buenos Aires: Eterna Cadencia.
- Bernabé, Rafael (2015). *Detrás de la crisis de la deuda en Puerto Rico*. CADTM (Comité para la abolición de las deudas ilegítimas), 30 de julio. Disponible en: <http://www.cadtm.org/Detras-de-las-crisis-de-la-deuda>.
- Bloomberg (2018). *Los 10 paraísos fiscales más grandes del mundo*, 30 de enero. www.estrategiaynegocios.net/lasclavesdeldia/1147839-330/los-10-paraisos-fiscales-mas-grandes-del-mundo.
- Bolaky, Bineswaree (2011). “La competitividad del turismo en el Caribe”. *Revista CEPAL*, núm. 104. Disponible en: https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/37373/1/RVE104_es.pdf.
- Bonneuil, Christophe (2002). “Los jardines botánicos coloniales y la construcción de lo tropical”. México. *Ciencias*, núm. 68, octubre-diciembre UNAM, pp. 46-51. Consultado: 3 de marzo de 2018.
- Borger, John G. (2006). “La construcción de las bases del Pacífico de la Pan American”. En *Memorias de Pan American*.
- Bovin F, Mauricio; Rosato, Ana y Victoria Arribas (2004). *Constructores de otredad*. Buenos Aires: Antropofagia. Disponible en: www.wm.org.uy/boletin/84/AF.html.
- Brewda, Joe (1996). *Los parques nacionales se crearon para desestabilizar África*. Resumen ERI.
- Bruzzones, Elsa (2010). *Las guerras del agua (I)*. Buenos Aires: Clave Intelectual.

- Bunder Apollo (1903). El palacio Taj Mahal. Disponible en: <http://www.historichotelsthenandnow.com/tajmahalpalacemumbai.html>.
- Burchell, S. C. (1995). *La edad del progreso (1850-1910)*. Tomo I. Barcelona: Folio.
- Calvet, Louis Jean (2005). *Lingüística y colonialismo. Breve tratado de glotofagia*. Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Capel, Horacio (1985). “Geografía y arte apodémica en el siglo de los viajes”. *Cuadernos críticos de geografía humana*, año IX, núm. 56. Universidad de Barcelona.
- Caranci, Carlos (1998). “Europeos y oceanianos. Algunas reflexiones acerca de las visiones europeas sobre Oceanía”. *Revista Española del Pacífico*, año 7, núm. 8. Madrid.
- Casas Castañé, Marta (1999). “Racionalización de los prejuicios: las teorías racistas en el debate esclavista de la primera mitad del siglo XIX”. *Biblio 3W. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, núm. 155, 29 de abril. Universidad de Barcelona. Disponible en: <http://www.ub.edu/geocrit/b3w-155.htm>.
- Castrodeza, Carlos (2009). *La darwinización del mundo*. Barcelona: Herder.
- Centro de Estudios para la Democracia-CESPAD (2015). *Las zonas de empleo y desarrollo económico ZEDE, entre la utopía del desarrollo y el despojo de la riqueza nacional*. Disponible en: <http://cespad.org.hn/wp-content/uploads/2017/06/Monitoreo-RRNN-nov-20151.pdf>.
- Cesaire, Aimé (2006). *Discurso sobre el colonialismo*. España: Akal.
- César Dachary, Alfredo y Stella Maris Arnaiz Burne (1998). *El Caribe mexicano. Una frontera olvidada*. México: UQROO-FPMDC.
- César Dachary, Alfredo y Stella Maris Arnaiz Burne (2014). “El canal interoceánico de Nicaragua, una geopolítica con historia”. *Desarrollo regional en debate*, vol. 4, núm. 1. Brasil: Universidade do Contestado.
- y ——— (2014). *Ecologismo. ¿La estrategia fracasada del capitalismo?* Buenos Aires: Biblos.
- , ——— y Fernanda César Arnaiz (2017). *Capitalismo, sociedad y turismo*. México. Universidad de Guadalajara.
- Chile Diverso (2008). *Chile ratifica el tratado internacional que reconoce a pueblos indígenas*. Disponible en: www.chilediverso.cl.
- Chirif, Alberto (1992). “Propuestas y realidad de las políticas de medioambiente y los planteamientos indígenas”. En *Amazonas escenarios y conflictos*. Ecuador: CEDIME.
- Clarad, J. (1982) *Conservation and Indigenous People: A Study of Convergent Interests*. Indonesia World National Congress.
- Cohen, Eric (1972). “Towards a Sociology of International Tourism”. *Social Research*, vol. 39, núm. 1.

- Colchester, Marcus (2002). “¿Parques de áreas silvestre o conservación comunitaria?”. *Boletín núm. 62 WRM Movimiento por los bosques tropicales*, septiembre. República Oriental del Uruguay. Disponible en: www.wrm.org.uy/boletin/62/.
- Colom, Enrique (1997). *La explosión (anti)demográfica*. Disponible en: www.eticaepolitica.net/famiglia/ec_explasion%5Bes%5D.htm.
- Comisión de áreas naturales protegidas (2008). *Pueblos indígenas*. Buenos Aires. Disponible en: www.conamp.gob.mx/publos_indigenas.html.
- Constitución de Venezuela* (2017). Venezuela.
- Contrymeters (2017). *Población de Puerto Rico*. Disponible en: <http://countrymeters.info/es/PuertoRico>.
- Corbin, Alain (1993). *El territorio del vacío. Occidente y la invención de la playa. (1750-1840)*. Barcelona: Mondadori.
- Cortez López, José Luis (2007). “Levantamiento de los Maji Maji en Tanganica, un ejemplo de resistencia”. *Mundo Negro*, núm. 521, septiembre. Madrid.
- Courcoux, Gaelle (2011). “Paludismo, ¿por qué las islas Seychelles están indemnes?”. *Institut de Reserche pour le Developpment (IRD)*, núm. 368, febrero.
- Crapivinski, Jorge y Elizabeth Ortega Cáceres (2002). *Amazonia: el corredor bio-comercial del futuro*. Cuaderno Técnico, 19. San José.
- Crosby, Alfred W. (1999). *Imperialismo ecológico. La expansión biológica de Europa. 900-1900*. Barcelona: Crítica.
- Davis, Mike (2006), *Los holocaustos de la era victoriana tardía. El Niño, las hambrunas y la formación del Tercer Mundo*. España: Universidad de Valencia. Disponible en: <http://www.angelfire.com>.
- Delgado, Manuel (2005). “Ciudades de mentira. El turismo cultural como estrategia de desactivación urbana”. En *Archipiélago. Cuadernos de crítica de la cultura*. núm. 68. Clase: Turista. Barcelona, pp. 17-27.
- Donzel, Catherine (2010). *La edad de oro de los grandes hoteles*. Barcelona: Lunweg.
- Douglas, Norman y Ngairé Douglas (1998). “No era un paraíso corriente: imagería visual y verbal en el surgimiento del turismo en las islas del Pacífico”. *Revista Española del Pacífico*, núm. 8, año VII, pp. 91-122. Asociación Española de Estudios del Pacífico. Disponible en: <http://webapp1.dlib.indiana.edu/>.
- Dowie, Marx (2006). “Los refugiados del conservacionismo. Cuando la conservación implica desterrar a la gente”. *Biodiversidad*, núm. 49. México.
- Durand, Gilbert (2003). *Mitos y sociedades. Introducción a la mitología*. Argentina. Biblos.
- Edensor, Tim y Uma Kothari (2006). “Colonialismo edulcorado: un centro de temático de vacaciones en isla Mauricio”. En McLaren Brian (Ed.). *Arquitectura y turismo. Percepción, representación y lugar*. Barcelona: Gustavo Gili.

- El Ciudadano (2017). *Centroamérica: Narcotráfico es responsable del 30% de la deforestación en zonas protegidas*, 21 de junio. Disponible en: <https://www.elciudadano.cl/medio-ambiente/centroamerica-narcotrafico-es-responsable-del-30-de-la-deforestacion-en-zonas-protegidas/06/21/#ixzz5DPvZJ-3QQ>.
- Enciso, Angélica L. (2003). “PPP y el corredor mesoamericano, otra forma de invasión externa”. *La Jornada*, 4 de mayo. México.
- Fernández Fuster, Luis (1991a). *Geografía general del turismo de masas*. Madrid: Alianza Universidad Textos.
- (1991b). *Historia general del turismo de masas*. Madrid: Alianza Universidad Textos.
- Ferrero, Federico (2008). *Botswana: un triunfo de los bosquimanos del desierto de kalahary*. Madrid Fuente Survival Internacional.
- Ferro, Marc (2000). *La colonización una historia global*. México: Siglo XXI.
- Fieldhouse, David K. (2006). *Los imperios coloniales desde el siglo XVIII*, 12ª ed. México: Siglo XXI.
- Fogarty, Kieran y Joe Toussaint (2012). “América y el Caribe”. En *501 islas que no puedes dejar de visitar*. España: Scyla Editores.
- Fortunato, Norberto (2010). *La civilización de las tierras salvajes. Valores fundacionales del concepto de parques nacionales*. Buenos Aires: Prometeo.
- Foucault, Michel (2001). *Las palabras y las cosas*. México: Siglo XXI.
- Francescuti, Pablo (2008). *Las reservas naturales son buenas para los seres humanos*. Disponible en: http://www.soitu.es/soitu/2008/07/02/medioambiente/1215019245_188193.html.
- Galeano, Eduardo (1973). *Las venas abiertas de América Latina*, 2ª ed. México: Siglo XXI.
- Galindo, Camila Andrea y John Freddy Gómez (2017). “El saqueo colonial en el siglo XXI. Puerto Rico. 20/05”. Disponible en: <http://www.cadtm.org/El-saqueo-colonial-de-Puerto-Rico>.
- García Aguirre, Miguel Ángel (2000). “Organismos mexicanos denuncian la gravedad de las medidas tomadas por el ejército en la zona de Montes Azules. México”. *Tlahui*, 8 de mayo.
- García López, Raúl (2016). *Turismo de cruceros, situación actual e historia de la industria*. Disponible en: <https://www.aprendedeturismo.org/turismo-de-cruceros-historia-situacion-actual-y-futuro-del-la-industrial/>.
- García Muñoz, Humbert (1988). *La estrategia de Estados Unidos y la militarización del Caribe*. Instituto de Estudios del Caribe. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Puerto Rico.
- García Toledo, Rafael (2012). “Henry Flager y su ferrocarril sobre el mar”. *Martinoticias*, 26/01.

- Geom J., Martha; Podolosky, Robert D. y Charles Munn (1997). *El turismo como aprovechamiento sostenido de la vida silvestre. Un caso práctico en Sierra Madre de Dios*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Glaubitz, Sabine (2011). *Zoológicos humanos: cuando los hombres eran expuestos como animales. París 5 de diciembre*. Disponible en: <https://vanguardia.com.mx/zoologicoshumanoscuandoloshombreseranexpuestoscomoanimales-1162833.html>. Consultado: 4 de marzo de 2018.
- Gómez Alonso, Rafael (2006). “El turismo no es un gran invento: Aperturismo y recepción de ocio y consumo a través del cine español de los 60”. *Área Abierta*, núm. 15 noviembre.
- González, Javier (2007). “Los casinos de los indios destronan a Las Vegas”. *El Mundo*. España, 19/08. Disponible en: <http://www.elmundo.es/mundodinerol/2007/07/06/economia/1183736325.html>.
- González, Roxana (2013). “El canal de Nicaragua detona proyectos regionales”. *El Financiero*, 10 de julio. México. <http://www.elfinanciero.com.mx/archivo/canal-de-nicaragua-detona-proyectos-regionales.html>.
- Greenwood, D. J. (1989 [1977]). “La cultura al peso: perspectiva antropológica del turismo en tanto proceso de mercantilización cultural”. En V. L. Smith. *Anfitriones e invitados. Antropología del turismo*. Madrid: Endymion, pp. 257-279.
- Grosfoguel, Ramón (2006). *Descolonizando los paradigmas de la economía política: transmodernidad, pensamiento fronterizo y colonialidad global*. Disponible en: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Panama/cela/20120718102251/descolonizacion.pdf>.
- Gudynas, Eduardo (2009). “Ecología política del giro biométrico en la nueva Constitución de Ecuador”. *Revista de Estudios Sociales*, núm. 32, Bogotá.
- Guido, Emiliano y Pamela Damia (2006). “Brasil entregó el Amazonas”. *Agencia Periodística del Mercosur*, 3 de abril. Disponible en: <http://www.herbogemini.com/>.
- Hacia un frente común indígena (2007). *Crónicas sobre el primer encuentro de pueblos indígenas en América*, 3 de noviembre. Disponible en: www.frente-trasversal.com.ar.
- Hamm, Margherita Arlina (1983). “El águila hunde sus garras”. En *Viajeras al Caribe*. Cuba: Casa de las Américas.
- Han, Byung-Chul (2017). *La expulsión de lo distinto*. Buenos Aires: Herdes.
- Harris, Marvin (1981). *El desarrollo de la teoría antropológica. Una historia de las teorías de la cultura*. Madrid: Siglo XXI.
- Hernández, José Manuel (2008). *Orígenes del movimiento de protección a la naturaleza. Notas sobre la introducción de Jorge Reichmann a la ética de la tierra*. Disponible en: www.nodo50.org.

- Heyd, Thomas (2010). "Jardines botánicos y conciencia medioambiental". *Enraonar*, núm. 45, pp. 51-67. Disponible en: www.raco.cat/index.php/Enraonar/article/download/210156/279371.
- Hirsh, Tomas (2009). Genocidio en la selva peruana. *WebIslam*, 11 de junio.
- Hobsbawm, Eric (2004). *La era del imperio 1875-1914*, t. III. Buenos Aires: Crítica.
- Hopenhayn, Martín y Álvaro Bello (2001). *Discriminación étnico-racial y xenofobia en América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Hosteltur (2018). "Turismo en el Caribe creció en 2017". *Informe CTO*, 16/2. Disponible en: https://www.hosteltur.lat/133400_turismo-caribe-crecio-2017-pese-temporada-negra-huracanes.html.
- Howe, Julia (1983). "Feminista y antiesclavista". En *Viajeras al Caribe*. Cuba: Casa de las Américas.
- Huete Machado, Lola (2017). "Los otros paraísos de República Dominicana". *El País*, 17 de julio. España. Disponible en: https://elpais.com/elpais/2017/06/27/planeta_futuro/1498561774_236745.html.
- Ilich, Iván (2008). "El trabajo fantasma". En *Obras reunidas*, t. II. México: Fondo de Cultura Económica.
- Islas Caimán (s/f). *Paraísos fiscales*. Disponible en: <http://paraisosfiscales.net/islas-caiman/>.
- Jacome, Derubin (2012). "Hotel Trotcha". En *Cuba en la memoria*, 12 de octubre. Disponible en: <https://cubaenlamemoria.wordpress.com/2012/10/12/hotel-trotcha/>.
- Jaffe, Hosea (1976). *El imperialismo hoy*. Madrid: Zero.
- Jiménez, Rocío (2017). "El bungalow origen y antecedentes históricos del hospedaje", 25 de mayo. Disponible en: https://www.academia.edu/30969870/bungalows_origen_antecedentes_hist%C3%93ricos_de_hospedaje.
- Karavagna, Christian (2008). *Las reservas del colonialismo. El mundo del museo*. <http://eipcp.net/transversal/7708/karavagna/es/print>.
- Kenia (s/f). "Un ministro advierte que los masáis están preparados para derramar sangre con el fin de recuperar sus tierras". *Naivasha (Kenia)*, 13 (EP/AP). Disponible en: www.lukor.com/not-por/0503/13025931.htm.
- Khanna, Parag (2017). *Conectografía. Mapear el futuro de la civilización mundial*. España: Paidós.
- Krotz, Esteban (1988). "Viajeros y antropólogos aspectos históricos y epistemológicos de la producción de conocimiento". México. *Revista Nueva Antropología*, vol. IX, núm. 033, febrero. UNAM. Disponible en: www.observatoriode-revistascientificas.com/.../antropologia/305-krotz-e-1988-viajeros.
- La Prensa (2014). *Florece el turismo en Little Corn Island*. Managua, 12 de julio. <https://www.laprensa.com.ni/2014/07/22/economia/204210-florece-el-turismo-en-little-corn-island>.

- Lahiaye Guerra, Rosa María (2011). “La construcción social del otro. Cuba”. *Cuba Debate*, 28 de diciembre. Disponible en: <http://www.cubadebate.cu/temas/cultura-temas/2011/12/28/la-construccion-social-del-otro-los-zoologicos-humanos/#.WnZPgajiaUk>.
- Lander, Edgardo (2000). “Ciencias sociales: saberes coloniales y eurocéntricos”. En *La colonialidad del saber, eurocentrismo y ciencias sociales*. Argentina. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Leonard, Jacques (s/f). “Eugenismo y darwinismo. Esperanzas y perplejidades en los médicos franceses del siglo XIX y principios del siglo XX”. Disponible en: http://www.elseminario.com.ar/biblioteca/Leonard_Eugenismo_darwinismo.htm. Consultado: 14 de abril de 2018.
- Lévi-Strauss, Claude (1993). *Raza y cultura*. Buenos Aires: Ediciones Catedra.
- Maillard, Jean C. (2002). *Atlas de la criminalidad financiera. Del narcotráfico al blanqueo de capitales*. España: Akal.
- Mann, Charles (2006). *Una nueva historia de las Américas antes de Colón*. Madrid: Taurus.
- Marco, Greco (s/f). “Zoológicos humanos. El mayor espectáculo exótico de Occidente”. Disponible en: <http://www.cubadebate.cu/temas/cultura-temas/2011/12/28/la-construccion-social-del-otro-los-zoologicos-humanos/#.WnZPgajiaUk>.
- Martínez Orabona, M.; Toledo Nieves, Keila y Jessica Pérez Salazar (2016). “Deuda pública, política fiscal y pobreza en Puerto Rico. La Clínica Internacional de Derechos Humanos de la Facultad de Derecho de la Universidad Interamericana de Puerto Rico”. *Microjuris*, 4 de abril de 2016. Disponible en: <https://noticiasmicrojuris.files.wordpress.com/2016/04/final-informe-audiencia-pucc81blica-pr-4-de-abril-2016-2.pdf>.
- Marzo, Jorge Luis (2008). “Turismo y arte contemporáneo: dos vías paralelas para comprender el relato del pasado reciente”. *Barcelona Metropolis*, núm. 82, verano de 2008. Disponible en: www.soymenos.net/arte_turismo.pdf.
- MdZ (2013). “¿Qué son y dónde están las islas Seychelles?”, 19 de agosto. Disponible en: <https://www.mdzol.com/nota/484255-que-son-y-donde-estan-las-islas-seychelles/>.
- Mealla, Luis (2012). “Evo llama a luchar contra el colonialismo ambiental en Río”. *La Razón*. 16 de junio. La Paz. Disponible en: http://www.la-razon.com/nacional/Evo-luchar-colonialismo-ambiental-Rio_0_1633636662.html. Consultado 30 de marzo de 2018.
- Mellino, Miguel (2009). “Ciudadanos post coloniales como símbolo y alegoría del capitalismo postcolonial”. *La Biblioteca*, núm. 8. Disponible en: <https://www.traficantes.net/var/trafis/storage/original/application/0a049dd-50949725d1ffbcbedf7a39006.pdf>.

- MEPYD. *Ministerio de Economía, Planificación y Desarrollo* (s/f). “Departamentos y colectividades francesas de Ultramar en el Caribe. Disponible en: <http://economia.gob.do/mepyd/wp-content/uploads/archivos/uepesc/informe-pais/2015/Territorios%20Franceses%20de%20Ultramar.pdf>.
- Mignolo, Walter (2000). “La colonialidad a lo largo y a lo ancho. El hemisferio Occidental en el horizonte colonial de la modernidad”. En *Ideologías políticas. Ideología, globalización, ciencias sociales*. Buenos Aires: CLACSO.
- (2003). “Un paradigma otro, una visión amplia que pasa por encima de preconceptos para entrar en la esencia de la vida que es la misma vida” (prefacio a la edición castellana). En *Colonialidad global, pensamiento fronterizo y cosmopolitismo crítico*. Barcelona: Akal.
- (2009). “El lado más oscuro del renacimiento. Bogotá”. *Universitas Humanísticas*, núm. 67, pp. 165-203. Disponible en: www.scielo.org.co/pdf/unih/n67/n67a09.pdf.
- Ministerio del Ambiente (2004). *Sistema Nacional de Áreas Protegidas*. Disponible en: <http://www.ambiente.gov.ec/>.
- Moral, Pablo (2017). “Lejos de la Grandeur: los territorios franceses de ultramar”. *EOM*, 17 de agosto. Disponible en: <https://elordenmundial.com/2017/08/10/lejos-de-la-grandeur-los-territorios-franceses-de-ultramar/>.
- Muench, P. (2008). *Libro blanco de la selva*. México. PRODECIS. Gobierno del Estado de Chiapas/EPYPSA/Unión Europea.
- Nain, Moisés (2006). *Ilícito, cómo traficantes, contrabandistas y piratas están cambiando el mundo*. México: Debate.
- Nearing, Scott y Joseph Freeman (1973). *La diplomacia del dólar. Un estudio acerca del imperialismo norteamericano*. La Habana: Ciencias Sociales.
- Nieto Olarte, Mauricio (1995). *Historia natural y la apropiación del nuevo mundo. Políticas imperiales en la ilustración española*. Colombia.
- (2006). *Remedios para el Imperio Español. La búsqueda de plantas medicinales*. Colombia: Siglo del Hombre Editores.
- Nuevo Diario (2016). “Las islas del Maíz atraen más turistas”. Disponible en: <https://www.elnuevodiario.com.ni/nacionales/385059-islas-maiz-atraen-mas-turistas/>.
- Ocampo, Estela (2011). *El fetiche del museo. Aproximación al arte primitivo*. Madrid: Alianza.
- OIT (1989). “Convenio sobre pueblos indígenas y tribales”, núm. 169. Disponible en: http://www.ilo.org/dyn/normlex/es/f?p=NORMLEXPUB:12100:0:::-NO::P12100_INSTRUMENT_ID:312314.
- Olmo, Rosa del (1992). *¿Prohibir o domesticar? Políticas de drogas en América Latina*. Caracas: Nueva Sociedad.
- ONU (2017). *Islas Vírgenes de EEUU*. Comité Especial Encargado de Examinar la Situación con respecto a la Aplicación de la Declaración sobre la Concesión

- de la Independencia a los Países y Pueblos coloniales. Disponible en: <http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=A/AC.109/2017/16>.
- Oostindie, Gert (2014). *El Caribe holandés. El colonialismo y sus legados trasatlánticos*. La Habana: José Martí.
- Ordoñez Baca, Faustino (2014). “Petróleo en Honduras, concluye fase de fotos aéreas. Tegucigalpa”. *El Heraldo*, 10 de octubre. <http://www.elheraldo.hn/pais/756842-214/petr%C3%B3leo-en-honduras-concluye-fase-de-fotos-a%C3%A9reas>. Consultado: 30 de marzo 2018.
- Otero, Edgardo (2003). *El origen del nombre de los países del mundo y de muchas islas que estos poseen*, 2ª ed. Buenos Aires: Cuatro Vientos.
- Pataud, Philippe Célérier (2007). “Los grandes museos en la trampa”. *Le Monde Diplomatique*, núm. 92., febrero, pp. 34-35. Buenos Aires.
- Pineda Camacho, Roberto (2010). “Lévi–Strauss y la historicidad del mito”. En *Maguaré. Homenaje a Claude Lévi–Strauss*. Bogotá: UNC, pp. 89-111. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4862442.pdf>.
- Pinedo Sánchez, Carmen (1997). “Naturaleza en Tahití, decorado para la representación de una sociedad feliz”. *Cuadernos de Ilustración y Romanticismo*, núm. 4-5, pp. 123-130. España.
- Piouffre, Gerard (2009). *La edad de oro del viaje en barco*. Barcelona: Lunwerg.
- Poivre d’Arvor, Patrick (2007). *La edad de oro del viaje en tren*. España: Lunwerg.
- Polivalencia (s/f). “Los casinos indios en los EEUU”. Disponible en: <https://polivalencia.com/los-casinos-indios-en-estados-unidos-2/>.
- Pratt, Mary Louise (2010). *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Puerto Sarmiento, Francisco Javier (2002). “Jardines de aclimatamiento en la España de la Ilustración”. *Ciencias*, núm. 68, diciembre, pp. 31–41. México. Disponible en: <http://www.revistaciencias.unam.mx/en/85-revistas/revista-ciencias-68/730-jardines-de-aclimatacion-en-la-espana-de-la-ilustracion.html> Consultado: 4 de marzo de 2018.
- Quesada, Carlos (2005). *Visión general sobre la situación de los afrodescendientes*. Director del programa latinoamericano Global Rights-Part for Justice. Discurso en la OEA. Washington, 28 de noviembre. Disponible en: www.oas.org/speeches/speech.asp.
- Quijano, Aníbal (1992). “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina”. *International Social Science Journal*, núm. 134, noviembre. París: UNESCO.
- (2014a) “‘Raza’, ‘etnia’ y ‘nación’ en Mariátegui: cuestiones abiertas”. En *Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder*. Buenos Aires: CLACSO. Disponible en: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20140506032333/eje1-7.pdf>.

- (2014b). “Colonialidad del poder y clasificación social”. En *Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad / descolonialidad del poder*. Buenos Aires: CLACSO.
- y Immanuel Wallerstein (1992). “La americanidad como concepto o América en el modelo del sistema mundial”. *RICS*, núm. 134.
- Quizá Moreno, Ricardo (2007). “Babel revisada: exposiciones, globalización y modernidad (1851-1905)”. *Hispana Nova*, núm. 7. España. Disponible en: <http://hispananova.rediris.es>.
- Rahn, Richard (2004). “Finanzas en los paraísos fiscales”. *Cato Institute*, 2 de diciembre. Disponible en: <http://www.elcato.org/finanzas-en-los-paraisos-fiscales>.
- Reboratti, Carlos (1999). *Ambiente y sociedad. Conceptos y relaciones*. Argentina: Ariel.
- Redacción de Animal Político (2013). “Narcoislas un tesoro entre dos océanos”. Disponible en: <https://www.animalpolitico.com/2013/09/narcoislas-un-tesoro-entre-dos-oceanos/>.
- Rey, Reguillo del (2007). “Celuloide hecho folleto en el primer cine español”. En *Cine, imaginario y turismo*. Valencia: Tirant lo Blanch.
- Rifkin, Jeremy (1999). *La era del acceso. La revolución de la nueva economía*. Paidós: Argentina.
- Rinker, Bruce H. (2002). “El peso de un pétalo: El valor de los jardines botánicos”. *Actionbioscience*, febrero. Disponible en: <http://www.actionbioscience.org/esp/biodiversidad/rinker2.html>. Consultado: 2 de marzo de 2018.
- Rivas Nieto, Pedro Eduardo (2006). *Historia y naturaleza del periodismo de viajes, desde el antiguo Egipto hasta la actualidad*. Madrid: Miraguano.
- Rivera, Abraham (2017). “La tribu que vivió en El Retiro”. *El País*, 28 julio. España. Disponible en: https://elpais.com/ccaa/2017/07/27/madrid/1501174746_966969.html.
- Robles Tardío, Rocío (2007). *Episodio de la abstracción del arte a ritmo de tren*. España: Universidad Complutense de Madrid. Facultad de Geografía e Historia.
- Rodríguez Campos, M. L. y J. A. Fraiz Brea (2010). “La imagen turística en el cine”. Disponible en: <http://academia.edu/7448203/la-imagen-turistica-en-el-cine>.
- Rodríguez Cervantes, Silvia (2012). *El despojo de la riqueza biológica: de patrimonio de la humanidad a recurso bajo soberanía del Estado*. México: Ítaca.
- Ruiz Díaz, Julián (2003). *La vida como cultura. Aproximación antropológica*. España: Huerga Fierro Editores.
- Said, Edward (1996). *Orientalismo*. Barcelona: De Bolsillo. Disponible en: <https://hemerotecaroja.files.wordpress.com/2013/06/said-e-w-orientalismo-1978-ed-random-house-mondadori-2002.pdf>.

- Sánchez Arteaga, Juanma (2010). “La antropología física y los zoológicos humanos: exhibiciones de indígenas como práctica de popularización científica en el umbral del siglo xx”. *Revista de Historia de la Medicina y de la Ciencia*, vol. LXII, núm. 1, enero-junio, pp. 269-292. Disponible en: file:///C:/Users/Dachary/Downloads/305-303-1-PB%20(2).pdf.
- Sánchez Gómez, Luis Ángel (2013). “La reencarnación de lo efímero o cuando las exposiciones universales parían museos”. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, vol. XLVIII, núm. 1, enero-junio, pp. 145-166.
- Schivelbusch, Wolfgang (1986). *El viaje en tren. La industrialización del tiempo y el espacio en el siglo XIX*. Berkeley: Universidad de California Press.
- Servín, Andrés (1989). “El mito de la retirada del Caribe no hispánico”. *Nueva Sociedad*, 9, enero-febrero, pp. 24-31. Caracas.
- Shepherd’s hotel IPFS. Disponible en: https://ipfs.io/ipfs/.../wiki/Shepherd’s_Hotel.html.
- Smith, Chase y Danny Pinedo (2002). *El cuidado de los bienes comunes. Gobierno y manejo de los lagos y bosques de la Amazonia*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Sonnier, Georges (1977). *La montaña y el hombre*. Barcelona: RM.
- Sousa Santos, Boaventura de (2014). “Más allá del pensamiento abismal: de las líneas globales a una ecología de saberes”. En *Epistemologías del sur (perspectivas)*. Madrid: Akal.
- Sparrow, Thomas (2012). “Un paraíso tropical armado”. *BBC*, 9 de febrero. Londres. Disponible en: http://www.bbc.com/mundo/noticias/2012/02/120208_crimen_caribe_tasas_tsb.
- Spurr, David (2014). *La retórica del imperio. El discurso colonial en periodismo. Escritura de viajes y administración imperial*. Chile: Ediciones Universidad Alberto Hurtado. <https://www.kobo.com/us/en/ebook/retorica-del-imperio>. Consultado: 4 de marzo de 2018.
- Suárez Bosa, Miguel (2002). *Las Islas Canarias en las rutas del carbón del Atlántico, entre el final del siglo XIX y principios del XX. Las estrategias empresariales*. XIV Coloquio de Historia Canario-Americana 2000. Palmas de Gran Canaria: Ediciones del Cabildo de Gran Canaria. Separata. Disponible en: <https://acceda.ulpgc.es:8443/bitstream/10553/822/1/3081.pdf>.
- y Sergio Roque González (2008). *Las empresas carboneras en los puertos de las islas Atlánticas*. Palmas de Gran Canaria: Universidad de las Palmas de Gran Canaria.
- The United Fruit Company (2009). *Geohistoria*. Disponible en: <http://geohistoricos.blogspot.mx/2009/11/united-fruit-company.html>.
- Tiwi P, Fermín (2009). “Matanza en la Amazonia de Perú. El precio del petróleo. La cacería de Alan García a los nativos peruanos”. *WebIslam*, 16 de junio.

- Triana Cordobi, Juan (2016). Una contradicción en sí misma. *On Cuba*, 21 de agosto. <https://oncubamagazine.com/columnas/una-contradiccion-en-si-misma/>.
- TripAdvisor (2014). “Hotel El-Djazair Ex Saint George”, 10 de junio. Disponible en: <https://www.tripadvisor.co.nz/ShowUserReviews-g293718-d6477>.
- Trotsky, Liev (2004). *El pensamiento vivo de Karl Marx*. Buenos Aires: Losada.
- Urry, John (2004). *La mirada del turista*. Perú: Universidad San Martín de Porres.
- Valdés, Edmundo (1975). *Los contratos del diablo. Las concesiones bananeras en Honduras y Centroamérica*. México: Editores Asociados.
- Valls Torner, Xavier (2011). “El tren de los sueños imperiales”, agosto 30. <http://xaviervalls.woedpress.com/2011/08/30/el-tre-de-los-sueños-imperiales/>.
- Vega Cantor, Renán (s/f). *El imperialismo ecológico. El interminable saqueo de la naturaleza y de los parias del sur del mundo*. 24/03/2006
- Vuelta, David (2009). *Tambores de fiesta en la reserva india*. Disponible en: www.viaje-rosanonimos.com/Articulos/Reserva-india.html.
- Wesseling, Henri L. (1999). *Divide y vencerás. El reparto de África 1880 – 1914*. Barcelona: Península.
- Wilson, Fred (2001). “Constructing the Spectacle of Culture in Museums”. En Christian Kravagna (ed.). *The Museum as Arena. Artists on Institutional Critique*, Kunsthau Bregenz.
- Woodruff, Louisa Mathilde (1983). “La isla de las flores”. En *Viajeras del Caribe*. La Habana: Casa de las Américas.
- Zuluaga, Joaquín (2006). “Una Tricontinental del conocimiento: un espacio para la cooperación Sur-Sur”. En *Política y movimientos sociales en un mundo hegemónico. Lecciones desde África, Asia y América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.

De la metrópolis a la periferia
El desarrollo del turismo pionero en el capitalismo
se terminó de editar en diciembre de 2020
en los talleres de Ediciones de la Noche
Madero #687, Zona Centro
44100, Guadalajara, Jalisco, México.

El tiraje fue de 1 ejemplar

www.edicionesdelanoche.com

El mundo actual, de la segunda década del siglo XXI, tiene sus raíces y su explicación en la asimétrica relación que generó el colonialismo como expresión de un modelo centro–periferia, que se fue desarrollando y profundizando hasta la actual situación de una minoría en el centro y una amplia mayoría periférica de países empobrecidos y sin salida, ante el auge y dominio del neoliberalismo, la versión más dura del capitalismo desde sus orígenes.

El presente libro responde, en lo general, a la hipótesis que desarrollamos en el trabajo sobre, la génesis y el desarrollo del turismo (César *et al.*, 2017), donde se parte de que éste se origina en el capitalismo y crece con él al cumplir con una función importante en el sistema. El turismo masivo o popularización del turismo en el mundo es la actividad económica más dinámica del sistema en el largo plazo. Hoy, con más de siete décadas de crecimiento ininterrumpidos y con presencia sin excepciones en todos los países del planeta, se ha transformado en el motor migratorio más poderoso del mundo y un importante mecanismo de expansión del sistema hacia los confines de la periferia.